



EJERCITO

Revista ilustrada de las Armas y Servicios
Ministerio del Ejército

sumario

Ejército - Revista ilustrada de las Armas y Servicios

julio 1964 - Año XXV - número 294

18 de julio	teniente coronel de Artillería del Sv. de E. M., J. Cano Hevia	3
La Guerra de Liberación en las publicaciones extranjeras	coronel de E. M., J. Priego López	9
Influencia de las armas nucleares en el Arte Militar	general de División R. de Meer Pardo	19
Veinticinco años del Ejército español (I)		25
Para una historia de la Guerra de Liberación.—La ofensiva roja sobre Zaragoza (24 de agosto de 1937)	teniente coronel de Artillería J. M. Martínez Bande	33
Cómo está resolviendo España el problema de la vivienda		45
La Paz y la Victoria	teniente coronel de la Guardia Civil, J. A. Núñez G. Maturana	51
Algunos problemas biológicos de trascendencia universal	coronel médico, V. García Rodríguez	53
Información e ideas y reflexiones		
Sentimientos y política	André François-Poncet. (Traducción de la Redacción de «Ejército».)	61
La cuestión del gas natural.	general de División, E. Gallego Velasco	62
Las fuerzas aerotransportadas en la guerra nuclear	comandante Roger F. Hardenne. (Traducción del teniente coronel de Artillería del Sv. de E. M., G. de Benito Sola)	63
El conflicto chino-soviético (II)	A. Kerever. (Traducción del general de División E. Alamán Ortega.)	66
Notas breves		68
La actualidad militar en la NATO	coronel Montfort. (Traducción del coronel de Infantería del Sv. de E. M., N. Ariza García)	70
Resumen de información militar exterior	Extraído del «Boletín mensual de Información del E. M. C.»	72
El Ejército suizo.—Este desconocido	coronel Montfort. (Traducción del general de División J. Pérez Chao)	74
Desarrollo de la actividad española	teniente coronel de Intendencia J. Rey de Pablo-Blanco	78
Guía bibliográfica	Redacción	85

Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS

Madrid, Julio 1964 - Año XXV - Núm. 294

Depósito Legal: M. 1.633-1958

DIRECTOR

ALFONSO FERNANDEZ, Coronel de E. M.

CONSEJO DE REDACCIÓN

- General de División, Excmo. Sr. D. Emilio Alamán Ortega, en reserva.
General de División, Excmo. Sr. D. Juan Pérez-Chao Fernández, de la Empresa Nacional «Santa Bárbara».
General de División, Excmo. Sr. D. Enrique Gallego Velasco, del Consejo Supremo de Justicia Militar.
General de Brigada, Excmo. Sr. D. José Díaz de Villegas, Director General de Plazas y Provincias Africanas.
General de Brigada, Excmo. Sr. D. Gonzalo Peña Muñoz, en reserva.
General de Brigada, Excmo. Sr. D. José Otaolaurruchi Tobia. Del Servicio Militar de Construcciones.
General de Brigada, Excmo. Sr. D. Alfonso Romero de Arcos, a las órdenes del Ministro del Ejército.
Coronel de Ingenieros, del Sv. E. M., D. José Casas y Ruiz del Arbol, de la Subsecretaría del Ministerio del Ejército.
Coronel Ingeniero de Armamento, D. Pedro Salvador Elizondo, de la Dirección General de Industria y Material.
Coronel de Infantería, del Sv. E. M., D. Narciso Ariza García, Jefe de la 1.ª Zona Instrucción Premilitar Superior.
Tte. Coronel de Intendencia, D. José Rey de Pablo-Blanco, de la Escuela Superior del Ejército.

PUBLICACION MENSUAL

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 4.º MADRID (14)
Teléfono 222 52 54 :-: Correspondencia: Apartado de Correos 312

PRECIOS DE ADQUISICION

Para militares en suscripción colectiva por intermedio de los Cuerpos ...	11 ptas. ejemplar.
Para militares en suscripción particular (por semestres adelantados) ...	70 »
Para el público en general, por suscripción anual	200 »
Para el extranjero, en suscripción anual	400 »
Número suelto	20 »

Correspondencia para colaboración, al Director

Correspondencia para suscripciones, al Administrador

Las ideas contenidas en los trabajos de esta Revista representan únicamente la opinión del respectivo firmante y no la doctrina de los organismos oficiales.

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 4.º - MADRID (14) - Teléf. 222-52-54 - Apartado de Correos 312

18 DE JULIO

Teniente coronel de Artillería del Servicio de Estado Mayor Juan CANO HEVIA.

Biológicamente considerado, el hombre es un animal racional. Esto no quiere decir que todos sus actos sean «razonables». El raciocinio es un modo de la inteligencia que comprende la facultad de «entender» y la de «discurrir». Porque razonamos, nuestra inteligencia es discursiva; en eso superamos a los demás animales, también inteligentes. Ciertamente que la facultad de razonar significa una gran imperfección, si se compara con el Entendimiento Sumo, que no necesita discurrir «de una cosa a otra», sino que abarca todo lo inteligible en un solo acto.

Cuando los filósofos quieren poner de manifiesto la limitación, la «pequeñez» del hombre, hablan de su finitud, que quiere decir, fundamentalmente, lo que acabamos de exponer. Así como Dios lo abarca todo simultáneamente, nosotros «discurrimos». De aquí que necesitamos una memoria (y en esto nos parecemos también a los animales) para ligar las partes

del «discurso» (1). De aquí también que necesitamos del tiempo, que, en primera instancia, discurre o fluye con el «discurso». Porque hay un antes y un después, innecesarios a la visión absoluta de las cosas.

Al decir que somos animales, afirmamos que, además de la razón, en nosotros existen pasiones e instintos (2). Por eso las acciones humanas no son siempre «razonables». Las motivaciones de nuestros actos son complejÍsimas y es más fácil «entenderlas» que «razonarlas».

(1) Naturalmente, si la memoria es necesaria al discurrir y se admite que los animales no discurren, se entiende que ambas memorias no son iguales, sino análogas. El animal «recuerda», excitado por una impresión sensible. Por decirlo así, cuando ve algo que ha visto antes, sabe que ya lo ha visto y que es bueno o malo, o indiferente para él. Así se explican todas sus «querencias». En cuanto a nosotros, no necesitamos ver para recordar, porque nuestra memoria es representativa y, sobre todo, imaginativa.

(2) La igualdad con los brutos en sentimientos y pasiones es genérica y no de grado.

Eso es lo que ocurre con el 18 de julio.

La escisión de la sociedad española en 1936 era radical, insostenible. A tal situación se llegó por algo. Su gestación no fue espontánea, sino muy larga. Si me apuran, de siglos, aunque las motivaciones de la «explosión» no fueran históricas, sino restringidas. La Historia nos puede enseñar cómo se llegó a tal situación, y ello es muy útil para prevenirse contra su repetición; pero ahora nos vamos a limitar al «hecho», al estudio como fenómeno de la realidad del momento.

La escisión social se produjo entre dos partes. Una, la nuestra, se siente amenazada de destrucción y entiende que la amenaza es vital. Vital, no tanto en sentido material como espiritual. Ve en peligro «valores» que valen más que lo físico. Se trata de sentimientos más fuertes que los argumentos. Esos sentimientos, esos valores, constituyen, no ya su patrimonio, sino su propio «ser» espiritual, forjado a través de los siglos. Ser defectuoso, si se quiere, pero que, como todo «ser», quiere ser, subsistir.

La otra parte no se siente amenazada de destrucción. Lo que defiende no es su «ser» actual, sino una modificación sustancial del ser. Se trata también de sentimientos, y de sentimientos vitales. Pero (y la diferencia es importante) subjetivamente vitales. La amenaza que los nuestros sentían era objetiva, «materializada» en agresiones directas, «oficiales» y particulares (3). La aspiración de la otra parte a modificar el ser de la sociedad era subjetiva, como lo prueban los derroteros que tomó. ¿Quién puede pretender que es un fin racionalmente objetivo la eliminación del sentimiento religioso de un pueblo? ¿Cómo relacionar «objetivamente» esa eliminación con las mejoras sociales? Pues en ésta y dos o tres cuestiones como ésta se produjo la escisión. No era cuestión de dar a «Dios lo que es de Dios y al César lo del César». Se trataba de poder afirmar que «España había dejado de ser católica». En cuanto a las mejoras so-

ciales, constituían, sin duda, necesidad imperiosa. Piénsese, por ejemplo, que en 1936 sólo existían formulariamente los seguros sociales, que el Movimiento Nacional ha elevado a función de primerísima categoría (y no juzgo sobre modalidades de seguro, sino sobre el «principio»). Mas no podemos caer en el infantilismo de atribuir un motivo de la escisión radical en las reformas sociales, a las que no se oponía casi nadie. La mayoría coincidía en su necesidad; pero el mal (mal histórico, característico de situaciones similares) es que no interesaban demasiado más que en cuanto argumento demagógico. La escisión, en la que se polarizaban las pasiones, era muy otra: ateísmo y religión, separatismo y nacionalismo, revolución (en cuanto procedimiento) y democracia.

Se está hablando en general y no de las minorías extremistas, que al desbordarse las pasiones verían crecer su importancia momentáneamente, porque la pasión desbordada se polariza en los extremos. Tampoco se quiere desconocer la existencia de una notable masa neutra, que pretendía conservar una postura de equilibrio intelectual, sin dejarse arrastrar por las pasiones. De esa postura hablaremos después. En la mayor parte de los casos resultó inane y no impidió que se sumasen a los extremos los que la adoptaban.

Tenemos enfrentadas dos actitudes, una defensiva y la otra ofensiva. La primera lucha contra un peligro objetivamente definible. La segunda ataca el objetivo que aquélla defiende, pero subjetivamente definido. Cuando unos pretenden conservar ciertos valores y los otros sólo atacarlos, aquéllos podrán alcanzar su finalidad o no, pero los segundos no hacen más que destruir. La victoria tenía que ser de los primeros, y no me refiero ahora a la victoria de las armas, sino a la moral.

Tienen a veces los pueblos, como los individuos, la desgracia de dividirse tan irreconciliablemente, que eliminan toda posibilidad de entendimiento pacífico, e incluso de coexistencia bien comprendida. Cuando semejante fenómeno ocurre, la argumentación es inútil, porque el contrario no escucha. También es

(3) La objetividad es cualidad de los juicios y no de su objeto. No hay nada que no admita un juicio objetivo.

socialmente inútil la resignación, que, en lugar de calmar, excita. Individualmente, la resignación no es inútil, sino que puede ser aconsejable. Pero llevada a ciertos extremos de pasividad ante el mal, es dañina. De aquí que las masas neutras antes citadas, que querían resolver las cosas con el simple uso de la razón (razón política legal, se entiende), tendrán todo el mérito «abstracto» que se quiera, pero su «abstraccionismo» es cortedad de vista. Están en «fuera de juego» social existencial. Sus intenciones (sanas, sin duda) están destinadas a perderse en el vacío arrastradas a la autodestrucción política.

Cuando se dan semejantes situaciones históricas, cuando se producen violentas escisiones sociales como la que precede al 18 de julio, la guerra es casi inevitable. Y se dice casi, porque hay una única solución pacífica en tales casos, que es la de un gobierno fuerte. Precisamente lo que faltaba en España.

Es cierto que un poder público fuerte, cuando su única razón de ser es la fuerza, suele ser el terreno de cultivo donde germinan las grandes revoluciones. Pero, en principio, es lo único capaz de contenerlas cuando están, por decirlo así, maduras.



De aquí el error de los que se oponen a tal poder, generalmente borrachos de idealismo democrático llevado al extremo. Hay que aclarar que poder fuerte no quiere decir necesariamente antidemocrático, aunque se oponga a ciertos idealismos que, por ser indiscriminados, son fatales. La democracia forma parte de la esencia del hombre de nuestro siglo, que no puede sustraerse a ella aunque quiera. Sustancialmente, el único antidemócrata actual es el comunista. Pero la democracia idealista, aquella que pretende vivir sin otra coerción que su propio impulso vital, es un lujo que los pueblos se pueden permitir en ciertas situaciones de auge, que implican la unidad espiritual esencial de la nación. Al faltar ese auge, al no darse la unidad, al producirse la escisión radical de una sociedad, se entra en una situación social de excepción que requiere ser tratada excepcionalmente.

Para que un poder público fuerte constituya verdadero remedio y no una solución provisional, que deja el problema (exacerbado) para ser resuelto en época posterior, el poder público debe garantizar en un mínimo los derechos de los contrarios, en cuanto tales derechos sean objetivamente defendibles. Sólo así se posibilita la «revolución pacífica» que debe sustituir a la violencia. No otra cosa son esas llamadas «revoluciones desde el gobierno», en las que son maestros los ingleses.

En ellas, lentamente, las partes se aproximan, recuperándose la unidad espiritual sustancial, que simultáneamente va posibilitando (e incluso produciendo) la democracia vital, tan distinta de la democracia formalista, mítica. Porque la democracia, cuando realmente existe en el espíritu de las gentes, es capaz de producir «leyes» moldeándose a sí misma, pero las «leyes» no producen democracia.



Un poder público de tal clase es políticamente «desinteresado»; y si no antipartidista, por lo menos que no se «casa» con ninguna de las partes. Porque si se «casa», la sola fuerza no basta a eliminar la violenta escisión social.

Hemos señalado las dos circunstancias fundamentales que, a nuestro juicio, produjeron la guerra civil española. Una (escisión vital de

la sociedad) es positiva respecto a la guerra; la otra (carencia de un gobierno fuerte) es negativa. Ambas se daban en sus modalidades extremas, y se influían mutuamente, constituyéndose cada una en «catalizador» de la otra. Cuando el Gobierno tomó abiertamente parte en la lucha, en la que debía ser mediador y árbitro, ese Gobierno perdió (práctica y moralmente) su autoridad nacional; y la

pérdida de autoridad de un gobierno conduce a un país a la anarquía. Porque la autoridad y la anarquía, como la democracia, son realidades vitales antes que estados «legales» o definiciones constitucionales.

España no era una República en el año 1936, sino una anarquía. Anarquía sangrienta, en la que nadie tenía seguro nada, ni la propia existencia, si no se la aseguraba con sus propios medios. Al decir nadie se incluye al propio Gobierno, lanzado a la lucha callejera, al crimen político incluso, como uno más de los que defendían su supervivencia por todos los procedimientos.

Cuanto se acaba de señalar es reconocido, en general, por muchos de los que perdieron la guerra, que han entonado con frecuencia el *mea culpa* en el extranjero. Mas al hacerlo dan plena justificación histórica al Alzamiento, que aquí se pretenda justificar especialmente en su aspecto militar. Porque si bien hay multitud de opiniones respecto al papel





que las Fuerzas Armadas pueden o deben representar en la política interna de un país, todos los hombres sensatos les asignan la responsabilidad de impedir la anarquía. Y el Alzamiento Militar fue, ante todo, antianárquico, una anarquía a la que se había llegado como consecuencia de los sistemas políticos que animaban, desde hacía más de un siglo, la política española. Esto es lo que hay que «entender» para comprender lo que al 18 de Julio sigue, pero sobre todo hay que entenderlo con miras al futuro, que únicamente ya depende de nosotros.

Los partidismos egoístas, las intransigencias minoritarias, que sacrifican a sus ansias de predominio la unidad sustancial de la sociedad española, siempre buscan en el Ejército la fuerza de que carecen, sin importarles gran cosa el prestigio de ese Ejército. Mas el Ejército no se debe alzar, ni se alzó, por éste o aquél, sino por España, que no podía seguir así sin grave responsabilidad para el mismo Ejército, obligado a amparar la unidad esencial de su Patria. Entre los que se alzaron existían diferencias de opinión. Había mayorías y minorías, fácilmente definibles. Había (nunca faltan), ambiciones y egoísmos individuales y de grupo. ¿Y cómo no los iba a haber si somos humanos? Pero la tónica general, el carácter espiritual del Alzamiento, fue el desprendimiento, el sacrificio de los matices ideológicos en bien de la unidad de España. Esto honra a los que se alzaron, que inicialmente fueron los militares. Tampoco esta primacía admite discusión, aunque la reacción popular fue tan rápida que casi inmediatamente el Alzamiento perdió su carácter militar para transformarse en nacional. ¿Se quiere más justificación de una intervención militar en la política interna? Hay una gran diferencia entre este fenómeno y los clásicos «pronunciamientos» de generales, españoles o extranjeros.



La Guerra de Liberación en las publicaciones extranjeras

Coronel de E. M. Juan PRIEGO LOPEZ, del Servicio Histórico Militar.

A pesar de los veinticinco años transcurridos desde el final de nuestra Cruzada de Liberación, el interés que ésta despertó en el mundo entero no parece haber decaído de un modo sensible, como lo demuestra la reciente publicación, en Inglaterra y Estados Unidos, de tres importantes obras sobre dicho tema: *La guerra civil española*, de Hugh Thomas; *El gran engaño*, de Burnett Bolloten, y *Furia española*, de James Cleugh.

No resulta, pues, inoportuno intentar aquí un examen retrospectivo de las diversas actitudes que la opinión extranjera ha venido adoptando en relación con aquella sangrienta lucha; tal como aparece reflejada en la copiosa bibliografía que sobre la misma se ha publicado allende nuestras fronteras, sin excluir las obras escritas por autores españoles emi-

grados, que ha contribuido también a formar dicha opinión.

Como era de esperar, las actitudes de que hablamos se han visto influidas notablemente por los cambios sobrevenidos en la situación internacional durante el lapso de tiempo a que nos referimos. Y así, habremos de distinguir en nuestro examen tres épocas sucesivas, bien caracterizadas: 1.ª, durante nuestra contienda; 2.ª, en el curso de la segunda guerra mundial, y 3.ª, con posterioridad a este último conflicto.

Dentro de cada una de estas épocas iremos señalando las principales tendencias de la opinión extranjera sobre nuestra lucha y las obras que, a nuestro juicio, las representan de modo más cumplido.

Conviene recordar, ante todo, cuál era la situación internacional al iniciarse la guerra civil española. Por entonces la opinión política europea tendía a polarizarse en torno a dos ideologías antagónicas: la comunista y la totalitaria. La primera había triunfado en Rusia el año 1917, y desde allí pretendía extenderse por el mundo entero. La segunda alcanzó, a su vez, el poder en Italia y Alemania, para hacer frente a la amenaza comunista que se cernía sobre ambas naciones en los años posteriores a la llamada «gran guerra»; combatiendo desde entonces a la ideología contraria con los mismos procedimientos dictatoriales usados por ella en los países donde lo graba prevalecer.

En las demás naciones del Continente, una y otra ideología se hallaban más o menos equilibradas; agrupándose los comunistas y sus aliados—de un modo oficial o extraoficial—en frentes populares, de acuerdo con las consignas de Moscú, y los anticomunistas en organizaciones patrióticas afines a las de los países totalitarios, como «L'Action Française» y «Les Croix de Feu», en Francia; los «rexistas», en Bélgica; la «Cruz de Hierro», en Rumania, etc.

Únicamente los países anglosajones (Inglaterra y Estados Unidos), influidos por sus prejuicios demoliberales y por la plutocracia que prácticamente monopoliza sus medios de información, se mostraban más hostiles a los regímenes totalitarios que al comunismo, por el que no se creían directamente amenazados. Y así no es de extrañar que la opinión general de tales países se manifestara desde el primer momento en contra de nuestro alzamiento nacional; con excepción de algunos escritores independientes, como Douglas Jerrald, Arthur F. Loveday, Sir Robert Hogson y el general Fuller, que defendieron gallardamente la justicia de nuestra causa.

Con lo anteriormente expuesto pueden considerarse definidas a *grosso modo* las tres actitudes fundamentales que la opinión extranjera adoptó frente a nuestra guerra en el curso de la misma: la de nuestros «amigos resueltos», los países totalitarios, interesados en que nuestra Patria no se convirtiera en una sucursal de Moscú, y que nos prestaron, por consiguiente, un decidido apoyo moral y material, compensando en este último aspecto la cuantiosa ayuda facilitada al bando rojo por la U. R. S. S., el Gobierno frentepopulista francés, Méjico, Checoslovaquia y otros países «democráticos»; la actitud de nuestros «simpatizantes» (franceses, belgas, suizos, rumanos, irlandeses y hasta ingleses), que nos apoyaron sobre todo moralmente, aunque no faltaron tampoco en este grupo los que vertieron su sangre por nuestra causa, y, por último, la de nuestros «enemigos declarados» (la Rusia soviética, el comunismo internacional, el frentepopulismo francés, el

laborismo británico, la Masonería, etc.), que por toda clase de medios procuraron asegurar el triunfo de la España roja.

Citaremos a continuación las obras más representativas de cada una de tales actitudes.

En el primer grupo pueden considerarse incluidas: *La guerra di Spagna*, por A. Bollati y G. Di Bono, 2 volúmenes (Turín, 1937-1939); *Venti mesi di guerra in Spagna (luglio 1936-febbraio 1938)*, por Emilio Faldella (un vol., Felice Le Monnier, Firenze, 1939); *La guerra civile in Spagna*, por el general Francesco Belforte (4 vol., «Istituto per gli Studi di Politica Internazionale», 1938-1399), y *Kampf um Spanien*, por Werner Beumelburg (un vol., Gerhard Stalling, Oldenburg-Berlin, 1939). Especialmente estas dos últimas obras ofrecen un gran interés: en la primera de ellas se abordan, con gran acopio de datos documentales y fotográficos, las cuestiones relacionadas con los antecedentes de la contienda, la intervención extranjera a favor de uno y otro bando y la campaña de los voluntarios italianos; la segunda constituye una historia sucinta, pero completa, de la «Legión Cóndor», desde su creación en noviembre de 1936 hasta su regreso a Alemania en el verano de 1939. Como es natural, ambos autores procuran destacar de un modo particular la actuación de sus respectivos compatriotas en la lucha desarrollada en nuestro suelo; pero no por ello dejan de reconocer el papel meramente auxiliar que desempeñaron en las operaciones y la absoluta independencia con que el Alto Mando nacional procedió siempre en la dirección de las mismas.

Al segundo grupo pertenece un conjunto de obras, generalmente francesas, que abogaron con decisión y eficacia en pro de nuestra causa. Entre ellas merecen mencionarse especialmente la de Jacques Bardoux: *Le chaos espagnol* (París, 1937), que describe con gran exactitud y fidelidad la situación anárquica con que hubo de enfrentarse nuestro glorioso alzamiento; las de Pierre Héricourt, primer periodista francés que se atrevió a profetizar el triunfo de nuestro bando (*Pourquoi Franco vaincra*, París, 1936), y que siguió laborando incansablemente en favor de la España nacional (*Pourquoi mentir?*, París, 1937; *Les Soviets et la France fournisseurs de la révolution espagnole*, París, 1938, y *Pourquoi Franco a vaincu* (París, 1939), así como la de A. C. Mathieu: *Non! ce n'est pas Franco qui a commencé...* (Editions La Bourdonnais, París, 1939), donde se exponen documentalmente los planes subversivos que la Komintern y sus aliados se aprestaban a desarrollar en nuestra Patria y a los que hubo de adelantarse nuestro Ejército acaudillado por Franco, en cumplimiento del deber que le tenían asignado sus leyes constitutivas.

Por la calidad de su autor y su buen reconocido prestigio como observador militar, conviene destacar, dentro de este grupo, las obras del general Mau-

Un telegrama de Stalin a los revolucionarios españoles en la primera página del diario ruso «Pravda», de 16 de octubre de 1936.

ricé Duval: *Les leçons de la guerre d'Espagne* (París, 1938) y *Les Espagnols et la guerre d'Espagne* (París, 1939). La primera de ellas está prologada por el ilustre general Weyygang, quien resume con certero juicio su opinión sobre nuestra contienda: «... se enfrentan desde el primer momento un Gobierno constituido y un grupo de hombres decididos a librar a su patria de una insoportable esclavitud. En los primeros días posee aquél todos los elementos de superioridad, el Ejército con todo su material, la mayor extensión de terreno, el dinero, los puertos y casi toda la flota y, por ende, la posibilidad de recibir fácilmente ayuda del exterior. Pero este Gobierno, falto de unidad, está vergonzosamente sometido a una influencia extranjera. Puede tener pasiones, pero carece de ideal. De ahí su ineptitud para organizar un Ejército; sólo consigue reunir bajo sus banderas un tropel de gente... A los dieciocho meses de lucha se han trocado totalmente las respectivas situaciones. El Gobierno de Franco es dueño de más de la mitad del territorio y en él garantiza una actividad y una vida totalmente normales; posee un Ejército y una Escuadra y con ella ha sabido conquistar el predominio del mar. Su triunfo se afirma de día en día porque posee a su cabeza un hombre, un jefe animado de ardiente patriotismo y dotado de inteligencia y voluntad. Su norma de conducta rectilínea y sin vacilaciones en el orden político, se revela creadora cuando se trata de organizar un Ejército, previsora y perseverante en la determinación de sus objetivos estratégicos, metódica y acometedora en la dirección de las operaciones. La victoria no puede nunca surgir de la anarquía y de la ignorancia» (1).

No menor interés ofrece la obra del crítico militar suizo Eddy Bauer *Rouge et Or* (Éditions Victor Attinger, Neuchâtel, 1939). El autor, colaborador asiduo de la *Revue Militaire Suisse*, visitó dos veces nuestra Patria durante la guerra: en el verano de 1937 y en la primavera de 1938, asistiendo a las operaciones en Santander y en Aragón y Levante, hasta la llegada al Mediterráneo, y sus juicios sobre la guerra son también muy certeros, haciendo resaltar la justicia de la causa nacional y la gran ayuda recibida del extranjero por el bando rojo.

Por su calurosa y entusiasta defensa de nuestra causa merece citarse aquí al malogrado poeta e historiador Robert Brasillach, que, en colaboración con Henri Massis, escribió *Les cadets de l'Alcazar* (París, 1936) y *Le siège de l'Alcazar* (París, 1939), y, en la de Maurice Bardèche, una *Histoire de la guerre d'Espagne* (París, 1939).

(1) Obra citada, traducción española del general Despujol, San Sebastián, 1938, págs. 9 a 11.

ПРАВДА

орган Центрального Комитета и МК ВКП(б)
№ 286 (6892) 16 октября 1936 г., пятница ЦЕНА 10 КОП.

**МАДРИДА.
МОСКВА.**

**ЦЕНТРАЛЬНОМУ КОМИТЕТУ КОММУНИСТИЧЕСКОЙ ПАРТИИ
СОВЕТСКОГО СОЮЗА И ЕГО ВЕЛИКОМУ ВОЖДУ
ДОРОГОМУ ТОВАРИЩУ СТАЛИНУ.**

Трудящиеся Советского Союза выполняют свой долг, оказывая посильную помощь революционным массам Испании. Они отмечают, что освобождение Испании от гнета фашистских реакционеров не есть частное дело Испании; а — общее дело всего передового и прогрессивного человечества.

Братский привет!

И. СТАЛИН.

Перед Съездом Советов

ПРЕК
ИНТЕ

Трудящиеся
Испании и
СССР
Пусть на весь мир про
предостерегающий
СССР

Finalmente, debemos incluir también en este grupo a nuestro escasos, pero denodados, «simpatizantes» británicos: Douglas Jerrold (*Spain: Impressions and Reflections, The Nineteenth Century and After*, número DCCXXII, April 1937, págs. 470-492), Arthur F. Loveday (*British Trade Interest in Spain y World War in Spain*, Londres, 1937 y 1939), y J. F. C. Fuller (*The Conquest of Red Spain*). En una posición tímidamente favorable o más bien neutral, se coloca, en cambio, el conocido hispanófilo E. Allison Peers con su obra *The Spanish Tragedy* (Londres, 1936).

En el grupo de «enemigos declarados» habría que incluir la multitud de folletos y publicaciones con que las organizaciones subversivas internacionales pretendieron captar las simpatías de la opinión mundial en favor de sus correligionarios españoles. Pero dentro de los límites que aquí nos hemos trazado,



El «A B C» encadenado.
Portada del número de
30 de agosto de 1936.

tendremos que limitarnos a citar únicamente las que alcanzaron mayor notoriedad y pueden considerarse más representativas de los diversos sectores políticos y sociales que, por una u otra razón, se oponían al triunfo de la causa nacional.

Resalta, en primer lugar, la falta de publicaciones oficiales soviéticas acerca de la cuestión, aparte de los alegatos de los representantes de la U. R. S. S. ante la Sociedad de Naciones y el Comité de no Intervención, que reproducen casi íntegros los argumentos expuestos por el Ministerio de Estado de la España roja. De esta reserva oficial soviética en relación con su descarada intervención en nuestra guerra, acaso constituya la única excepción el famoso telegrama de Stalin publicado en la *Pravda* del 16 de octubre de 1936: «Los trabajadores de la U. R. S. S. no hacen más que cumplir con su deber aportando toda la ayuda de que sean capaces a las masas revolucionarias de España. Ellos se dan cuenta de que la liberación de España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es un asunto privado de los

españoles, sino la causa común de toda la Humanidad avanzada y progresiva» (2).

Pero, a falta de publicaciones oficiales de la Unión Soviética, su fiel mandataria, la *Komintern*, desarrolló una intensísima propaganda en favor de los rojos españoles, de la que pueden considerarse buenas muestras los folletos de André Marty: *Volontaires d'Espagne, Douze Mois Sublimes* (París, 1937) y *España, bastión avanzado de la libertad* (Barcelona, 1938); así como las obras publicadas por el Comisariado de las Brigadas Internacionales: *Garibaldi in Ispagna* y *Un año de las Brigadas Internacionales* (Album conmemorativo), que se editaron en Madrid el año 1937, y contienen interesantes datos acerca de la actuación de tales fuerzas en la lucha desarrollada en nuestra Patria. Al mismo tipo de publicaciones pertenecen las del jefe comunista italiano «Ercole Ercoli» (Palmiro Togliatti): *The Spanish Revolution*

(2) Véase la reproducción fotográfica que publicamos de la primera página del periódico y número citado.

(New York, 1936); la del periodista soviético Ilya Ehrenburg: *Estampas de España* (Madrid, 1937), y la del comunista disidente H. E. Kaminski: *Ceux de Barcelone* (París, 1937).

Entre los escritores que simpatizaban entonces con la España roja debemos incluir a André Malraux (*L'Espoir*, París, 1937); Jacques Maritain (*Los rebeldes españoles no hacen una «guerra santa»*, París, 1937); Franz Borkenau (*The Spanish Cockpit*, Londres, 1937); Ralph Fox (*A Writer in Arms*, Londres, 1937); Arnold Toynbee, en sus comentarios sobre nuestra guerra publicados en *Survey of International Affairs* (Oxford, 1937-1938), que merecieron la severa y atinada crítica de nuestro filósofo Ortega y Gasset, refugiado entonces en París (3); y los prohombres laboristas C. R. Attlee, Ellen Wilkinson, Philip Noel-Baker y John Dugdale, en la serie de artículos que publicaron bajo el título general *We Saw in Spain* (Londres, 1937).

Por último, hemos de mencionar aquí una serie de obras publicadas en el extranjero, en las postrimerías de nuestra guerra o inmediatamente después de terminada ésta, por significados personajes de la España roja, que analizan las causas de su derrota, y que, al tratar de eludir sus propias responsabilidades, nos descubren las grandes lacras que minaban la resistencia de dicho bando y que hubieran dado con él muy pronto en tierra, a no haber sido por la descarada ayuda de los poderes internacionales que lo sustentaban.

Entre dichas obras merecen destacarse especialmente *La velada en Benicarló* (Editorial Losada, Buenos Aires, 1939), escrita por el propio ex presidente de la difunta República española don Manuel Azaña, en la que en forma de diálogo entre diversos personajes ficticios, representantes de las principales tendencias políticas que se disputaban el predominio en la España roja, se describe el enorme desbarajuste que en ella reinaba y que impedía toda coordinación de esfuerzos, tanto en el aspecto político como en el militar (4); *¡Alerta los pueblos!* (Aniceto López, editor Buenos Aires, 1939), por el general Vicente Rojo, ex jefe del Estado Mayor Central de la República, donde con gran acopio de datos documentales se estudia el período final de nuestra guerra y se enumeran, con gran sinceridad, las causas militares, políticas, sociales y humanas del triunfo

de Franco; *Cómo y por qué salió del Ministerio de Defensa Nacional (Informe ante el Comité Nacional del Partido Socialista Obrero Español*, París, 9 de agosto de 1938), por Indalecio Prieto, donde se describen sus altercados con la Misión Militar Soviética en España, que dirigía de hecho las operaciones del Ejército rojo español, y que acabó por desplazar a aquél del alto puesto que nominalmente ejercía, y *Guerra de España (1936-1939). Campaña del Norte. Comisión Internacional* (París, 1939), por el general Gámir Ulibarri, con prólogo del general Miaja, en la que, a través de los especiosos argumentos del autor, salen a relucir las mismas lacras denunciadas en las obras anteriores, así como la ineffectividad de la «retirada de España» de los voluntarios extranjeros que combatían a favor del bando rojo, y que siguieron haciéndolo aun después de la caída de Barcelona en poder de las tropas nacionales (26 de enero de 1939).

SEGUNDA ÉPOCA (DE 1939 A 1945)

Al iniciarse la segunda guerra mundial, la polémica sobre nuestra recién terminada contienda civil quedó relegada a un plano secundario de la actualidad. En los países totalitarios, empeñados en una dura lucha por la propia subsistencia, no volvieron a escribirse obras notables sobre la cuestión; en los del bando «democrático» se tendió a considerar a la España nacional como un satélite de aquéllos, y, por tanto, la opinión de nuestros «simpatizantes» fue severamente reprimida, mientras la de nuestros «enemigos, se beneficiaba de la protección oficial; y en los países que aún podían considerarse neutrales, los emigrados rojos encontraron el campo libre para difundir sus versiones tendenciosas, sin que nuestro Gobierno—ocupado en las tareas más urgentes de la reconstrucción—pudiera contrarrestarlas eficazmente.

De este modo, la gran mayoría de las obras publicadas en el extranjero sobre nuestra guerra durante este período son contrarias a nuestra causa.

Únicamente en la Francia gobernada por el mariscal Pétain después del armisticio de Rethondes (22 de junio de 1940), hasta fines de agosto de 1944, se publicaron algunas obras favorables a nuestro movimiento, entre las que se destaca la del jefe nacionalista galo Charles Maurras: *Vers l'Espagne de Franco* (París, 1943).

Por el contrario, en Inglaterra la opinión dominante se manifestaba decididamente hostil a la España nacional, y después de la prevista victoria de las Naciones Unidas propugnaba una intervención en nuestra Patria para implantar en ella «condiciones sociales y económicas tolerables».

Claro exponente de esta actitud resulta la obra de Gerald Brenan: *El laberinto español* (primera edición inglesa, Cambridge, 1943), en la que, después de una larga exposición sobre la historia de España de 1874 a 1936, basada casi exclusivamente en folletos de pro-

(3) Vid. *La rebelión de las masas. Epílogo para ingleses* (4.ª edición, Colección Austral, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1941, págs. 210-218), y *Una interpretación de la Historia Universal. En torno a Toynbee*, «Revista de Occidente», Madrid, 1959, págs. 31-33.

(4) Dicha obra constituía un adelanto de las *Memorias políticas y de guerra*, que Azaña se preparaba a publicar y cuyo borrador inédito se conserva en nuestro Servicio Histórico Militar (Archivo de la Guerra de Liberación), juntamente con una colección de artículos, bajo el título general *La vérité sur la guerre d'Espagne*, redactados para el Servicio Internacional de Prensa «Cooperation», que tampoco llegaron a publicarse.

paganda anarquista, y plagada, por consiguiente, de exageraciones y falsedades mayúsculas, se dedica un breve epílogo a nuestra guerra civil, en el que los acontecimientos de la misma se tergiversan por completo, atribuyendo toda la razón y la justicia al bando rojo y todas las culpas y atrocidades al bando nacional, que sólo logró la victoria merced a la «considerable ayuda» que recibió de los países totalitarios.

Da la medida de la desorientación reinante entonces, y aun ahora, entre la opinión inglesa a tal respecto el que este libelo, infundioso y pasional, haya podido ser considerado por otros «sesudos» historiadores británicos posteriores (Hugh Thomas, entre ellos) como la mejor introducción al conocimiento de los antecedentes de nuestra guerra; cuando el propio autor, en el prólogo a la segunda edición inglesa de su obra (1950), se expresa así sobre la misma: «Este libro se escribió durante la guerra civil e inmediatamente después. Con frecuencia *me resultaba difícil documentarme debidamente*, y más difícil todavía, en el caldeado ambiente de la política española, dar crédito a las informaciones que obtenía. *Tenia además que luchar, dentro de mí mismo, con fuertes sentimientos y prejuicios, pues yo había tomado partido en la guerra por la República y contra el Movimiento Nacionalista...* Al releer hoy esta obra, nueve años después de haberla terminado, encuentro desde luego algunas cosas que me gustaría cambiar. Se han corregido los errores materiales, pero ha habido que dejar tal como están los pasajes que necesitarían escribirse de nuevo o ampliarse» (5).

Con ello queda dicho el crédito que puede concederse a esta obra de un autor que, si residió, al parecer, largos años en nuestra Patria, permaneció encastillado en sus prejuicios raciales y doctrinales y enteramente impermeable a la auténtica realidad española.

También los emigrados rojos españoles se sintieron reanimados por la esperanza de que los aliados les restablecieran después de su victoria en la posición que no habían conseguido defender por sí mismos en nuestra Patria. Y así, el propio general Rojo, que en su libro *¡Alerta los pueblos!* había reconocido con tanta sinceridad las causas ineluctables de la derrota republicana, entonaba ahora, en su nuevo libro *España heroica* (Editorial Americalee, Buenos Aires, 1942), un canto épico a las resonantes «victorias» del Ejército Popular (¡Madrid, El Jarama, Guadalajara, Brunete, Belchite, Teruel, Levante y El Ebro!), victorias que, por un contrasentido que el autor no explica ni puede explicar suficientemente, le hicieron en definitiva perder la guerra. Y en la misma actitud contradictoria e insincera se sitúa Rojo, el ex jefe del Estado Mayor Central de la Re-

(5) Según la traducción española de J. Cano Ruiz (*España Contemporánea*, Editions Ruedo Ibérico, París, 1962, página VII). Los subrayados son nuestros.

pública española, en su prólogo a la obra de Julián Henríquez Caubín *La batalla del Ebro* (primera edición, Imprenta Unda y García, México, D. F., 1944), inspirada en una tesis y unos propósitos análogos a los de la anterior.

En el mismo caso se encuentra la obra de Salvador de Madariaga: *España. Ensayo de historia contemporánea* (3.ª edición, Oxford, febrero de 1942), en cuyo libro segundo se estudian las vicisitudes de nuestra segunda República hasta el final de la guerra civil. El autor, aunque español de nacimiento, reside desde hace largos años en Inglaterra como profesor de nuestro idioma en la Universidad de Oxford, y ha llegado a identificarse por completo con la mentalidad británica y con sus arraigados prejuicios al enfocar nuestros asuntos. No es de extrañar, así, que la interpretación de nuestra historia que nos ofrece Madariaga en su libro se halle afectada del mismo coeficiente de incompreensión que se observa en las obras de la mayoría de los comentaristas ingleses. Sin embargo, en las anteriores ediciones de su obra, el autor daba pruebas de suficiente penetración para comprender que el desorden reinante en la España republicana tenía que conducirse necesariamente al desastre. Bajo la impresión de estos hechos incontrovertibles, Madariaga escribió en 1936 un libro titulado *Anarquía o jerarquía*, en que postulaba un democratismo revestido de formas autoritarias! Pero al estallar la segunda guerra mundial, y bajo la esperanza de un triunfo rotundo de la causa democrática, Madariaga recayó de nuevo en sus arraigados prejuicios, no dudando en atribuir la victoria de la causa nacional en España al «considerable apoyo de los países totalitarios», que evalúa en cifras astronómicas, aceptando como buenos los datos falsos publicados por Arnold Toynbee en *Survey of International Affairs* (Londres, 1938), a cuya inexactitud ya hemos aludido anteriormente. Así, en la edición a la que nos estamos refiriendo (1942), no dudaba Madariaga en extender una próxima partida de defunción al régimen de Franco, cuya extraordinaria perduración desde aquel entonces ha obligado al susodicho autor a echar mano de todos sus recursos de sofista para intentar explicarla en sucesivas ediciones.

TERCERA ÉPOCA (DE 1945 HASTA NUESTROS DÍAS)

El desastroso final que para cuanto en el mundo significaba tradición, orden y justicia tuvo la segunda gran conflagración de nuestro siglo, contribuyó a acentuar la actitud hostil de la mayoría de la opinión extranjera hacia nuestra Patria, el único país en que aquellos valores espirituales siguen teniendo aún vigencia oficial.

En los países vencidos no hay que decir que las tendencias similares a las nuestras fueron extirpadas de un modo radical. En aquellos otros que fueron ocu-

OUR FIGHT

NUUESTRO COMBATE
JOURNAL OF THE XV INTERNATIONAL BRIGADE

THIS YEAR - THE FINAL VICTORY OVER FASCISM

RESOLVED

LOOKING TOWARD A NEW YEAR
1938 WHICH WILL SHOW US
IF WE ARE WORTHY OF THE
DEMOCRACY WE HAVE WON
ON THE BATTLE OF THE BARRICADES
THE PEOPLE OF THE WORLD SHALL
SEE WHETHER THE GOOD WORDS OF
FASCISM ARE TRUE.

The XV International Brigade
is the first of its kind
in the history of the world.
It has been born in the
name of the people of the
world, and it is the
people of the world who
will give it their support.
It is the people of the world
who will give it their
strength and their courage.
It is the people of the world
who will give it their
victory.

We pledge this in the name of our
ancestors who have been slain
by fascism and Italian bombs.
We pledge this in the name of the
mother and children who have
seen their homes and fields
burned and their lives
ruined.

We pledge this in the name of our
countrymen who have been
slain and their lives
ruined.

We pledge this in the name of our
countrymen who have been
slain and their lives
ruined.



Peace
On Earth
Good Will
To Men

pados algún tiempo por las potencias del Eje, nuestros «simpatizantes» se vieron acusados de «colaboracionismo» y perseguidos cruelmente (6); de tal modo, que si alguno sobrevive no se atreve a expresar su opinión de un modo abierto. Unicamente en los países anglosajones, donde tal acusación no tenía visos de prosperar, los escritores independientes que, aunque en reducido número, han sabido sustraerse a los prejuicios a que suelen sucumbir la mayoría de sus compatriotas, volvieron a salir gallardamente en pro de la justicia de nuestra causa.

Entre estos denodados defensores de la España nacional figuran, ante todo, algunos de nuestros antiguos amigos, uno de ellos Arthur F. Loveday, que publicó en 1948 un nuevo libro, *Spain. 1923-1948. Civil*

(6) En Francia, desde junio de 1944 a febrero de 1945, más de 100.000 personas fueron ejecutadas sumariamente (entre ellas, Robert Brasillach), y otras muchas—algunas de tan reconocido prestigio como el mariscal Pétain y Charles Maurras—, condenadas a reclusión perpetua y penas accesorias infamantes.

War and World War, que constituye sin duda la exposición más completa y exacta de los antecedentes, desarrollo y consecuencias de nuestra Cruzada de Liberación, que se haya publicado hasta ahora en lengua inglesa; escrita por una persona que, habiendo residido largo tiempo en nuestra Patria y presenciado muchos de los acontecimientos de que habla, puede considerarse como una verdadera autoridad en la materia. El otro, sir Robert Hogson, primer encargado de Negocios británico en la España nacional, además de prologar muy acertadamente la obra del anterior, publicó, en 1953, *Spain Resurgent*, comentando y elogiando la labor de reconstrucción llevada a cabo bajo el alto patronato de nuestro Caudillo Franco.

A estos beneméritos personajes británicos que defendieron tan noble y desinteresadamente la causa española conviene añadir el mayor general norteamericano Charles A. Willoughby, autor de un estudio titulado *Bailen and the Spanish Bridgehead*

(traducido al español con el título *España, cabeza de puente*, Editorial AHR, Barcelona, 1952), en el que se aprecia en todo su valor el papel estratégico de nuestra Patria ante la eventualidad de una invasión rusa en la Europa occidental. Con tal motivo se dedica una especial atención a los acontecimientos de nuestra guerra civil (1936-1939), que son relatados en forma resumida, pero bastante exacta, haciendo resaltar la justicia que asistía al bando nacional.

Pero, como ya hemos advertido y por las razones apuntadas, la gran mayoría de las producciones extranjeras que se relacionan con nuestra Cruzada de Liberación aparecidas durante este período resultan adversas a nuestra causa.

Lo son, en primer lugar, las de nuestros enemigos manifiestos, que encontraron en el ambiente de la posguerra clima propicio para exaltar sus pretendidas glorias. Tal ocurre con las obras publicadas por

significados jefes de las Brigadas Internacionales: Randolpho Pacciardi (*Il Battaglione Garibaldi*, Lugano, 1948); Alfred Kantorowicz (*Spanisches Tagebuch*, Berlín, 1949); Steve Nelson (*The Volunteers*, New York, 1953); «L'Amicale des Anciens Volontaires Français en Espagne Republicaine» (*L'Épopée de l'Espagne*, París, 1956); Luigi Longo (*La Brigade Internazionale in Spagna*, Roma, 1956), y Pietro Nenni (*Spagna*, Milán, 1958).

Pero también lo son aquellas que, pretendiendo pasar por objetivas, apenas logran disimular su parcialidad por el bando rojo al conceder mayor crédito a los informes incontrolados de nuestros enemigos que a los datos irrefutables que, fiando en su buena fe, les fueran proporcionados a sus autores por significadas personalidades del bando nacional.

En este caso se encuentra la famosa obra de Hugh Thomas *The Spanish Civil War* (editada por Harper



and Brothers, New York, 1961, y traducida al castellano en 1962 por Ediciones Ruedo Ibérico, París). Esta obra, que se titula a sí misma «primera historia objetiva» de nuestra contienda civil es, en realidad, la más sutilmente tendenciosa que se haya publicado hasta ahora en contra de nuestra causa. Ciertamente es que el autor visitó España en 1959 y que solicitó informes de personajes relevantes de nuestro bando. Ciertamente también que en su bibliografía cita un número considerable de obras de las más opuestas tendencias, relacionadas con nuestra guerra. Pero—como él mismo advierte—sólo un corto número de ellas (las señaladas con asterisco) han sido realmente consultadas, y aun esto de un modo parcial, utilizando tan sólo lo que permita sustentar la tesis preconcebida del autor. De hecho, según él mismo confiesa en su introducción, sus fuentes principales para los antecedentes de la lucha han sido *La España*, de Salvador de Madariaga, y *El laberinto español*, de Gerald Brenan, de cuyas tendencias ya estamos enterados, y para el desarrollo de la contienda, *The Civil War in Spain*, de Frank Jellinek; *The Spanish Cockpit*, de Frank Bokernau, y *la Historia de la guerra de España*, del socialista Julián Zugazagoitia, así como los informes de los antiguos combatientes de las Brigadas Internacionales. En tales condiciones no puede extrañar el cariz antinacional de esta obra, en la que se formulan juicios despectivos para el pueblo español en general y para la Iglesia y el Ejército en particular. El autor se esfuerza, por otra parte, en aminorar, disimular o disculpar las atrocidades cometidas por los elementos rojos antes y durante nuestra guerra (atribuyéndolos, en ocasiones, a «provocadores» del bando opuesto), y exagera, en cambio, las achacadas a los partidarios de la causa nacional.

Por lo que respecta al aspecto militar de la lucha, Hugh Thomas tergiversa sistemáticamente los hechos relacionados con la intervención extranjera en el curso de la misma, tanto por lo que se refiere a su iniciación como a la magnitud del auxilio recibido por uno y otro bando y a su influencia respectiva en el desenlace de los hechos.

En cuanto a lo primero, ya que dicho autor no puede negar la prioridad (documentalmente probada) con que el Gobierno de Casares Quiroga solicitó telegráficamente en 18 de julio de 1936 el auxilio de Francia, pretende que las gestiones análogas realizadas por el bando nacional en Italia y Alemania fueron simultáneas, siendo así que tales gestiones sólo se realizaron del 22 al 23, cuando ya se había hecho pública la decisión del Gobierno francés de ayudar al bando rojo.

Sin basarse tampoco en ningún dato serio, salvo las informaciones parciales o falseadas de la prensa filocomunista o de los ex combatientes de las Brigadas Internacionales, exagera Hugh Thomas la magnitud del auxilio recibido por el bando nacional y empe-

queñece el que recibieron los rojos, llegando así a la arbitraria conclusión de que sólo la intervención italo-germana decidió la victoria de nuestra causa.

También debe reputarse tendencioso el libro de Burnett Bolloten: *The Grand Camouflage* (publicado en castellano con el título *El gran engaño* por el editor Luis de Caralt, Barcelona, 1961). El autor, inglés de nacimiento, pero nacionalizado actualmente en los Estados Unidos, estuvo en España durante nuestra guerra civil como corresponsal de la *United Press*, y fue testigo de la descarada injerencia soviética en la política de la zona roja, reuniendo sobre ella una copiosa documentación, que procuró completar posteriormente con multitud de libros, folletos y publicaciones de diversa procedencia, a base de los cuales fue construyendo pacientemente su obra. El tema de la cual, como ya hemos adelantado, es la intervención soviética en la España roja, camuflada tras las apariencias de un Gobierno democrático, y de aquí el título del libro, de cuya lectura se desprende que el triunfo en la lucha del bando nacional evitó que nuestra Patria se convirtiera en una sucursal de Moscú.

El partidismo del autor se manifiesta, no obstante, en la escasa importancia que, en cuanto a cantidad y calidad, concede a las fuentes de procedencia nacional; en su inclinación a atribuir a nuestro bando la culpa principal en el desencadenamiento del conflicto; en su excesiva indulgencia para los políticos republicanos que, al confabularse con las organizaciones revolucionarias y tolerar o amparar sus desmanes, fueron los principales responsables de un desorden que la Unión Soviética intentó explotar en su favor, pero que no fue creado por ella; en la credulidad con que acepta las afirmaciones gratuitas de los emigrados rojos y, sobre todo, en su falsa apreciación de la intervención extranjera en favor de cada bando. En opinión de Bolloten—como en la de la generalidad de los escritores anglosajones—, la intervención extranjera a favor del bando nacional antecedió en el tiempo y superó en volumen a la que recibieron los rojos, y a ello se debió principalmente la victoria de aquél.

Citaremos, por último, la obra de James Cleugh *Spanish Fury* (publicada en 1962 por George G. Harrap, Londres, y traducida al español con el título *La furia española*, por Editorial Juventud, Barcelona, 1963), que intenta situarse en un plano de ecuanimidad para juzgar nuestra guerra, pero que incurre igualmente en partidismo a favor de los rojos, al conceder el mismo crédito a las informaciones falsas o exageradas de la prensa y los emigrados de dicho bando que a los hechos documentalmente probados por el Gobierno nacional. Así, las «atrocidades» atribuidas a nuestro bando son equiparadas en número y en crueldad con las cometidas efectivamente por las hordas rojas. Y, por lo que atañe a la intervención extranjera en la lucha, se acusa falsamente a

los generales sublevados de haberla gestionado previamente de Portugal, Italia y Alemania, siendo así que, según los documentos relativos a España encontrados en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, no se otorgaron promesas de ayuda militar a los organizadores del movimiento antes de la iniciación de las hostilidades (7).

* * *

De todo cuanto llevamos apuntado, se desprende que, si bien la actitud oficial de los gobiernos que rigen los países situados del lado de acá del «telón de acero» ha evolucionado considerablemente desde 1945 a favor del actual régimen español, la opinión general de tales países, influida por una propaganda casi unilateral, continúa juzgando los acontecimientos de nuestra Cruzada de Liberación a través del prisma falso que le suministraron en su día y le siguen aún suministrando las informaciones adversas a nuestra causa. Especialmente nocivas resultan a este respecto las especies relacionadas con la inter-

(7) Vid. *Documents on German Foreign Policy 1918-1945*. III. *Germany and the Spanish Civil War 1936-1939*, Washington, 1950, págs. 1 y 2.

vención italo-germana a favor del bando nacional, a cuya «desmedida superioridad» sobre la ejercida en pro de los rojos por otras potencias se atribuye erróneamente la victoria de nuestra causa. Hasta ahora, nuestra contrapropaganda—ejercida por particulares o por entidades oficiales que contaban con escasos fondos documentales—no ha logrado rebatir eficazmente tales especies. Pero en nuestro Servicio Histórico Militar (Archivo de la Guerra de Liberación) existen, en abundancia y debidamente clasificados, documentos oficiales irrefutables de procedencia roja (plantillas, nóminas, estados de fuerza, partes y diarios de operaciones del Estado Mayor ruso, de las Brigadas Internacionales y de la Escuadra aérea «André Malraux», así como listas de barcos cargados de material de guerra, etc.), que permiten desmentir cumplidamente todos esos infundios, demostrando que la ayuda personal y material recibida por el bando rojo fue muy superior en número y calidad a la recibida por las fuerzas nacionales, y que sólo merced a ella pudo aquel bando, que había malbaratado ya sus propios recursos, prolongar la guerra a partir de noviembre de 1936. Sólo falta que la Superioridad, cuando lo considere oportuno, autorice la publicación del valioso material que, a tal efecto, tiene ya reunido el indicado Servicio.



INFLUENCIA DE LAS ARMAS NUCLEARES EN EL ARTE MILITAR

General de División Ramón de MEER PARDO, Gobernador del Campo de Gibraltar.

Es de indudable interés considerar las consecuencias que en el futuro producirá el empleo de las armas atómicas en la guerra: en qué forma afectarán a la táctica y la organización las medidas preventivas indispensables.

1. Su mera existencia obliga a comportarse en todo momento como si se fueran a emplear corrientemente, aunque llegasen a estar prohibidas.

Ello, por sus grandes efectos, capaces de variar el signo de una campaña.

2. Influyen sobre la «táctica», para tratar de reducir todo lo posible los terribles efectos de dichas armas.

3. Por ello, también sobre la organización, para adaptar las tropas a su nuevo modo de actuación.

4. Es necesario que doctrinas y métodos tácticos sean ambivalentes, para que despliegues y modos de actuar en la guerra clásica sirvan también para la atómica.

DOCTRINA TÁCTICA NUCLEAR

Principio fundamental.—No ofrecer acumulaciones de hombres ni de materiales que permitan un gran rendimiento a las armas atómicas. Por ello es básico:

La dispersión controlada.—Dispersar las tropas y conservar el Mando:

— Evitar las concentraciones de tropas.

— Que el mando sea posible.

— Unidades tácticas, grandes y pequeñas:

Ágiles: fáciles para los cambios de formación y dirección, sin armamento embarazoso.

Flexibles: adaptables al terreno.

Potentes: armamento que dé gran potencia de fuego.

Rápidas: en todo, movimientos y traslaciones (la mayor dotación posible de vehículos blindados).

— Vulnerabilidad mínima: por formaciones e intervalos.

— *Dispersión a límite fijado (Bón.).*

Es preciso conservar una cohesión según la escala jerárquica de «unidades tácticas», para no perder totalmente la posibilidad de cooperación de las distintas fracciones.

Hasta el Bón., es preciso conservar las posibilidades de cooperación próxima, es decir, sobre un mismo objetivo. Intervalos y distancias podrán aumentarse, pero es necesario buscar el medio de que la cooperación entre las fracciones siga siendo íntima o inmediata, al menos en los últimos momentos del combate.

A partir del Bón., la cooperación es más por la identidad de fines y por el apoyo de fuegos de gran alcance; intervalos y distancias pueden ser notablemente mayores.

Pérdida aceptada.—En la guerra clásica aceptábamos que un proyectil de artillería con 50 metros de radio de acción pudiera destruir un pelotón. Buscábamos luego, mediante intervalos y distancias, que un solo proyectil no produjera mayores efectos.

Ahora hemos de pensar qué unidades tendremos que aceptar que sean destruidas por una sola explosión atómica.

Las dos bombas que hemos de tener en cuenta son la de 20 K. T. y la de 75 (ó 100). La primera, máxima de que dispondrá la División y de empleo corriente para ésta, por la posibilidad de lanzarla con artillería o cohete, no excesivamente embarazosos.

La segunda, lanzable sólo en cohete libre o proyectil dirigido, pero de medios de lanzamiento más pesados y embarazosos, de empleo por el Cuerpo de Ejército y Ejército.

Las distancias de seguridad atómica para personal al descubierto (en ofensiva; en defensiva, atrincheradas las tropas, podrán ser menores intervalos y distancias) son de 2.000 metros, para las bombas de 20 K. T., y de 5.500 a 6.000, para las de 75 y 100.

Habremos de admitir que hasta Bón., debe cubrirse para la bomba de 20 K. T., y para la de 75, pasando de dicha unidad.

Es decir, que aceptamos como normal la destrucción de una Cía. (o grupo de combate) por la bomba de 20 K. T. y posible la de un Bón. con la de 75, cosa que debe procurarse sea excepcional.

Esto es posible porque el armamento actual da

al G. de C. la potencia de fuego del antiguo Bón. y permite guarnecer un «centro de resistencia» o «área defensiva» con un grupo de combate (o compañía), y no es necesario hacerlo como antes con un Batallón.

Consecuencias.—Que son, a su vez, normas de empleo y ejecución. Es preciso reconocer que la maniobra básica será:

1. *Reiteración.*—Por ello, orden profundo, con distancias de seguridad atómica (para evitar concentraciones).

Reservas: empleo general como sostenes.

2. *Combinación de direcciones.*—Sólo posible sin incurrir en concentración (objetivo rentable), en dos casos:

— *cerradas* (sobre el enemigo) *las distancias de seguridad atómica* (cuando ya no puede—el enemigo—emplear armas atómicas);

— cuando el intervalo entre «agrupaciones tácticas» (columnas de ataque) *es de seguridad atómica.*

Por tanto—*en el Batallón*—(máxima unidad cuya destrucción se acepta).

— en la *División* y «Grandes Unidades» superiores (con intervalo entre «agrupaciones tácticas»—Rgtos. o Brgdas., para la División; Grandes Unidades subordinadas, para las superiores—de seguridad atómica para la bomba atómica máxima táctica (que pueden lanzar los medios de tierra).

* * *

Composición de «Unidades» (grandes y pequeñas). ... Como base se debe considerar:

1. Hasta Bón. es normal maniobra } Combinación de direcciones.
 } Reiteración.

Número de unidades subordinadas:

Ofensiva... .. } Primer escalón: 2 (combinar dos direcciones).
 } Segundo escalón: 2 (reiterar).

Total: 4.

Defensiva (en esfuerzo principal por centro de resistencia) } Borde anterior, obligar a romper. 3 }
 } Canalización 1 } 4 (1 Bón).
 } Canalización 1 }
 } Línea detención para conseguir parada efectiva 3 } 4 (1 Bón).

Grupo de combate (o compañía):

Organización centro de resistencia { Primer escalón: dos puntos de apoyo.
Segundo escalón: dos (uno reserva, para contraasalto).

2. *Regimiento: es base. Imposible combinación de direcciones.*

— Concentraría efectivos superiores al Batallón.

Posible, solamente reiteración.

¿Hasta qué orden? ... } 2 escalones es suficiente.
3 escalones, posible.
normalmente, innecesario.
si es preciso, dando como refuerzo de reserva superior.

Composición del Regimiento: 2 Batallones.

Despliegues: sucesivos.

3. *Brigada.—La misma base que el Regimiento.*

Composición:

a) 2 Regimientos a 3 Batallones. Absurda, pues vemos que el Regimiento no debe pasar de 2.

b) 2 Regimientos a 2 Batallones (4 Batallones).
Cada Regimiento en columna de Batallón.

Despliegue:

Regimientos sucesivos... .. } excesivo fondo;
mucho rigidez;
debe descartarse.



Regimientos acolados.—Para evitar concentración es preciso intervalarlos a la distancia de seguridad atómica contra la bomba atómica máxima táctica (Echo, 75 K. T.) = 5.500 metros.

Así, la Brigada pierde su característica de Pequeña Unidad táctica (aunque sea la máxima); ha de mandarse como una División.

No se puede conducir el «todo», en íntima relación, con apoyo de fuegos y enlace de todo orden.

Es preciso «coordinar» la acción de las columnas del Regimiento, como en la División actual. Se pierde el concepto de Brigada: conjunto de tropas capaces de realizar una sola acción, conducido por su Mando propio.

No es una Brigada; es una pequeña División. Pero, para División, demasiado pequeña. *No tiene justificación su existencia.* Una División con dos Brigadas así sería pesada y poco manejable.

La Brigada debe ser sólo una denominación o calificación, como «Agrupación táctica» permanente, para indicar que la reunión de sus componentes tiene carácter orgánico. Su condición de existencia, reunir distintas armas: Infantería, Artillería, Caballería, Zapadores, Transmisiones y Servicios de combate. Es decir, ser el embrión de una División y constituir los núcleos en que se articula la División.

Debe ser ágil y flexible. No tiene ni necesita las posibilidades—ni aun en escala reducida—de la División (desarrollar por completo el combate). Es sólo peón de maniobra en el marco de una Gran Unidad, de la División.

LA DIVISIÓN. BASE PARA ORGANIZAR

Es característica fundamental: Desarrollar por completo el combate; poder vivir y combatir; capacidad para desarrollar misiones con independencia. Estos son sólo aspectos de una misma condición.

Como que es la menor de las Grandes Unidades y la única de composición fija, es la fundamental que sirve para evaluar la potencia de las Grandes Unidades superiores.

Consecuente con sus posibilidades, sus misiones se materializan en:

- abrir o cerrar una dirección;
- conquistar o conservar una zona de terreno.

Aunque se obtenga una resultante única, sea penetrante, sea resistente, las acciones que integran ese esfuerzo no deben ser forzosamente paralelas. A escala de División, ya se puede producir de modo natural la convergencia de acciones para, con esta mutua ayuda, facilitar la consecución del fin perseguido.

Solamente debe exigirse que la convergencia no lleve a concentración de efectivos origen de un «objetivo rentable» para el enemigo. O sea, combinación de direcciones, traducida en convergencia de fuegos, pero sin llegar a la concentración de tropas. Facilitar así la acción a desarrollar por determinadas «agrupaciones tácticas» con la cooperación de las otras.

La condición precisa para este modo de actuación es que el intervalo entre «agrupaciones» sea la distancia de seguridad atómica, para la bomba máxima táctica, que puede lanzar con sus medios propios la Gran Unidad superior en apoyo de la que se opone a la División. Es decir, el C. de E. o el Ejército enemigo en apoyo de la División contraria. Y ésta es la de 75 K. T. o la de 100, cohete libre o proyectil dirigido. Intervalo, por ello, de 5.500 a 6.000 metros.

Composición.—Se señala al tratar la Brigada que dos Agrupaciones tácticas se consideran poco para una División. En efecto, lo mismo para abrir como para cerrar una dirección servida, naturalmente, por una buena comunicación, siempre existen otras dos que la encuadran o flanquean. En las que es preciso actuar también, porque desde una se facilita la acción principal y, a veces, puede llegar a sustituirla; y otra, análoga en interés o, al menos, con la que es necesario cubrir alguna de las otras dos.

Si la División realiza de modo normal tres acciones ofensivas o defensivas, necesita disponer de tres núcleos de tropas, cada uno con mando propio. O sea, tres «Agrupaciones tácticas» a base de Regimiento. De constitución eventual, según la misión de cada caso, o bien constituidas orgánicamente—que pueden llamarse Brigadas—, pero cuya base es un Regimiento de Infantería de dos Batallones.

Mayor número de acciones tácticas en la División no es normal, porque no conviene. Tendría varios inconvenientes:

1.º *Manejabilidad*.—Con el intervalo de seguridad atómica, el frente de la «Agrupación táctica» se puede cifrar en 6 ó 7.000 metros. Las tres acciones dan de 18 a 21.000 metros, máximo que se puede conducir por un Mando en buenas condiciones de enlace.

Cuatro acciones darían de frente para la División de 24 a 31.000 metros, lo que es excesivo.

2.º *Flexibilidad*.—Cuanto más extenso el frente, mayor *rigidez* y más dificultades de maniobrabilidad.

3.º *Volumen*.—La dotación de armas de apoyo, y especialmente artillería para impulsar cuatro acciones, aumenta en forma que la División se hace excesivamente voluminosa y, con ello, *pesada* y *vulnerable*.

La División con tres Regimientos de Infantería a dos Batallones de 4 compañías de fusiles (a 4 secciones) y la de armas pesadas, reúne las condiciones de maniobrabilidad, flexibilidad, ligereza y agilidad necesarias.

Obtiene la potencia conveniente dotándole de la artillería clásica y atómica, para tener un apoyo

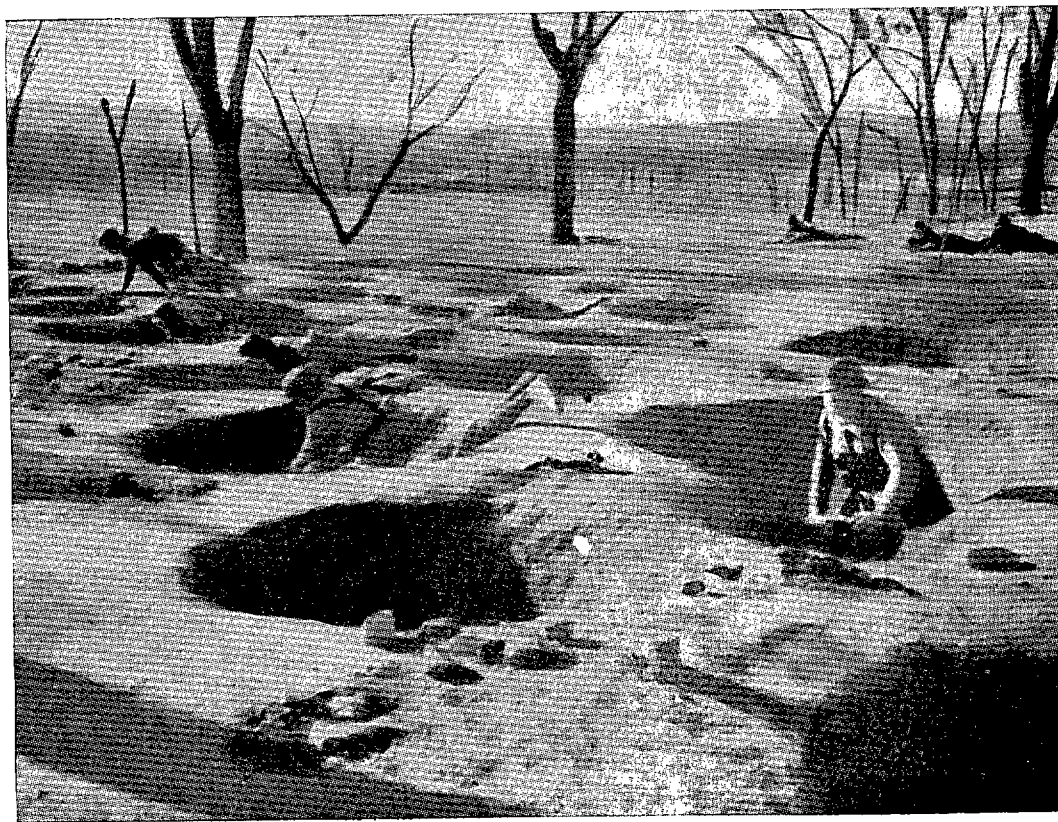
directo a base de grupo por acción táctica y doble para la de esfuerzo principal. Otro grupo de mayor alcance y potencia y otro mixto con cohetes, de artillería atómica, para acción de conjunto. Mas la necesaria de defensa antiaérea.

Se completa con elementos de reconocimiento y combate móviles: un Regimiento de Caballería, con un grupo de reconocimiento; otro de combate ofensivo (carros de combate), y otro de combate defensivo—transportados en blindados—, mas un grupo de Artillería autopropulsado, Zapadores, Transmisiones, etc.

La defensa contracarros en los Regimientos de Infantería, a base de una compañía de carros medios. Y un Batallón de carros medios de apoyo para las acciones importantes.

Con esta composición la División puede organizar sus tres acciones tácticas normales (y, en caso necesario, una cuarta acción). Lo mismo en defensiva que en ofensiva (en este caso reforzada su artillería como es corriente).

De ellas, una mejor dotada, de esfuerzo principal; otra casi igual (que fácilmente puede convertirse en principal), y otra con menos medios, se-



cundaria. Las dos importantes (o sólo la principal), con dos escalones de Infantería—para asegurar la reiteración, aunque un impacto atómico anule el primer escalón—; la secundaria con sólo un escalón.

La reserva se saca de unidades (Batallones), no necesarios en las acciones secundarias, y el Regimiento de Caballería (por esta razón debe estar dotado de tropas de combate y no sólo de reconocimiento).

Bien dotada de medios de fuego clásico y atómico, la División no necesita, ni le conviene (para ser más ligera) más infantería.

Conviene recordar que los ataques de las «Agrupaciones tácticas» consisten en un aplastamiento por el fuego de artillería (clásico y atómico en su caso) y una acción final coronada por el asalto, en la que los Batallones de primer escalón, cerrada la distancia de seguridad atómica del enemigo (y, por ello, imposibilitado éste de emplear ese fuego), maniobren combinando direcciones, para obtener superioridad de dos o tres a uno sobre las «áreas defensivas» o «centros de resistencia» de la defensa (que hoy se guarnecen por efectivos de compañía) en el caso de fuego clásico. Maniobra

innecesaria en caso de haberse empleado fuego atómico propio en el ataque.

Libres, como se ve, del peligro de la concentración de tropas en ambos casos.

En el caso de guerra clásica, con la seguridad de que el enemigo no va a emplear armas atómicas, y más débil en fuego por no disponer del atómico la División propia, puede admitirse que la infantería divisionaria tenga un Regimiento más.

No para realizar una cuarta acción, ni tampoco motivo de aumento de la artillería clásica orgánica. Precisamente a causa de ese menor poder del fuego clásico, y para aprovechar las posibilidades de maniobra que ofrece la ausencia del temor a las concentraciones de tropas. Toda vez que, en este caso, pueden reforzarse las «Agrupaciones tácticas» de acciones importantes y, desde luego, la principal, para que en su primer escalón lleven o puedan emplear en el combate próximo más de un Batallón.

El cuarto Regimiento será una reserva que permitirá mayor número de combinaciones para dotar a las «Agrupaciones tácticas» y conservar fuerzas disponibles por el Mando divisionario.

VEINTICINCO AÑOS DEL EJERCITO ESPAÑOL

-I-

I

El 8 de agosto de 1939, reciente aún el eco de la guerra, el Ejército de Tierra era segregado de aquel Ministerio de Defensa, nacido en momentos en los que era necesario una centralización total de las fuerzas armadas, surgiendo así el del Ejército, cuya organización y administración—según señalaba una Ley posterior—debían tener «la precisa flexibilidad para hacer frente a la impropia tarea de crear y perfeccionar el Ejército nacional».

El de la victoria, con sus héroes, muertos y mutilados; con sus 1.020.500 hombres, 1.051.000 fusiles, 13.000 ametralladoras, 7.600 morteros, 3.200 piezas y 650 carros—cifras redondas—no era un vago recuerdo pero sí un pasado, aunque fuese bien reciente y glorioso.

Más prosaicamente se presentaban ahora las dificultades de la paz, urgentes y complejas en todos los órdenes, y en el militar de muy destacada manera. Al Ministerio del Ejército, regido en aquel momento por el llorado general Varela, fundador de esta Revista y la de *Guión*, se le ofrecía una singular y dificultosa tarea.

Como problemas más acuciantes en este último plano debemos señalar: la desmovilización progresiva, tanto para aligerar el peso de las unidades como para reintegrar a la vida civil los cerebros y brazos necesarios; la absorción y depuración del ejército derrotado, para señalar a cada individuo del mismo su respectivo destino; la reconstrucción de los cuadros de mando, que la guerra había mutilado, desgastado y revuelto, y que era preciso rehacer a buen ritmo; y la urgencia de adaptar las Fuerzas Armadas, en ese delicado período de transición, a las circunstancias del mo-

mento, según las exigencias de la situación internacional—comienzo de la segunda guerra mundial—e interna—necesidad de cicatrizar heridas morales y reconstruir materiales ruinas.

La reorganización inicial fue inmediata, tras el traslado del Ministerio desde Burgos a Madrid (mes de septiembre de 1939), volviéndose la administración regional anterior a la fase republicana, encuadrándose armónicamente los aún cuantiosos efectivos, y recuperándose, con una fuerte mano de obra, el material de guerra disperso o abandonado por el que había sido enemigo, a la vez que se procedía a reparar o hacer de nueva planta muchos edificios y obras devastados por la lucha.

Mientras tanto, la segunda guerra mundial, a la vez que creaba crecientes dificultades, ofrecía al par que peligros también nuevas y constantes experiencias. Los tiempos eran, pues, de transición, y esta nota tenía que reflejarse forzosamente en las sucesivas reorganizaciones militares.

La primera data de 1943. Con ello surgía una nueva Región Militar (la 9.ª), lo cual permitía que la 2.ª quedara aligerada de peso y problemas, pudiendo dedicar la máxima atención al Estrecho de Gibraltar. Nació también la primera Gran Unidad tipo División Acorazada, para la Reserva General, y las de Montaña apareciendo con ellas unas Agrupaciones inter-armas capaces de desarrollar con cierta autonomía, cometidos tácticos específicos. Las Areas de las Bases Navales eran protegidas por unidades mixtas de Infantería y Artillería, muy capaces, y la Reserva General del Ejército incrementada con varios Regimientos de Infantería y Caballería mecanizada. Como contraste, y por permitirlo así la situación in-



terna española, se declaraban a extinguir numerosas unidades, entre ellas varias de Fortificación y Trabajadores.

La segunda reorganización, llevada a cabo en el año 1950, hizo desaparecer los Cuerpos de Ejército de Marruecos, creándose en cambio las Comandancias Generales de Ceuta y Melilla, con dos Circunscripciones cada una, suprimiéndose algunas unidades de Regulares y creándose otras de diverso carácter. En la Península—y pensando siempre en la posibilidad de una agresión rusa sobre Europa—se reforzaron nuestras tropas pirenaicas.

En 1954 se abordó la tercera reorganización de nuestro Ejército. Ya se habían firmado, en el año anterior, los acuerdos con los Estados Unidos aunque las variaciones orgánicas militares no tuvieran ese origen. Las principales consistieron en agrupar los Regimientos de Caballería del Ejército en cinco Brigadas Independientes, crear una Bandera de Paracaidistas, reagrupar las tropas de Montaña en Regimientos de Cazadores y suprimir una de las tres Brigadas de la División Acorazada.

A finales de 1957 ocurrieron los graves incidentes en Ifni y Sahara, como consecuencia

de los cuales las fuerzas allí destacadas, ya reforzadas en parte previsoramente, lo fueron más aún, con otras llegadas de la Península, Canarias y Norte de Africa; mas vuelta la calma en el verano de 1958, regresaron a sus puntos de origen las unidades expedicionarias excedentes. Una nueva reorganización tuvo lugar en 1963, sobre las bases de mantener en Ifni y Sahara fuerzas ligeras y de gran capacidad de movimiento, situar en los puntos fundamentales del territorio otras poderosas, capaces de acudir, en fuerza, sobre las zonas objeto de una posible amenaza, asegurar en todo momento un perfecto sistema general de transmisiones, prever la rápida llegada de Unidades orgánicas de refuerzo y contar con un completo apoyo logístico de Servicios y de una Aviación en permanente actividad.

Independientemente, y desde enero de 1958, se fue llevando a cabo, de una manera progresiva, la reorganización general del Ejército español, al objeto de acomodarnos a la evolución de las nuevas doctrinas de empleo, como consecuencia de la presencia real en el mundo de un arma atómica, y para facilitar la recepción de la Ayuda Militar norteameri-

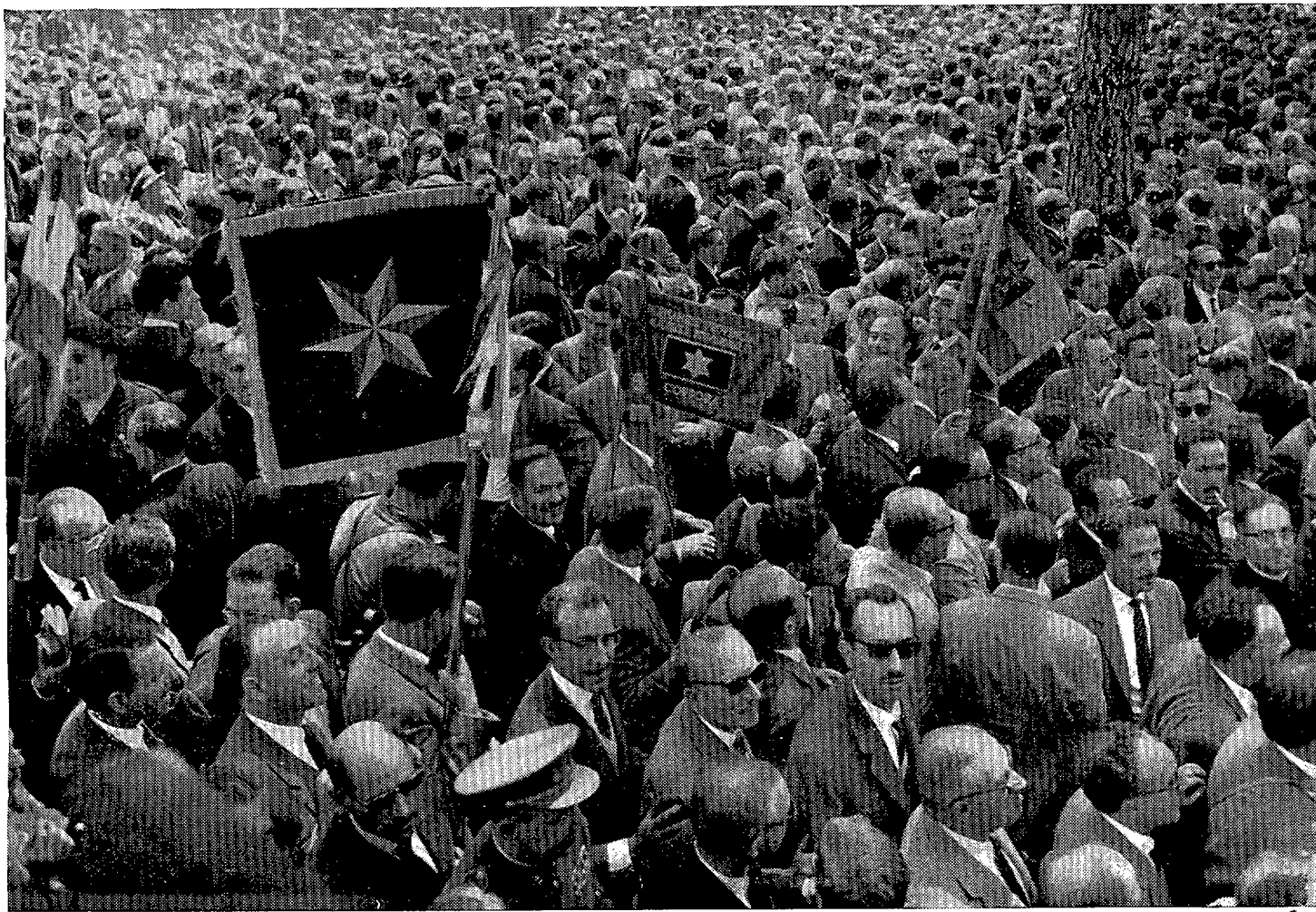
cana, en consonancia con los acuerdos vigentes. En ella se parte de unos principios generales, aceptados por todos sin reservas: disección para vivir y marchar, mecanización destinada a obtener la movilidad táctica precisa, y empleo de material muy potente.

Atendiendo a nuestra potencialidad económica, características del territorio, situación política interna y relaciones internacionales, España adopta hoy para su Ejército de Maniobra una estructura orgánica en evolución, que permite adiestrar al soldado en el empleo de las nuevas armas, formar los cuadros de especialistas que su entretenimiento y reparación exige, acompasar las doctrinas reglamentarias a las de los compañeros eventuales en una posible guerra futura, y adaptar su industria y economía a las necesidades derivadas de tal cooperación.

A partir de enero de 1960, y sobre la base de Divisiones diversas—Normales, de Montaña, de Caballería Mecanizada, Acorazadas y de Paracaidistas—y de las unidades inferiores pertinentes, se ajusta la orgánica a unas plantillas de paz, transformables en pie de guerra en el momento preciso, contando para ello con el armamento, material, vestuario y equipo necesario para el debido desdoblamiento.

No se trata, pues, de una simple reorganización, ya que lo que se encuentra actualmente en estudio es una organización nueva, que responda debidamente a las exigencias de un próximo futuro, a base de cuadros de mando, tropas y medios materiales de gran eficiencia.

Esta orgánica, en fase de anteproyecto, se basa en una doctrina, un objetivo nacional y una determinada capacidad económica espa-



ñola. Todo ello exigirá nuevos sistemas de reclutamiento y movilización, una revisión de la Enseñanza Militar, en lo que afecta a los cuadros de oficiales y suboficiales, y las alteraciones consiguientes en la Administración, Servicios, Voluntariado, Especialistas, etc.

Las distintas fases que exigirá esta nueva organización del Ejército español obligará a largos plazos de transición y adaptación, que no significarán, en modo alguno, trastornos que puedan disminuir su capacidad para la defensa de España.

II

La Guerra de Liberación planteó, como todas las guerras, un agudo problema en lo que afecta al mando militar. Asesinados muchos oficiales, sirviendo en las filas del Ejército enemigo los menos, víctima de las operaciones un gran número, cubriéronse los claros de las filas acudiendo a ascensos y habilitaciones y, sobre todo, a la oficialidad provisional y de Complemento.

Al llegar la victoria se abrieron las puertas

de los escalafones profesionales a estos últimos, mediante la creación de las Academias de Transformación, las cuales llevaron a cabo una misión muy ardua y meritoria, cuya urgencia venía además incrementada por la coyuntura amenazadora de la segunda guerra mundial. Tres cursos de seis meses de duración cada uno, permitieron que los oficiales transformados se agruparan en varias promociones, suficientes para cubrir la necesidad de mandos en los años 1941 y siguientes.

A esta fase que podríamos decir de acuciantemente anormalidad, sigue otra de sosiego con el restablecimiento de la Academia General Militar y las Academias especiales de las cuatro Armas y del Cuerpo de Intendencia. Hoy para ser oficial es preciso tener aprobado el bachillerato superior, realizar un fuerte examen de ingreso y superar luego, con éxito y a través de cuatro años, una serie de pruebas prácticas y teóricas, el conjunto de las cuales alcanza un rango plenamente universitario.

Para cubrir los cuerpos de Sanidad, Farmacia, Veterinaria, Jurídico e Intervención se precisa poseer los títulos académicos corres-



pondientes, triunfar en una oposición libre y después adquirir instrucción militar en la Academia respectiva.

Los mismos problemas planteados en la oficialidad tuvieron lugar en lo que a la suboficialidad se refiere. Y la solución fue, en un primer momento, idéntica: transformación de los sargentos provisionales en profesionales, aprovechando su excelente y bien contrastada experiencia de la guerra, mediante cursillos de cinco meses de duración, que se llevaron a cabo entre los años 1942 y 1944.

A partir de 1948 se crearon las Academias Regimentales, para desarrollar los cursos de formación de cabos y cabos primeros, siguiéndose luego los necesarios para la formación de sargentos en las Escuelas de Aplicación respectivas.

El sistema actual para nutrir los cuadros de los Mandos Subalternos sigue siendo, en esencia, el enunciado, si bien con las variaciones precisas en lo que afecta a los programas, mayor duración de los estudios y creación de cursos numerosos de especialización, a fin de

capacitar a los suboficiales en el manejo de los modernos medios de combate y en las tácticas específicas de la guerra moderna.

Recordemos, finalmente, las facilidades concedidas a los mismos para ingresar en la Academia General y entrar en las escalas de la oficialidad, mediante su paso por la Academia Militar de Suboficiales, transformada luego en Academia Auxiliar Militar.

Pero al hablar de la formación de los mandos del Ejército durante estos 25 años de paz no debe olvidarse la reorganización de la Escuela de Complemento, llevada a cabo en marzo de 1942, a partir de la cual la colaboración del elemento universitario en el ámbito militar ha tomado nuevo rumbo, de muy superior eficacia al antiguo.

Hoy día la oficialidad de Complemento se nutre principalmente con el personal que, habiendo cursado en las Universidades, Escuelas Especiales y otros centros de enseñanza los estudios que se exigen, hayan alcanzado el empleo de alférez de complemento de la Instrucción Premilitar Superior. (I. P. S.).





En el frente de Vizcaya en 1937.

La distribución de los caballeros aspirantes de las diversas carreras entre las Armas del Ejército se lleva a cabo atendiendo a su mejor aprovechamiento, según la especialidad de cada una de aquéllas y la progresiva evolución hacia la técnica de todas las Armas.

Desde su creación hasta la fecha han ingresado en la I. P. S. 105.369 caballeros aspirantes, de los que 86.109 fueron promovidos a alféreces de complemento, 14.630 a sargentos de complemento y 410 a cabos primeros, causando baja por diversos motivos 4.394.

La I. P. S. cuenta en su historial con dos bajas gloriosas, en acción de guerra, cuya sangre, estamos seguros, habrá significado un nuevo lazo de unión y de hermandad entre las actividades profesionales civil y militar.

III

Junto a las Academias mencionadas las Escuelas Militares diversas representan hoy día el instrumento preciso para conseguir el man-

tenimiento y perfeccionamiento de las virtudes del mando, mediante cursos de carácter obligatorio, a la vez que son verdaderos institutos de elaboración de doctrina, y en ocasiones centros de especialización y hasta de formación de ingenieros militares al nivel de los civiles.

La Escuela Superior del Ejército fue creada en 1940, con la misión de formar el cuadro de mandos superiores, mantener la unidad de doctrina, fijar los criterios estratégicos, tácticos y orgánicos, y organizar cursos para completar la Enseñanza Superior Militar.

La Escuela de Estado Mayor reanudó sus actividades en el mes de noviembre de 1939, con las tareas principales de formar oficiales del Servicio de Estado Mayor e informar en materia de doctrina militar. La asistencia a los cursos de la Escuela de numerosos oficiales extranjeros seleccionados demuestra la consideración internacional de la misma.

En 1940 fue creada la Escuela Politécnica del Ejército, con la misión de formar oficiales

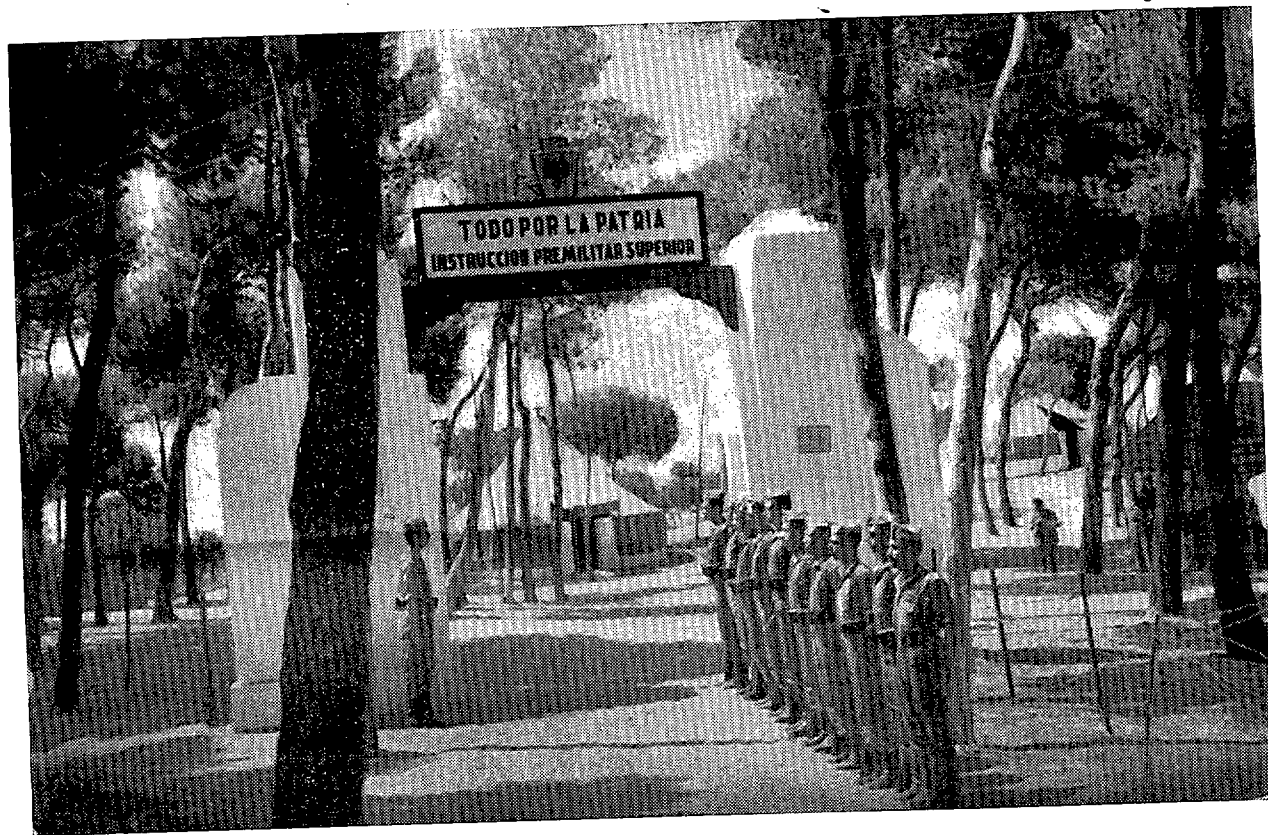
para su ingreso en el Cuerpo de Ingenieros de Armamento y Construcción en sus dos ramas: de Armamento y Material, y de Construcción y Electricidad. Cinco años de estudios para los oficiales técnicos civiles y siete para los de cualquier Arma o Cuerpo que no se encuentren en ese caso, les capacita ampliamente. La Escuela otorga también diplomas y organiza cursos con vista a la ampliación de los conocimientos técnicos de la oficialidad en general; corriendo, finalmente, a su cargo la formación de los ayudantes y auxiliares de los ingenieros.

Las Escuelas de Aplicación y Tiro de Infantería, Aplicación de Caballería y Equitación del Ejército, Aplicación y Tiro de Artillería, Aplicación de Ingenieros y Transmisiones del Ejército, y Aplicación de Intendencia son centros de enseñanza, en los que se completa y mantiene la instrucción de los cuadros de mando, se difunde el conocimiento y práctica de nuevos métodos y doctrinas y se colabora con otros organismos en cuantos trabajos se

les ordena relacionados con sus cometidos; pero a la vez son centros de estudios y de experiencia, en que se ensayan métodos y materiales, se proponen reglamentos, se informa sobre asuntos varios y se estudian las organizaciones peculiares de los Ejércitos extranjeros y su material reglamentario.

Por no hacer demasiado extenso estas breves notas sobre la tarea desarrollada por el Ejército a lo largo de estos años, nos limitaremos a mencionar la Escuela de Aplicación de Sanidad Militar, el Instituto Farmacéutico del Ejército y el Laboratorio y Parque Central de Veterinaria cuyas misiones son, en sus respectivas esferas, muy análogas a las de las Escuelas de Aplicación antes mencionadas.

En el año 1945 fue creada la Escuela Militar de Montaña, que en la actualidad informa sobre el empleo de las unidades de Montaña, estudia las modificaciones que ésta impone en la guerra y propone reglas de empleo de armas, material, vestuario, equipo y alimentación de las tropas.



Un campamento de la milicia universitaria (I. P. S.).

La Escuela de Geodesia y Topografía del Ejército prepara el personal técnico necesario para cubrir los cuadros del Servicio Geográfico y establece la unidad de doctrina topográfica militar.

La Escuela de Educación Física es órgano facultativo y asesor del Mando, a la vez que centro de formación del personal encargado de dirigir esa educación en las unidades diversas.

Finalmente, la Escuela de Automovilismo del Ejército instruye e informa sobre motores y vehículos automóviles, forma conductores,

realiza trabajos de investigación y experiencia y asesora al Mando.

Todo lo que precede, abarca una sola de las facetas de la evolución del Ejército en estos últimos 25 años y no toda ella. Esta faceta nació de la necesidad de ordenar e instruir los mandos desgastados por las pérdidas desmesuradas de la guerra y atender a su reposición e instrucción, problema el más ingente de todos, para prever los avatares de la incierta situación en que se debatía Europa acabada nuestra guerra. Este tema de la evolución del Ejército en estos últimos 25 años, será, pues, objeto de nuevos trabajos en esta Revista.



Una foto de campaña (es mala, pero expresiva). El salto adelante desde la trinchera.



Teniente coronel de Artillería José Manuel MARTINEZ BANDE, del Servicio Histórico Militar.

PARA UNA HISTORIA DE LA GUERRA DE LIBERACION La ofensiva roja sobre Zaragoza (24 Agosto 1937)

I

ANTECEDENTES

LA GUERRA EN EL MES DE AGOSTO DE 1937

A los largo de un año de guerra las fuerzas rojas han tratado, en vano, de obtener un éxito en el frente aragonés. Principalmente Teruel y Huesca han sufrido terribles embestidas, seguidas siempre de rotundos fracasos. Mas todo ello ha permitido a los Mandos, en sus diversas jerarquías, y a las milicias, preponderantemente anarquistas y considerablemente superiores en número a los exiguos efectivos nacionales, conocer perfectamente la línea defensiva que ocupan estos últimos, donde abundan enormes boquetes desguarnecidos. En Zaragoza existe, además, una «quinta columna» sindicalista, la cual, aunque contenida, se mantiene peligrosa y en vigilante espera. Es hora, pues, de aprovechar todas estas circunstancias favorables para llevar a cabo una gran operación, cuyo triunfo puede representar, nada menos, que la desaparición del teatro de operaciones del valle del Ebro (1).

(1) La gran ofensiva roja sobre Zaragoza ha sido llamada «batalla de Belchite» por algunos autores (coronel Priego, Manuel Aznar, Vicente Rojo), considerando sin duda que, en muchos casos, un hecho concreto y defini-

Los momentos, por otra parte, son acuciantes. Liberada Vizcaya, la provincia santanderina es conquistada a marchas forzadas por la divisiones y brigadas del general Dávila, a las que fácilmente puede ya adivinarse luchando en Asturias y liquidando la guerra en tierra cantábrica.

ALCANCE DE LA OPERACIÓN

Al pensar en la gran ofensiva proyectada, los Mandos del Ejército Popular recuerdan Brunete. Aunque parezca inverosímil, son muchos los que creen que la batalla allí desarrollada no ha sido un rotundo fracaso, sino sólo un ensayo, cuajado de interesantes y prometedoras esperanzas. Vicente Rojo considera que sus resultados son muy halagüeños, y los fallos, debidos tan sólo a la deficiente actuación de los mandos subalternos, la escasa celeridad en el ataque y la excesiva concentración de esfuerzos en un espacio notablemente reducido. Ahora bien: en Aragón las distancias se pierden en el terreno, y la amplitud de éste permite operar desde zonas alejadas, combinando diversas direcciones de ataque para confluír luego todas en un punto, objetivo principal. La batalla, por tanto, tendrá mucho mayor alcance que la de

tivo de una gran ofensiva ha dado el nombre al conjunto de ésta.

Brunete y estará al servicio de una más elevada inspiración, aquí auténticamente estratégica.

Zaragoza será aquel objetivo. Ella, Sevilla y Bilbao son las únicas ciudades de verdadera importancia en la zona nacional, significando la ciudad del Ebro, con relación al teatro de operaciones de Aragón, lo que Sevilla es con respecto al de Andalucía. En efecto, desde Zaragoza se controla todo el frente que va desde los Pirineos a la comarca de Soria, por lo que, ocupada aquélla, además de quedar aisladas Teruel y Huesca, se tendrá en la mano un importantísimo nudo de comunicaciones para, desde allí, avanzar hacia la Rioja e incluso marchar sobre la provincia de Guadalajara, o por Castilla la Vieja.

Zaragoza puede, finalmente, representar para los rojos un considerable y necesario éxito internacional: quizá el principio del final de la guerra. Un optimismo general existirá en todas las esferas del mundo marxista en vísperas de esta operación (2).

EL TEATRO DE OPERACIONES

La descripción detallada del mismo nos llevaría muy lejos, por lo que sólo nos referiremos a su aspecto general, reservando para más adelante el estudio más minucioso de tal o cual punto o sector determinado de aquél.

En el valle del Ebro aparecen tres amplias zonas perfectamente diferenciadas (croquis número 1).

La primera, de alta montaña, está definida por la cadena pirenaica, al Norte, y la subpirenaica, al Sur, en la que figuran, más o menos alineadas o entremezcladas y en la parte del mapa que a nosotros nos interesa, las sierras de Loarre, Javierre, Gratal, Gardiella y Guara.

Entre ambas cadenas corren las aguas del Gállego, que discurren de Norte a Sur, con su afluente el Guarga, que lo hace de Este a Oeste. El río Gállego, al marchar encajonado por las estrechas gargantas, marca una natural línea defensiva, avanzadilla de la del río Aragón, que hasta Jaca sigue el curso de los meridianos y desde aquella localidad la de los paralelos.

La línea del Gállego era excelente en principio. Sólo se podía llegar hasta ella desde la zona roja por la carretera que conduce a Biescas, fácilmente barrea-ble, pues sólo al Sur, la que parte del pueblo de Javarella, sólo llegaba entonces al de Laguarda, con-

(2) La propaganda levantada en torno a esta operación fue extraordinaria, dentro y fuera de España. «Hay, entre otras, dos circunstancias que prueban hasta qué punto se confiaba en la seguridad del éxito. Expresamente se reunió a lo más selecto de la prensa extranjera que actuaba en la zona roja, y entre ella se llamó también a algunos representantes de publicaciones católicas que, en el nuevo giro de la política respetuosa con la religión que decía mantener la reciente orientación marxista, tenía como finalidad la de atestiguar el respeto de las fuerzas rojas hacia el templo de Nuestra Señora del Pilar, objeto de veneración eminente por parte de los católicos españoles. Y dando como seguro la inmediata ocupación de la capital aragonesa, el mando militar no creyó necesario el establecimiento de una intendencia con que aprovisionar a los soldados, esperando podría hacerlo cómodamente en los depósitos de la gran ciudad.» (Luis María de Lojendio, *Operaciones militares de la guerra de España*. Montaner y Simón, Barcelona, 1940, pág. 348.)

tinuando luego por caminos de herradura. Todo el terreno es aquí de muy difícil recorrido y sólo practicable para tropas instruidas en la guerra de montaña. Su defensa resultaba, pues, relativamente cómoda.

Huesca se encuentra en el centro de una amplia llanura, centro radial de comunicaciones, en la que son vías principales las carreteras que llevan a Ayerbe y Jaca, Ayerbe y Ejea, Zaragoza, Sariñena y Barbastro, y el ferrocarril Zaragoza-Huesca-Jaca. Sin obstáculos naturales, Huesca y su «corredor» quedaban confiados a las obras de fortificación y a la bravura de sus defensores.

Entre la cadena subpirenaica y el Ebro se extiende primero una amplia zona de elevaciones sucesivas, más que sistema de alturas, conocida por el nombre de Sierra de Alcubierre, cuyas estribaciones occidentales se orientan hacia Zuera, según una serie de profundas barrancadas aptas para la ocultación. Al norte de la sierra discurre el río Isuela; al sur se halla la comarca de los Monegros, una de las más típicas estepas aragonesas, llana, sin vegetación alguna.

En los Monegros sólo hay dos carreteras, una de ellas secundaria; ambas, con la que bordea por el norte la sierra de Alcubierre y cruza el puerto de ese nombre, representan los únicos caminos para marchar desde Lérida y Fraga a Zaragoza.

Si la zona pirenaica tiene una altitud media de 800 metros, con elevaciones frecuentemente superiores a los 2.000 y en ocasiones de 3.000, las máximas alturas apenas si alcanzan aquí los 811 metros (vértice San Caprasio, en Alcubierre), mientras que en todo el valle del Isuela y en Los Monegros no rebasan los 400.

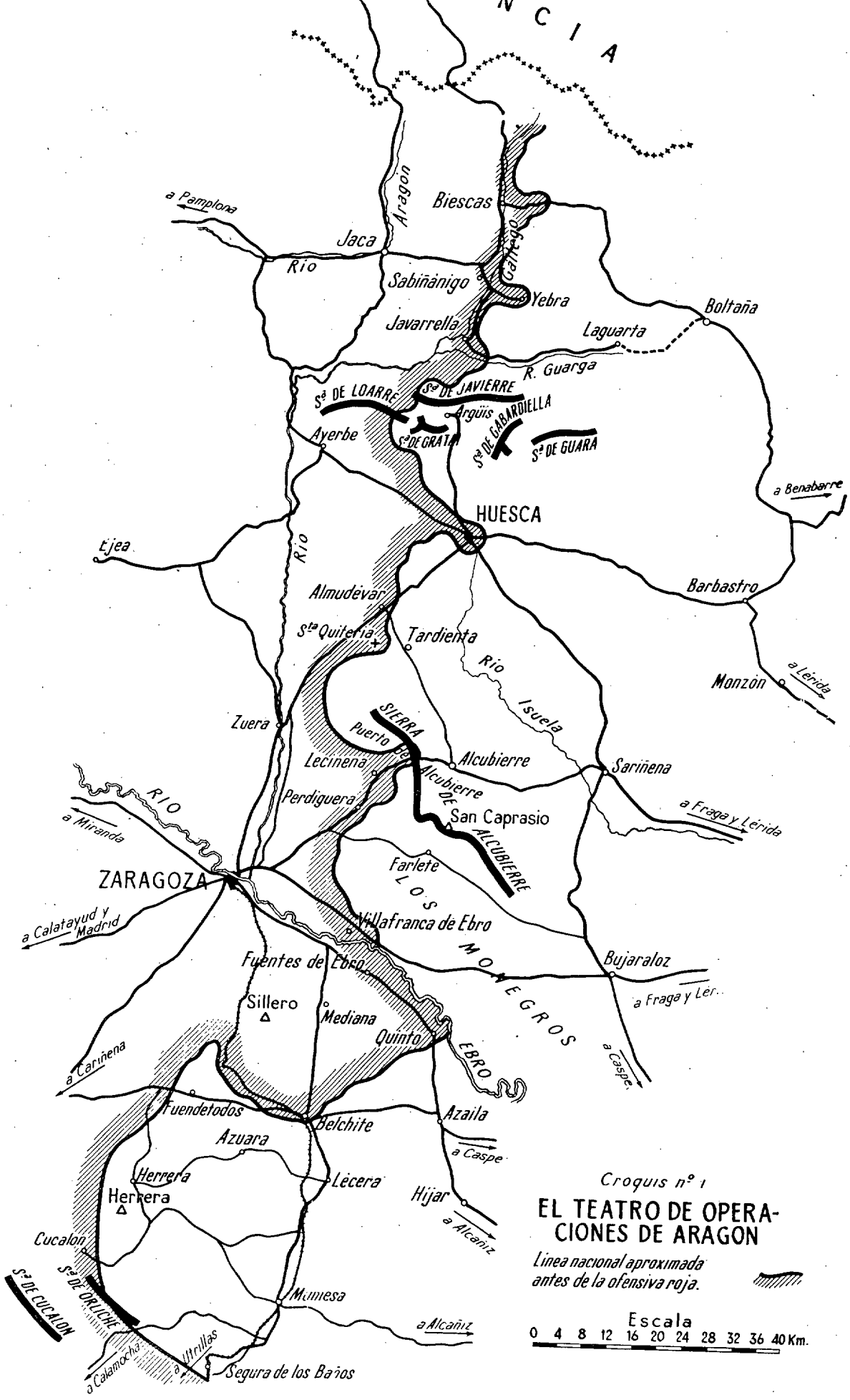
Al sur del Ebro existe primero una amplia faja, llana, baja y con cultivos hortícolas; luego el terreno se eleva paulatinamente (vértice Sillero, 695 metros), y a la vez se va haciendo más intrincado y laberíntico hasta llegar al vértice Herrera (1.348 metros) y las sierras de Orliche y Cucalón (de mayores altitudes aún). En la zona límite en que tuvo lugar la gran ofensiva roja, las alturas son de unos 600 metros y el movimiento del terreno es relativamente considerable en algunos puntos. La ausencia de arbolado aparece como nota destacada.

En esta comarca hay enormes distancias sin comunicación alguna. Belchite es, como Huesca, un centro viario, pero de mucho menor importancia. Con todo, su posesión resultaba aquí de gran valor, ya que desde dicha localidad se puede marchar a Mediana y Fuentes de Ebro, Azaila e Híjar, Lécera y Utrillas, Azuara y Daroca, Fuendetodos y Cariñena y, finalmente, Zaragoza. Se encontraba, además, un ferrocarril: el de Zaragoza a Utrillas.

Ciertos espacios de la zona defensiva nacional se encontraban bien fortificados. Pongamos en primer lugar a Huesca, verdadero campo atrincherado, y a Teruel; luego a algunos pequeños pueblos como Quinto, Belchite y Zuera.

FUERZAS ROJAS

A mediados de agosto el frente aragonés se encontraba defendido, del lado marxista, por dos Ejércitos: el del Este y el de Levante.



Croquis n° 1
EL TEATRO DE OPERACIONES DE ARAGON

Línea nacional aproximada antes de la ofensiva roja.



El primero estaba mandado por el general Pozas, que tenía por jefe de Estado Mayor al teniente coronel Cordón, radicando su cuartel general en Lérida. El Ejército contaba con los Cuerpos de Ejército X, XI y XII.

El Cuerpo de Ejército X (cuartel general, Barbastro; mando, mayor de milicias Gallo) se componía de tres Divisiones: la 43 (teniente coronel Escassi), extendida desde la frontera al río Guarga; la 28 (mayor de milicias Jover), desplegado desde el río Guarga hasta Tardienta, excepto Huesca y su «corredor», y la 31 (mayor Navarro Marqués), que rodeaba dicha capital y su «pasillo».

El Cuerpo de Ejército XI (cuartel general, Sariñena; mando, teniente coronel Gil Otero) estaba constituido únicamente por la División 26 (mayor de milicias Sanz García), que se extendía desde Tardienta al Ebro.

Dos Divisiones integraban el Cuerpo de Ejército XII (mando, teniendo coronel Sánchez Plaza; cuartel general, Alcañiz): la 25 (mayor de milicias García Vicanco), la cual sostenía el frente desde el río Ebro a la localidad de Segura de los Baños, y la 30 (teniente coronel Pérez Salas), desplegada a la izquierda de la anterior hasta la sierra de Lidón, frente al pueblo de Rillo.

En retaguardia se encontraban las Divisiones 27 y 44, reservas, respectivamente, del Ejército del Este y Cuerpo XI, y la División 33, además de dos Brigadas independientes, reservas del XII Cuerpo, más una nueva Brigada, cuya misión no aparece definida.

El Ejército de Levante (coronel Hernández Sarrabia) se extendía desde Rillo a Arbeteta, ya en la provincia de Cuenca, y estaba integrado por dos Cuerpos de Ejército: el XIII (coronel Velasco) y el XIX (coronel Eixea Vilar), con cuatro Divisiones y doce Brigadas. Su estudio detallado no nos interesa.

El total de las fuerzas rojas desplegadas frente a la 5.ª División Orgánica nacional eran 41 Brigadas, contando las en línea y en reserva (3).

Sin embargo, la capacidad combativa de varias de estas unidades resultaba problemática, por conservar aún mucho de su espíritu disolvente anarquista inicial, pues aunque se habían hecho, indudablemente, muchos esfuerzos por transformarle, apenas si esos esfuerzos se habían traducido a la realidad (4).

(3) He aquí el detalle de la organización en brigadas: División 43 (CII, CXXII y CXXX); 28 (CXXV, CXXVI y CXXVII); 31 (CXXXIII, CXXXIV y CXXXV); 26 (CXIX, CXX y CXXI); 25 (CXVI, CXVII y CXVIII); 30 (CXXXI y CXXXII). Reserva del Ejército: División 27 (brigadas CXXIII, CXXIV y CXLII). Reserva del XI Cuerpo: División 44 (CXLIII, CXLIV y CXLV). Reserva del XII Cuerpo: División 32 (CXXXVII, CXL y CXLII), más las brigadas CLIII y CXLVI. En Barcelona, además, se encontraba la Brigada CXLII.

(4) En las *Memorias*, inéditas, de Manuel Azaña, que se conservan en el Servicio Histórico Militar, se lee (día 24 de junio), al referirse al frente de Aragón: «No faltan allí armas ni municiones. Ha sido un pozo sin fondo. Pero mientras no se restablezca en absoluto la autoridad del Gobierno, será imposible hacer la guerra en ese frente. Se está a merced de la primera embestida. Terrible responsabilidad de los autores y explotadores de aquel desorden y de la parálisis militar de la región aragonesa y catalana. Un año, casi completo, plazo inesperado, respiro

FUERZAS NACIONALES

El V Cuerpo de Ejército, que defendía la tierra aragonesa, más parte de la de Guadalajara y Soria, estaba a las órdenes del general Ponte, el cual tenía por jefe de Estado Mayor al coronel Gazapo. El cuartel general de la Gran Unidad se encontraba en Zaragoza.

La 51 División, mandada por el general Urrutia, cubría el frente desde la frontera pirenaica hasta Santa Quiteria, con el cuartel general en Ayerbe.

La 52 División, cuyo jefe era el general Muñoz Castellanos, defendía un frente dilatadísimo entre el río Ebro y el pueblo de Ablanquejo, en la provincia de Guadalajara; su cuartel general se encontraba en Calatayud.

Entre estas dos Divisiones aparecía desplegada la llamada Brigada Mixta de Posición y Etapas, a las órdenes, primero, del coronel Civera, y desde el 28 de agosto del coronel Adrados; su cuartel general estaba en Zuera, cubriendo el frente desde Zuera a Villafranca de Ebro (ambos incluidos).

Finalmente, la Brigada Móvil, con su jefe teniente coronel Galera, era la reserva general del mando, y por ello el cuartel general de la misma radicaba en Zaragoza.

La División de Soria no interesa a nuestro estudio.

Cada División de las dos primeramente mencionadas tenía dos Brigadas, y los efectivos totales del Cuerpo de Ejército—excluida la División de Soria—eran aproximadamente los de 52 batallones, 5 escuadrones, 32 baterías y 6 batallones de Ingenieros (5).

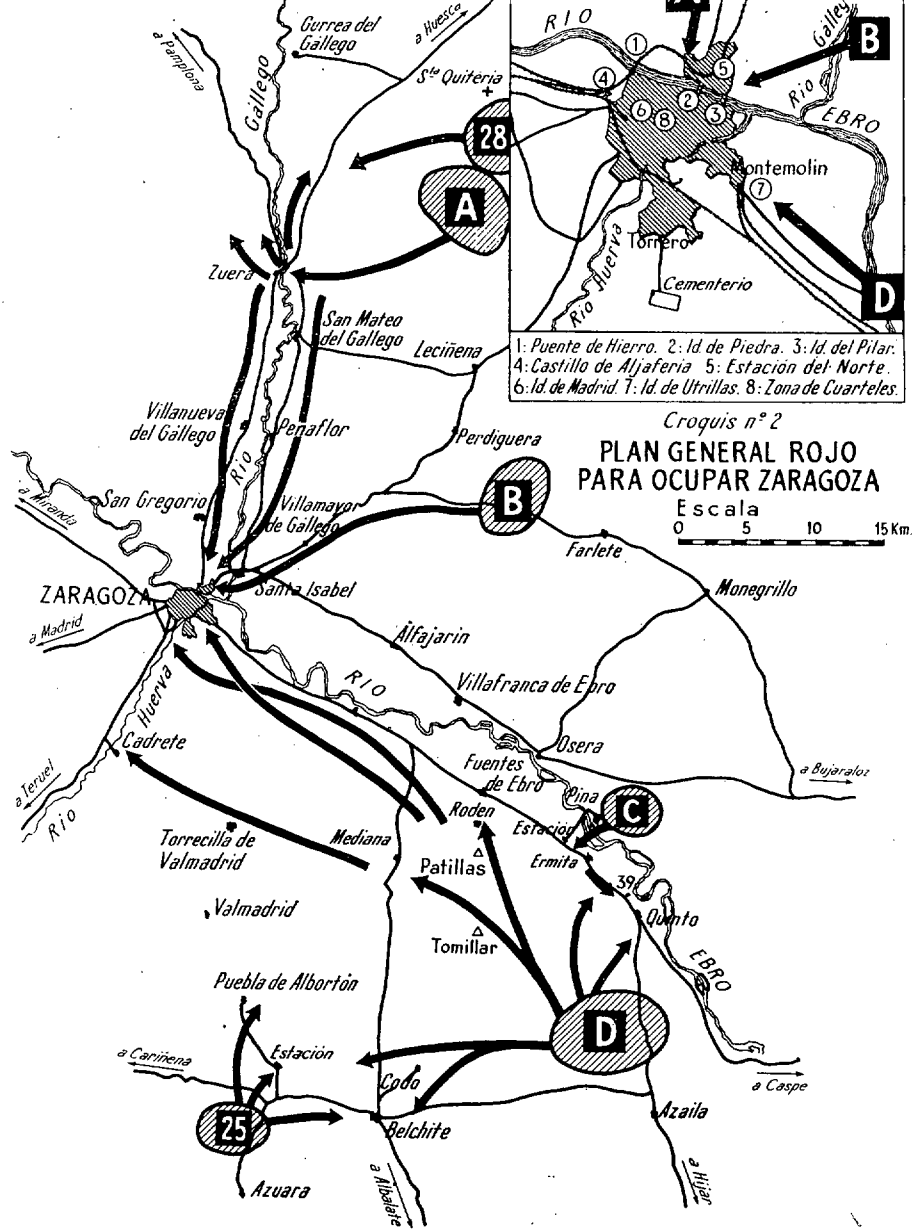
Pero, en contraste con las unidades rojas, la calidad de todas estas fuerzas era inmejorable. Habían nacido a la guerra en circunstancias críticas del frente de Aragón, bajo la consigna de resistir, sirviendo de yunque para permitir el desarrollo del plan estratégico nacional en otros teatros de operaciones, y conocían perfectamente la táctica defensiva necesaria para cubrir enormes espacios con muy reducidos efectivos.

LA DECISIÓN ROJA (croquis números 2, 3 y 4)

En Lérida, a 20 de agosto, el jefe del Ejército del Este da una orden general de operaciones que comienza así: «El enemigo ha concentrado sus mejores unidades y casi toda su aviación y artillería en el frente Norte y avanza con el propósito de tomar Santander. Como consecuencia, las zonas Zuera-Per-

milagroso, para organizarse y no se ha querido aprovechar.»

(5) Las dos divisiones 51 y 52 tenían catorce unidades tipo batallón, varias compañías independientes, un escuadrón, siete baterías, un batallón de Zapadores, otro de trabajadores y una compañía y una sección de Transmisiones. La Brigada móvil constaba de diez batallones, una compañía, tres escuadrones, once baterías y un batallón, una compañía y una sección de Ingenieros. La Brigada de posición estaba formada por cuatro batallones, ocho escuadrones pie a tierra, diez baterías, tres compañías de Pontoneros, una de Intendencia y tres de Sanidad, todas pie a tierra, más cuatro baterías con material anticuado. Integraban la reserva del Cuerpo dos batallones, un grupo de Artillería y una agrupación de Pontoneros.



diguera - Alfajarín - Villafranca - Quinto - Belchite están guarnecidas con escasas fuerzas y mal instruidas. Estos días ha estallado una sublevación en Zaragoza, que parece extenderse a otros puntos.» Esta última consideración es puramente imaginaria y obedece, sin duda, más que a un error informativo, al deseo de inyectar en todos los combatientes un optimismo de que quizá carecen.

El propósito del mando, según la orden, consiste en «avanzar con audacia y decisión sobre Zaragoza, tanto para obligar al enemigo a trasladar sus fuerzas desde Santander como para ayudar a la sublevación».

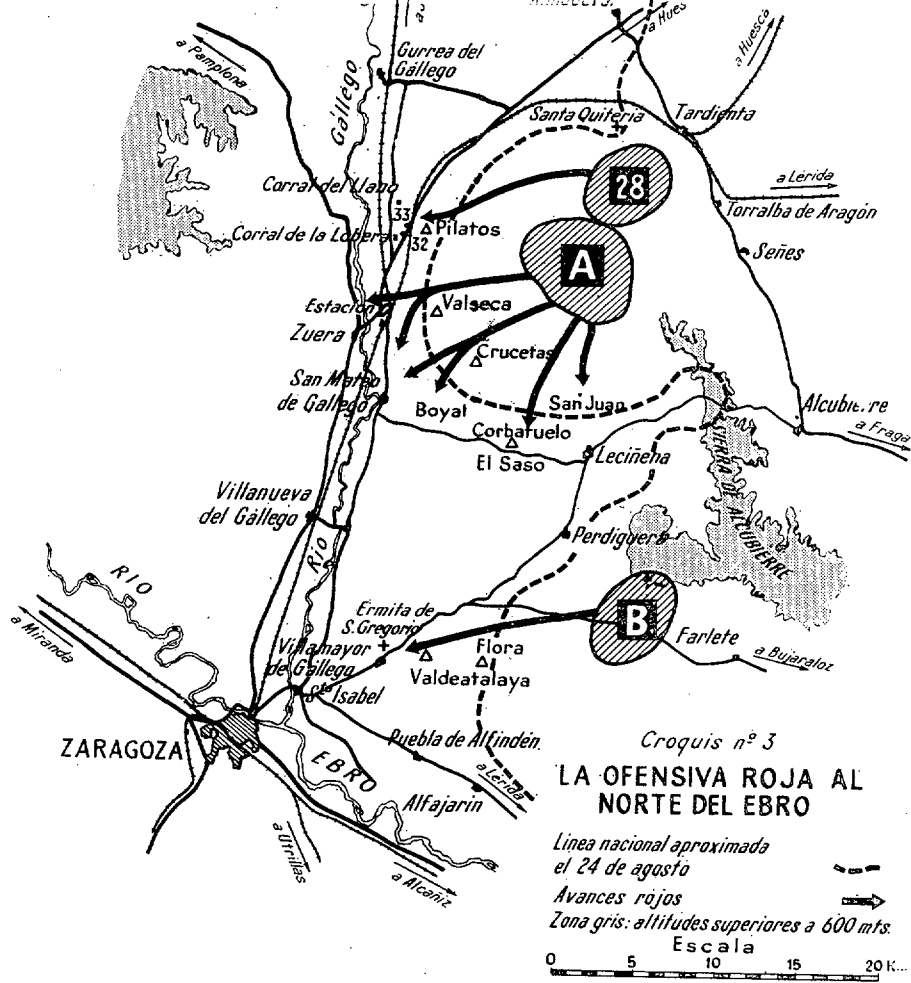
A fin de llevar a cabo la ambiciosa ofensiva se organizan cuatro Agrupaciones, de desiguales efectivos, denominadas A, B, C y D, a las que debe agregarse, además, dos Divisiones de los Cuerpos de Ejército X y XII, que también intervienen en la operación.

Como zonas de acción principales se eligen los sectores de Zuera, Villamayor de Gállego y Quinto-Belchite, sobre los que actuarán, respectivamente, las

fuerzas del X Cuerpo y Agrupación A, Agrupación B y Agrupaciones C y D, más el Cuerpo de Ejército XII.

He aquí ahora la composición de cada una de las seis masas operativas:

- X Cuerpo: División 28, con dos de sus Brigadas.
- Agrupación A: formada por la División 27 (mayor Trueba, luego mayor Del Barrio), con sus tres Brigadas, más otra perteneciente a la 28 División, dos compañías de carros, 10 blindados, un grupo de Artillería, una batería «antitanque» y un batallón de Ingenieros.
- Agrupación B: División 45 («Kleber»), traída del teatro de operaciones del Centro, una Brigada de la División 26, que guarnecía el sector, un grupo de Artillería y un batallón de Ingenieros. La División 45 estaba formada por las Brigadas Internacionales XII y XIII.
- Agrupación C: una Brigada de la 43 División (del X Cuerpo) y otra Brigada de la División 26, que guarnecía el sector, más una compañía de Ingenieros.



— Agrupación D, formada por el V Cuerpo de Ejército (traído desde el teatro de operaciones del Centro), dos Brigadas de Infantería, de las Divisiones 25, en línea, y 31, del X Cuerpo, una Brigada de Caballería, 40 carros, 10 blindados, más todos los del XII Cuerpo (la orden no detalla cuántos) tres grupos de Artillería de campaña, tres baterías antiaéreas, tres batallones de Ingenieros y fuerzas no especificadas del X y XII Cuerpo de Ejército. A su vez, el V Cuerpo (mayor Modesto) se componía de las Divisiones 11 (Líster), 35 («Walter»), con tres Brigadas cada una. Entre ellas figuraban las Internacionales XI y XV (con «Walter»).

— XII Cuerpo: División 25, con dos Brigadas propias y otra de la División 30 (6).

(6) Los números de las brigadas eran los que vamos a citar: División 28 (sólo las brigadas CXXV y CXXVI). Agrupación A: División 27, con las brigadas CXXII, CXXIII y CXXIV, más la CXXVII, de la División 28. Agrupación B: División 45 con las brigadas internacionales XII y XIII, más la CXIX, de la División 26. Agrupación C: Brigada CII, de la División 43, y Brigada CXX, de la 26 División. Agrupación D: V Cuerpo con las divisiones 11 (brigadas IX, LXVIII y C) y 35 (XI y XV, internacionales, y XXXII); estaban además la IV Brigada de Caballería y las CXVI y CXXXIV, pertenecientes respectivamente a las divisiones 25 y 31. División 25: brigadas CXVII y CXVIII, más la CXXXI de la División 30.

Las reservas eran éstas: en Calpe, la Brigada CLIII; en Castellón, la CXLI; en Escatrón, la CXLIII; en la zona

Las Agrupaciones se concentrarían en las zonas siguientes: la A, entre Zuera y los pueblos de Torralba de Aragón y Senés; la B, entre Farlete y Perdiguera, a caballo de la carretera que desde el primero lleva a Zaragoza; la C, en las proximidades de Pina, y la D, unos ocho kilómetros al noroeste de Azaila y la 28 División entre Tardienta y la Agrupación A y la 25 unos cinco kilómetros al norte de Azuara.

Consideremos ahora la idea de maniobra roja.

La Agrupación A, flanqueada en su derecha por la División 28, avanzaría a las dos horas del día D sobre Zuera, ocupando este pueblo y los pasos sobre el Gállego. Inmediatamente después lanzaría una Brigada hacia el norte, la cual alcanzaría las alturas que dominan Zuera por las dos márgenes del río, más los cruces de la carretera y vía férrea. Constituida a la vez una columna motorizada a base de una Brigada, una batería, una compañía de Ingenieros y todos los carros blindados, iniciaría dos horas después, como máximo, del momento de haber comenzado el avance (cuatro de la madrugada) su rápida progresión hacia Zaragoza, por las dos carreteras que flanquean el Gállego; al llegar a la altura de San Gre-

Híjar-Albalate, la División 24; en Híjar una compañía de carros, otra de blindados y los de las divisiones 25, 26 y 28; en Vinaceite, un batallón de Ingenieros y las compañías de igual Arma de las divisiones 25, 28, 31, 43 y 44; y en la zona Híjar-Albalate las brigadas armadas de la División 44 (es de suponer que no todas lo estarían).

gorio destacaría un batallón, que se posesionaría de aquel punto, fortificándose en él, mientras que el resto de la columna se dirigiría, sin descanso, sobre la capital del Ebro, ocupando los puentes de Hierro, de Piedra y del Pilar y la estación del Norte. Las restantes fuerzas de la Agrupación seguirían a la columna, debiendo llegar a la capital entre las veintiuna y veintidós horas del día D, apoderándose del castillo de Aljafería y varios edificios importantes.

La Agrupación B iniciaría su movimiento a las cuatro horas del día D, marchando con la mayor rapidez sobre Villamayor del Gállego y Santa Isabel, destacando al llegar a este pueblo un grupo motorizado para avanzar sobre Zaragoza, uniéndose a la Agrupación A y atacando la ciudad entre las veintiuna y veintidós horas.

La Agrupación C—la más endeble—se limitaría, a partir de las cuatro horas del día D, a vadear el Ebro y ocupar la estación de Pina y ermita de Bonastre, dirigiéndose luego por la carretera de Quinto hasta alcanzar el kilómetro 39, donde se fortificaría.

La Agrupación D—la más poderosa de todas—destacaría, a las veintiuna horas del día D — 1, la Brigada de Caballería, que, seguida de una Brigada de la 11 División, avanzaría en silencio, para obtener los efectos de la sorpresa, sobre la línea Mediana-Fuentes de Ebro, ocupando ambos pueblos. Tres Brigadas (dos de las cuales pertenecían a la División 35) marcharían inmediatamente tras aquéllas para conquistar, por sorpresa igualmente, las alturas que domi-

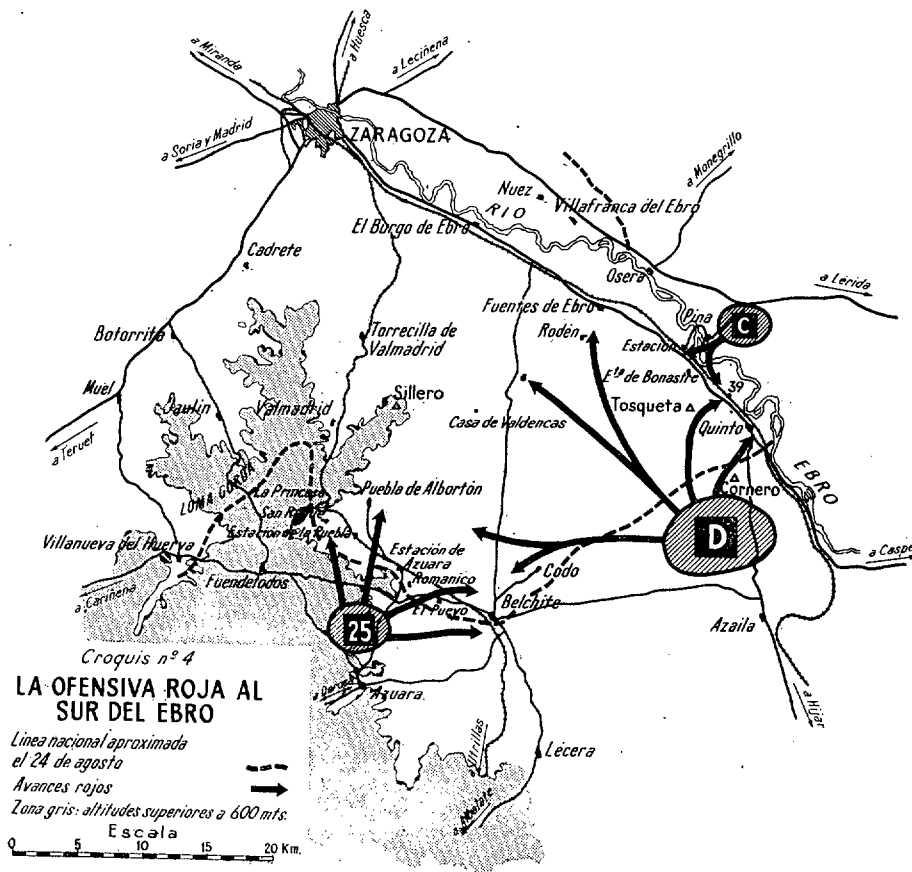
nan, por el oeste y el sur, el pueblo de Quinto, donde se harían fuertes. Una nueva Brigada de aquella División se posesionaría de Codo, aislando a Belchite por el norte y este, fortificándose también con vistas al mismo. El grueso de la Agrupación, con el terreno despejado a ambos flancos, se precipitaría sobre Zaragoza para ocupar, primero, el Torrero y Montemolín y entrar luego en la plaza a las veintiuna horas del mismo día D, apoderándose especialmente de los cuarteles, las estaciones de Madrid y de Utrillas y una serie de importantes edificios (7).

La División 25, por su parte, ocuparía el día D Puebla de Albortón y la estación del ferrocarril de Utrillas, llegando hasta 500 metros de Belchite.

En las primeras horas del día D + 1 debería quedar ocupado Quinto y, a la vez, las fuerzas que habían conquistado Fuentes y Mediana lo harían con El Burgo de Ebro y Torrecilla de Valmadrid, para alcanzar en la noche de esa misma jornada D + 1 la línea Zaragoza-Cadrete.

Cooperarían con este conjunto de fuerzas otras pertenecientes al Cuerpo X (aparte de la División 28).

(7) Eran, aparte de los señalados en el texto, los siguientes: el castillo de Aljafería, Teléfonos, la Audiencia, Correos, hotel Universal, Telégrafos, Cuartel de Falange (Frontón Aragonés), Servicio de Información de Falange (Plaza de la Constitución), Centro Obrero (Paseo de la Independencia), polvorín (iglesia de las «Casas Baratas»), depósito de gasolina en la Avenida de Madrid, centrales eléctricas y de conducción de aguas y todos los edificios bancarios.



El día D—1 tendrían lugar una serie de golpes de mano, lo más intensos posible, en los sectores de Jaca, Huesca, Almudévar y Santa Quiteria, repitiéndolos en las tres jornadas sucesivas.

Las fuerzas de reserva se componían de la 24 División (mayor de milicias Gallo), cuatro Brigadas independientes, una compañía de carros, otra de blindados y los de las Divisiones 25, 26 y 28; un batallón de Ingenieros y las compañías de igual arma de las Divisiones 25, 28, 31, 43 y 44, y «las Brigadas armadas de la 44 División (se supone que alguna no lo estaba) mandada por el mayor Peire.

El Mando de todo el conjunto corresponde—es de suponer que de modo simbólico—al ministro de Defensa (Prieto), y el Mando efectivo al general Pozas. El puesto de Mando de establece en Bujaraloz. El general Rojo es el jefe del Estado Mayor Central y el planeador de la operación; a su lado figuraba como asesor el coronel ruso Chapanov (8).

En definitiva, y contándose las reservas, van a operar nada menos que 36 Brigadas, apoyadas por una fuerte masa de carros, artillería y aviación; esto es, unas 12 Divisiones, o sea 4 Cuerpos de Ejército aproximadamente. Los efectivos totales pueden cifrarse muy bien en más de 80.000 hombres, número comúnmente dado por los diversos autores que estudiaron esta ofensiva.

EXAMEN DE LA DECISIÓN ANTERIOR

Al estudiar la orden de operaciones de 20 de agosto, lo primero que sorprende es la confianza ciega—o torpe—con que se cree ha de caer Zaragoza, a las puertas de la cual se espera llegar en una sola jornada, por el Norte y por el Sur, para ocuparla luego totalmente en el siguiente día. Se diría que el Mando cree disponer de un Ejército disciplinado, experimentado, capaz. El que todo el frente aragonés se encuentre pobremente guarnecido, desde el punto de vista nacional, no justifica tanto optimismo (9).

Es indudable que las zonas de penetración están bien elegidas, pues ante ellas no hay sino débiles cortinas de vigilancia, e incluso el vacío absoluto en muchos casos, y la topografía es, en general, apta para ejecutar toda clase de maniobras.

(8) Enrique Castro Delgado, *Hombres made in Moscú*, Luis de Caralt, Barcelona, 1963, pág. 503.

(9) Así, entre Zuera y Villafranca del Ebro, por ejemplo, siete batallones defendían una línea de unos 60 kilómetros, con tres batallones de reserva en Lecinena, Villamayor y Aljafarín. Entre Fuentes de Ebro y Quinto sólo dos compañías, establecidas en la estación del ferrocarril de Pina y la Ermita de Bonastre, cubrían los 15 kilómetros que separaban aquellos dos pueblos. (General Alonso Alonso, *La División 13 en la defensa del Frente de Aragón*, en *Ejército*, número 169.)

Refiriéndose al sector de Zuera, y a uno de los puestos avanzados del mismo, Vicente Rojo escribe: «Llegamos con el coche hasta uno de los puestos avanzados y habríamos podido continuar sin alarma para nadie adentrándonos en el territorio enemigo... Más que combatientes, aquellos hombres eran cazadores; más que una línea de defensa organizada, había unos modestos elementos de resistencia que servían de refugio para el descanso y unos observatorios que ni siquiera aseguraban la continuidad de vistas a lo largo del frente...» (*España heroica*, Américal, Buenos Aires, 1942, pág. 116.)

La Agrupación A ha de moverse en un terreno apenas ondulado, de monte o de labor, con escasos caminos, pero suficientes para las marchas de los carros y de las unidades a pie. Mas, con todo, la orden señala que sólo se ha de tardar dos horas, y de noche, en cubrir unos ocho kilómetros por terreno de nadie, romper luego resistencias locales, ocupar una serie de objetivos, entre los que figura un pueblo y el puente sobre un río, y lanzar una columna motorizada sobre Zaragoza; columna que, a su vez, ha de conquistar tres nuevas localidades y adueñarse de varios puentes sobre el Ebro, en Zaragoza, en la misma jornada inicial.

Más fácil resulta la tarea de la Agrupación B, que debe recorrer una distancia mucho menor, aunque por terreno más movido, donde, sin embargo, hay una carretera, ocupando dos pueblos, para reunirse luego con la A ante Zaragoza, a la que únicamente tiene que «atacar».

La acción al sur del Ebro está mejor planteada, siendo, quizá por eso, la que luego dará mejores resultados. Desde Quinto a Belchite, y aun más al oeste, apenas si existe línea alguna, limitándose aquí las fuerzas nacionales a constituir núcleos de resistencia alrededor de algunos pueblos. Por otra parte, desde el lugar de concentración del V Cuerpo de Ejército a la línea Mediana-Rodén-Fuentes el terreno sólo cuenta con dos o tres elevaciones de importancia (alturas de Tomillar y de Patillas), que, además, no están guarnecidas, por lo que la penetración roja ha de resultar más sencilla.

No obstante lo que decimos, la Agrupación D, aun siendo la más fuerte de todas, ha de atender a demasiadas misiones: cinco, que deben ser cubiertas en veinticuatro horas. Y la misma inmensidad horizontal del terreno, sin accidentes destacados, conduce fácilmente a la desorientación máxima si aquél se recorre en la oscuridad. El avance de las primeras fuerzas—la Caballería y una Brigada a pie—ha de hacerse de noche, en silencio, y en una profundidad nada menos que de veinte kilómetros, ocupándose además dos pueblos: Fuentes de Ebro y Mediana. Aun contando aquí con buenos guías, la tarea exige una enorme disciplina de marcha. También de noche ha de avanzar la segunda columna de la Agrupación—dos Brigadas—, bien que sus objetivos son cercanos. A la vez—igualmente de noche, por tanto—llevará a cabo una nueva Brigada una misión más amplia: conquistar un pueblo (Codo) y cortar dos carreteras, recorriendo una distancia media de 16 kilómetros. El grueso de la Agrupación progresará—es de suponer que ya de día, pero sin utilizar tampoco carreteras—, para llegar hasta Zaragoza y penetrar en la capital. Finalmente, las fuerzas que en la noche han ocupado Fuentes y Mediana avanzarán, aunque no el día 24, sino en las primeras horas del 25, por la carretera próxima al Ebro, entrando en el Burgo, y más al sur, a campo traviesa, en Torrecilla de Valmadrid y Cadrete, para alcanzar al final de la jornada la línea Zaragoza-Cadrete-kilómetro 12 de la carretera a Madrid. El solo planteamiento de estas misiones, realizadas casi simultáneamente, supone una perfecta disciplina de los mandos y la tropa para no estorbarse unas fuerzas a otras, realizándose todos los movimientos de un manera sincronizada.

La ofensiva roja sobre Zaragoza parece inspirada en la marcha sobre Madrid de las fuerzas nacionales, y se diría que adivinaba otras acciones futuras de la guerra española y aun de la segunda mundial (10).

LOS ATAQUES DE DISTRACCIÓN

Podemos considerar dividido en dos grupos: los que tendrían lugar en teatros de operaciones alejados y los que se debían llevar a cabo en el mismo frente aragonés.

Los primeros correrían a cargo del Ejército del Centro (acciones locales en Somosierra), Cuerpo de Ejército VIII (acciones en la región cordobesa) y Cuerpo de Ejército IX (acciones en Almería-Granada).

Los segundos serían ejecutados por el Ejército del Centro (acción sobre Molina de Aragón), XIII Cuerpo, del Ejército de Levante (corte de las comunicaciones entre Teruel y Zaragoza) y X Cuerpo (acción en los sectores de Jaca y Huesca) (11).

LOS PROLEGÓMENOS DE LA OPERACIÓN

El Mando nacional conoce los preparativos de la gran ofensiva, mas considera que podrá detenerse con las reservas locales, o a lo más acudiendo a las estratégicas, y siempre sin necesidad de sacar unidades del Norte, a cuyo frente debe supeditarse todo empleo de las fuerzas (12).

En el campo rojo ya hemos visto que reina una euforia no justificada.

(10) «Lo importante—dice el general Rojo—era llegar cuanto antes a la inmediación de Zaragoza o a la plaza misma; es decir, crear una grave amenaza que produjera sobre las reservas adversarias un efecto de succión; las resistencias que quedasen a los flancos no importaba reducirlas *a posteriori*; la maniobra iba a dejarlas aisladas sin posibilidad de socorro y se calculaba que los defensores no tenían fuerzas para producir una salida o reacción peligrosa...» (Obra citada, pág. 119.)

(11) El Ejército del Centro no se adaptó a estas directrices. Hasta 29 de agosto no actúa en la comarca de Guadalajara, haciéndolo sobre Cogolludo. En los días inmediatos hay otro ataque, el 31, sobre Jocar, el 4 de septiembre en Copernal y el 11 a Hontanares. En el frente de Madrid, aparte de diferentes voladuras en la Ciudad Universitaria, se lucha en el Cerro del Aguila (31 de agosto), en Carabanchel (12 y 13 de septiembre) y en el Jarama, (14 y 15).

El Ejército de Extremadura, rojo, llevó a cabo dos fuertes ataques a las cabezas de puente de Toledo (día 26), y sobre Rena y Sierra Suárez (provincia de Cáceres), días 6 y 8 al 9 de septiembre.

(12) El general Franco, con ocasión de la conmemoración de la epopeya dijo: «La brusquedad y la impetuosidad del ataque en todo el frente del Ebro no nos cogió desprevenidos, pero tampoco lo suficientemente bien preparados para repelerle.» Esta declaración está íntimamente relacionada con la economía de fuerzas que siempre fue norma de la dirección de la guerra en el bando nacional. Los frentes «pasivos» tenían las indispensables, y con ellas habían de sostener los mazazos del enemigo. Generalmente bastaban, lo que permitía entonces continuar las operaciones en los «activos».

PRIMERA FASE: OFENSIVA ROJA INICIAL

(24-30 de agosto)

JORNADA DEL 24 (croquis números 3 y 4)

Al norte, la 28 División avanza, a través de unas ocultas barrancadas, para ocupar el vértice Pilatos y alturas inmediatas, no sin larga lucha, cortando luego la carretera y el ferrocarril de Zaragoza a Huesca por el kilómetro 32, y tratando de vadear el Gállego; pero las fuerzas encuentran gran resistencia en los corrales del Llano y de la Lobera, no pudiendo pasar adelante.

La Agrupación A, después de los vértices Valseca y Crucetas, llega hasta la estación de Zuera y corta igualmente, frente al pueblo de este nombre, la carretera y el ferrocarril, haciéndose con algunas casas y capturando prisioneros y dos piezas de artillería. Un destacamento cruza el Gállego, pero luego, ante un contraataque de las fuerzas nacionales, el pánico se apodera de los grupos, que retroceden en desorden. El Mando de la División 27 pasa del mayor Trueba al mayor Del Barrio.

La Agrupación B se infiltra en dirección al vértice Flora, llegando por la derecha al kilómetro 5 de la carretera de Villamayor a Perdiguera, donde queda una avanzadilla en muy incómoda situación. Por la noche se intenta entrar en Villamayor del Gállego, sin lograrlo.

La Agrupación C comienza a vadear el Ebro a las cuatro, horas de la madrugada, avanzando hasta la estación de Pina, que no puede ocupar, lo mismo que la ermita de Bonastre. Posteriormente toma contacto con los defensores de Quinto, los cuales ofrecen una durísima resistencia. A partir de aquí las fuerzas pasan a depender de la Agrupación D.

Esta Gran Unidad es la que consigue, en la jornada, los más fértiles resultados. De noche aún, lanza



su vanguardia sobre la línea Fuentes-Mediana, marchando aquélla con lentitud por las dificultades de orientación y el comportamiento deficiente de los enlaces. Por la derecha se conquistan los vértices Cornero y la Tosqueta, pero la infantería, apoyada por numerosos carros, fracasa en varios intentos para ocupar Quinto, que, de todas formas, queda totalmente cercado. Por la izquierda se progresa con mayor desahogo, y a las diez horas treinta minutos queda rebasado Codo, pueblo que más tarde es cercado, a la vez que se cruza la carretera de Belchite a Mediana. Durante la tarde tiene lugar un espectacular avance de los carros a todo lo largo de la línea Belchite-Codo-Fuentes, llegando aquéllos a las proximidades de este último pueblo.

Finalmente, la División 25, del XII Cuerpo, asalta con éxito la ermita de San Roque, y luego la casilla del paso a nivel del ferrocarril situada a un kilómetro del puente: en realidad es la que obtiene un éxito más seguro.

Las tropas, en general, han progresado sólo por los espacios sin ocupar, y aun así lo han hecho muchas veces en desorden. «Los jefes, acostumbrados a combatir en posiciones y con un enemigo fijado en ellas, sienten temor al vacío» (13); en una palabra, no saben maniobrar.

Los Mandos nacionales locales reaccionan, enviando la 51 División dos batallones, un escuadrón y una batería desde Almudévar, fuerzas que han de establecer contacto en Zuera con las unidades de la Brigada de Posición, la cual, a su vez, refuerza las del sector de Villamayor; la 52 División, por su parte, sitúa en Fuentes de Ebro un batallón y un grupo de guardias de Asalto, con una batería.

El Generalísimo, que no quiere en modo alguno distraer ningún efectivo del teatro de operaciones del Norte (14), ordena el desplazamiento de las Divisiones 13 y 150 desde el frente de Madrid al de Aragón.

La actividad de la aviación roja en toda esta jornada ha sido considerable, bombardeando, particularmente, el aeródromo de Zaragoza, Quinto, El Burgo y Fuentes de Ebro, y apoyando a las diferentes Agrupaciones en sus avances diversos.

Hay un ataque rojo por el sector de Molina de Aragón.

JORNADA DEL 25

En el sector de Zuera tiene lugar el enlace entre nuestra División 51 y la Brigada de Posición. Perdido, por tanto, el efecto de la sorpresa inicial, la lucha se endurece, particularmente en el Corral del Llano, mientras que otras fuerzas rojas huyen desordenadamente hasta más allá de los vértices Pílatos, Valseca y Crucetas, no sin quedar cercados unos cien hombres. Un grupo que cruza de nuevo el río,

(13) Vicente Rojo, obra citada, pág. 123.

(14) Hubo, sin embargo, quien aconsejó al Generalísimo la suspensión de la ofensiva en el Norte, a lo que aquél contestó: «En Aragón, que resistan; pero yo no detengo ni amenguo las operaciones del Norte, porque en el Norte está la victoria» (Manuel Aznar, *Historia militar de la guerra de España*, Editora Nacional, Madrid, 1958-1963, tomo III, pág. 13).

es rechazado, teniendo que repararlo. Se embeben en la lucha dos nuevos batallones nacionales.

Más al norte, el X Cuerpo ha llevado a cabo una serie de golpes de mano, entre ellos los que cortan las líneas telefónicas, de conducción de la energía eléctrica en la zona de Gavin y Biescas, más otros que sirven para ocupar varias posiciones dominantes sobre el segundo pueblo citado.

La Agrupación B intentó de nuevo conquistar Villamayor, partiendo ahora del vértice Flora, pero la reacción nacional es tan fuerte que los atacantes huyen.

En cambio, al sur del Ebro, aunque no tiene lugar el impetuoso avance en principio proyectado, van quedando abatidos, uno tras otro, los centros de resistencia nacionales. Por su derecha los rojos se hacen dueños de la estación de Pina y la ermita de Bonastre, y luego de Quinto, salvo su iglesia y varias casas, donde resisten desesperadamente algunos grupos hasta las primeras horas de la madrugada del 26, en que caen heroicamente (15). En el otro extremo, Codo es totalmente cercado y sufre terribles ataques, sucumbiendo durante la noche (16). Mien-

(15) En el libro de Eduardo Fombuena, *Guerra en Aragón: Belchite, Quinto, Teruel* («Heraldo de Aragón», 1938, páginas 81-82), se dice—aunque atribuyéndolo equivocadamente al día 24—que los defensores de Quinto enviaron por radio estas apremiantes llamadas: «¡Refuerzos! ¡Refuerzos! ¡Refuerzos! No podemos más. ¡Arriba España! ¡Sólo ocupamos tres casas y la iglesia! ¡Que vengan los refuerzos en seguida! Aquí estamos esperando la muerte, pero moriremos como buenos españoles. ¡Arriba España!» No tenían apenas municiones y todos los oficiales habían caído. Luego señalaban: «Obligados a abandonar la torre, resistiremos hasta morir en tres casas de la plaza, contra las que el enemigo ataca intensamente con artillería y tanques ¡Arriba España!» Más tarde: «Si a las seis no han venido los refuerzos, sucumbiremos gloriosamente al grito de ¡Viva España!» El último mensaje decía así: «Queridos hermanos: nos quedan muy pocas horas. Ya comunicaréis a nuestras madres y familias que hemos cumplido y defendido a nuestra patria como buenos españoles. Todos pusimos entusiasmo y sacrificio sin límites. Cito al bravo capitán Riera, modelo de lo más español. Se acabó. No llaméis más. Españoles: ¡Arriba España! ¡Viva siempre España!» Fue hacia las cinco de la madrugada del día 26.

(16) En el libro de Salvador Nonell Brú, *Los requetés catalanes del Tercio de Nuestra Señora de Montserrat en la Cruzada Española*, se lee (páginas 25 y siguientes): «... En Zaragoza aquel 24 de agosto, a más de las escasas fuerzas que guarnecían el frente, el general Ponte no contaba más que con las siguientes reservas: un grupo de asalto, un batallón de Mérida, un escuadrón, una batería a pie, una batería de 7,7 (todo ello enviado al sector de Fuentes de Ebro en los primeros momentos), un tabor de Mehal-las del Rif, un tabor de tiradores de Ifni, y un grupo artillero de 7,7 enviados a toda prisa al sector de Zuera. Total, bien poca cosa; todas las demás reservas, que tampoco constituían medios suficientes, se hallaban en los montes de Albarracín... También es digno de consignarse el refuerzo de cuarenta falangistas de la Segunda Bandera de Aragón, que, habiendo salido de Belchite de maniobras la madrugada del día 24, al ser atacados decidieron refugiarse en Codo para seguir la suerte de los requetés... Para estos ataques el enemigo utilizó una gran masa de ejército, que oscilaba entre los ocho y los diez mil hombres, dos baterías de artillería, gran número de morteros e infinidad de ametralladoras... Hasta cerca de las veintiuna se resistió el ataque de la gran masa ene-

tras por el centro las avanzadillas llegan hasta Mediana y a muy poca distancia de Fuentes de Ebro, teniendo aquí lugar combates durísimos. La División 25 consolida sus posiciones.

El general Ponte envía un batallón al empalme de la carretera a Mediana, y otro a El Burgo, más una sección de Zapadores a Fuentes.

La actividad de la aviación roja sigue siendo considerable, pero del teatro de operaciones del Norte comienzan a llegar los primeros aparatos nacionales, que en esa misma jornada derriban 15 enemigos.

Hay, finalmente, ataques por el sector de Molina de Aragón, donde los marxistas cruzan el Tajo por Lebrancón y hacia Monreal del Campo.

JORNADA DEL 26

En este día la División 51, nacional, comunica que ha quedado limpia de enemigos la marge izquierda del Gállego, y totalmente libre la comunicación entre Almudévar y Zuera. Los intentos de la 28 División roja para recuperar el vértice Pilatos y ocupar la ermita de Santa Quiteria resultan infructuosos, mientras la Agrupación A, luego de poner pie en Cruquetas, tiene que huir; y aunque a la noche proyecta conquistar Zuera y San Mateo del Gállego, las fuerzas apenas si consiguen despegar de sus bases de partida.

La lucha en el sector de Villamayor continúa con gran dureza. Se pierde la posición «Pinos-Galachos», quedando cortada la carretera entre aquella localidad y la de Perdiguera, a 1,5 kilómetros de Villamayor, pero al terminar el día queda libre su circulación.

Al sur del Ebro los rojos se apuntan varios triunfos locales, aunque la ofensiva general ha perdido totalmente su ímpetu. Se ocupa Mediana, con lo que la situación de Fuentes se vuelve muy crítica, y quedan totalmente incomunicadas La Puebla de Alborcón y Belchite. La 25 División ataca con gran insistencia la estación de ferrocarril de La Puebla y Cartera, al norte, posiciones que son conquistadas tras duros esfuerzos al acabar el día.

miga, aprovechando los pocos cargadores que quedaban e infligiendo infinidad de bajas. Pero al fin, agotadas las municiones y con la «Casa del Cura» derruida por efectos de la explosión que hicieron en ella innumerables granadas, sin posibilidad ninguna de seguir resistiendo, el alférez Bach y el sargento Mañé dispusieron la salida al amparo de la oscuridad de la noche en grupos de cinco individuos, para así burlar mejor la vigilancia enemiga, con ánimo de atravesar sus líneas y llegar a las avanzadas nacionales. Sólo un reducido número de supervivientes consiguieron el propósito... El resumen de las bajas habidas es el siguiente: de ciento ochenta y dos hombres de que se componía la unidad, murieron en la batalla: el teniente comandante don Francisco Roca Llopis, el alférez capellán, cinco alféreces (todos), diez sargentos (todos), nueve cabos y ciento diez requetés. Total: ciento treinta y seis. A su sacrificio hay que añadir el de los cuarenta falangistas de la Segunda Bandera de Aragón, que el día 24 por la mañana llegaron a Codo, prontos a unir su suerte a la suerte de los requetés, y de los cuales sucumbieron treinta y nueve. ¡Bella muestra de la gran unión de todos los combatientes durante los días gloriosos de la Cruzada!» El requeté Jaime Bofill Amat conquistó la laureada individual.

Llegan las primeras fuerzas de las Divisiones nacionales 13 (Barrón) y 150 (Sáenz de Buruaga), enviándose un batallón a Villamayor y cuatro unidades de este tipo, con seis baterías, a el Burgo de Ebro.

Hay ataques en Sierra Palomera y sector de Albarracín.

JORNADA DEL 27

En el sector de Zuera se reanuda la lucha, y la Agrupación A, incrementada en sus efectivos, corta la carretera y línea férrea al norte de la Estación y, después de cruzar nuevamente el río, llega hasta las inmediaciones del pueblo de aquel nombre, pero es rechazada, haciéndosela huir. Otras fuerzas bajan hasta el de San Mateo del Gállego, y quedando aquí detenida tras encarnizada lucha. Las fuerzas que defienden Cruquetas, después de luchar encarecidamente y luego de autorizadas a ello, se repliegan.

La Agrupación B permanece paralizada.

Al sur del Ebro la 25 División ocupa la Puebla de Alborcón, consiguiendo sus escasos defensores abrirse paso y llegar al apeadero de La Princesa. Fuentes de Ebro sufre incesantes embestidas.

En el sector de Albarracín hay ataques rojos sin consecuencias.

La aviación nacional se ha hecho dueña del aire.



JORNADA DEL 28

Los incidentes de esta jornada se reducen a los siguientes:

Al oeste de Huesca, la División 31 trata de aislar la ciudad, sin éxito alguno.

En el sector de Zuera, la División 27 reconquista el vértice Crucetas.

Las fuerzas nacionales hacen retroceder a la División 45, roja.

Al sur del Ebro la lucha ha quedado concentrada alrededor de Belchite. Los rojos ocupan en este día Casa de Romanico, varias lomas y la estación de Azuara, llegando por el nordeste a cerca de 500 metros de la localidad, y por el este a muy escasa distancia.

Fuentes de Ebro, por su parte, sufre incesantes ataques, tratándose de aislar el pueblo por el oeste.

En los sectores de Ayerbe y Monreal las embestidas marxistas son rechazadas.

JORNADA DEL 29

Al norte, la División 28 alcanza el vértice Pilatos, quedando luego paralizada.

Mas al sur la División 45, después de los días de inacción, trata de conquistar de nuevo Villamayor de Gállego; la XIII Brigada Internacional ocupa la ermita de San Gregorio, pero reaccionando impetuosamente las fuerzas nacionales, hacen huir al enemigo hasta sus bases de partida, tras hacerle sufrir cuantiosas bajas (17). Además se recupera «Pinos-Galachos».

Al sur del Ebro queda totalmente rodeado Belchite, a una distancia media de un kilómetro, iniciándose inmediatamente el ataque general. Desde Loma Gorda se intenta socorrer a sus defensores en vano.

También empeora la situación de Fuentes de Ebro.

Los rojos llevan a cabo varios ataques de distracción en el sector de Almudévar.

JORNADA DEL 30

La Agrupación A realiza un considerable esfuerzo, pues, tras rebasar por el este San Mateo del Gállego,

(17) De 500 internacionales sólo se salvaron 120, según los propios partes de la Agrupación B. Los rojos dieron varias veces por ocupado Villamayor.

go—que resiste bien—, conquista, entre otras, las lomas Boyal, El Saso y San Juan, más el vértice Corbatuela, con lo que queda cortada la comunicación entre San Mateo y Leciñena y amenazado de envolvimiento este último pueblo. Su situación, junto con las posiciones nacionales del puerto de Alcubierre, se hace angustiosa.

En el sector de Villamayor hay combates encarnizados, sin resultados sensibles.

Al sur del Ebro los rojos llegan a las primeras casas de Belchite.

Finalmente, hay un ataque entre Torremocha y Villarquemado (sierra Palomera), rechazado.

LA PARALIZACIÓN DE LA OFENSIVA

La jornada del 30 de agosto señala un momento de crisis de la batalla. Pese a los avances realizados, las fuerzas rojas, en su conjunto, han perdido el ímpetu inicial sobre la sorpresa, encontrándose quebrantadísimas y mermadas. Las pequeñas reservas locales nacionales—empleadas con avaricia y tino—han conseguido endurecer el frente y, por otra parte, las Divisiones 13 y 150 se encuentran completas en sus unidades de Infantería.

Ya es claro indicio de crisis la orden del Ejército del Este, de 29 de agosto, la cual proyecta reagrupar las unidades de la Agrupación D, situando la 24 División (Gallo), que hasta ahora ha figurado de reserva, defendiendo Mediana, y la 35 a la izquierda de la anterior, hasta Casa de Valdenanca, desplegando además dos Brigadas independientes más al oeste. Esta organización pone de manifiesto la incapacidad y quebranto de la División 11 ante Fuentes de Ebro, y a la vez el propósito de realizar el máximo esfuerzo al oeste de dicha localidad.

Pero al día siguiente—30 de agosto—se da una nueva orden, en la que se habla de «la necesidad de dar reposo a las fuerzas, para que emprendan con más ímpetu la ofensiva y asegurar las conquistas logradas». En esta orden se declara el propósito de retirar del combate, además de la 11 División (Lister), la 35 (Walter). El frente deberá ser cubierto con siete Brigadas sueltas, realizando la de Caballería reconocimientos a vanguardia.

Todas las Brigadas de la Agrupación D y de la División 25, más las reservas, han sido absorbidas por la lucha, e incluso las de la División 44 y de la Reserva del XII Cuerpo.



Como está resolviendo España el problema de la vivienda.

«España está devastada y faltan casas.» Este podría ser el título de cualquier reseña periodística, después de haber asistido al Primer Congreso Nacional de la Vivienda celebrado en Valladolid en 1939.

La guerra civil había destruido gran cantidad de inmuebles, faltaban viviendas, y de las existentes, apenas un tanto por ciento muy bajo reunía las condiciones necesarias de habitabilidad; el resto había que catalogarlas en insalubres y antihigiénicas.

Tal era el desolador panorama que promovió la necesidad apremiante de crear un organismo autónomo que el Estado utilizara para llevar a cabo su política de vivienda. Así, recién terminada la guerra, el 19 de abril de 1939, aparece la ley por la que se crea el Instituto Nacional de la Vivienda.

Desde entonces a hoy han transcurrido veinticinco años.

TONELADAS DE HORMIGÓN ARMADO, TONELADAS DE HIERRO, BILLONES DE PESETAS...

Con los ladrillos empleados en la construcción de las viviendas en las que ha intervenido el Instituto se podría levantar un muro de medio pie de grosor y un metro de altura que diese más de 33 veces la vuelta a la Tierra, pasando por el Ecuador; y con el hierro utilizado, hacer una línea de ferrocarril de más de 5.000 kilómetros.

Las cifras son realmente gigantescas. Las cifras expresan una labor de titanes: 14 millones de toneladas de cemento; 467 millones de kilos de hierro; 16 billones de unidades de ladrillos; casi 10 millones de metros cuadrados de cristal; más de millón y medio de metros cúbicos de madera, y 851 millones y pico de jornales...

A lo largo de estos veinticinco años España ha crecido. Pueblos y ciudades han dado un estirón. Pero si efectuamos un recuento de las nuevas casas, de las nuevas colonias o poblados, pocas dejarán de ostentar el gran letrero: «Viviendas protegidas», «Obra Sindical del Hogar», «Viviendas de renta limitada», «Viviendas subvencionadas», etc., que, en definitiva,

no son más que matices o expresiones distintas de la misma empresa que realiza el Instituto Nacional de la Vivienda.

SUBURBIOS CON CARA LIMPIA

Antes, las ciudades provincianas o las grandes capitales crecían añadiendo zonas suburbanas con viviendas inhóspitas. El suburbio tenía un aspecto repulsivo. Las barriadas obreras parecían conglomerados urbanos que no se habían lavado ni la cara.

El Instituto Nacional de la Vivienda, teniendo en cuenta este natural, pero nada aceptable, crecimiento urbano, ha procurado eliminar este raquitismo de antes, y en las zonas suburbanas han brotado preciosas colonias y barriadas que responden enteramente a las cláusulas más perfectas de arquitectura social.

Madrid, por ejemplo, arroja todo este balance: Colonia de San Antonio de la Florida, el Gran San Blas, Manoteras, Caño Roto, etc.

Sobre aquella típica pradera de «La Bombilla», lugar de merenderos y puestos de aguadores, destinado al baile castizo, se elevan hoy 2.400 viviendas.

Rascacielos de ladrillos rojos y grandes ventanales. «Torres» de dieciséis pisos que parecen atalayas sobre las copas frondosas de las arboledas de la Casa de Campo. Calles: Comandante Fortea, Felipe Moratilla. Tiendas, bares, cafeterías. Aquella pradera es hoy pequeña ciudad por donde las mujeres caminan a hacer sus compras y en donde las antenas de los aparatos de televisión crecen y crecen sobre los tejados formando compleja maraña.

En Caño Roto las viviendas unifamiliares recuerdan chalecitos nipones. Unos chalets funcionales, de dos plantas, con ventanales y puerta encristalada que se abre a un patio-jardín. Caño Roto sorprende a los arquitectos extranjeros que visitan la obra realizada por el Instituto Nacional de la Vivienda, y consideran este poblado ejemplo de arquitectura social.

Y lo mismo podríamos ir diciendo del Gran San Blas, de Manoteras, etc.

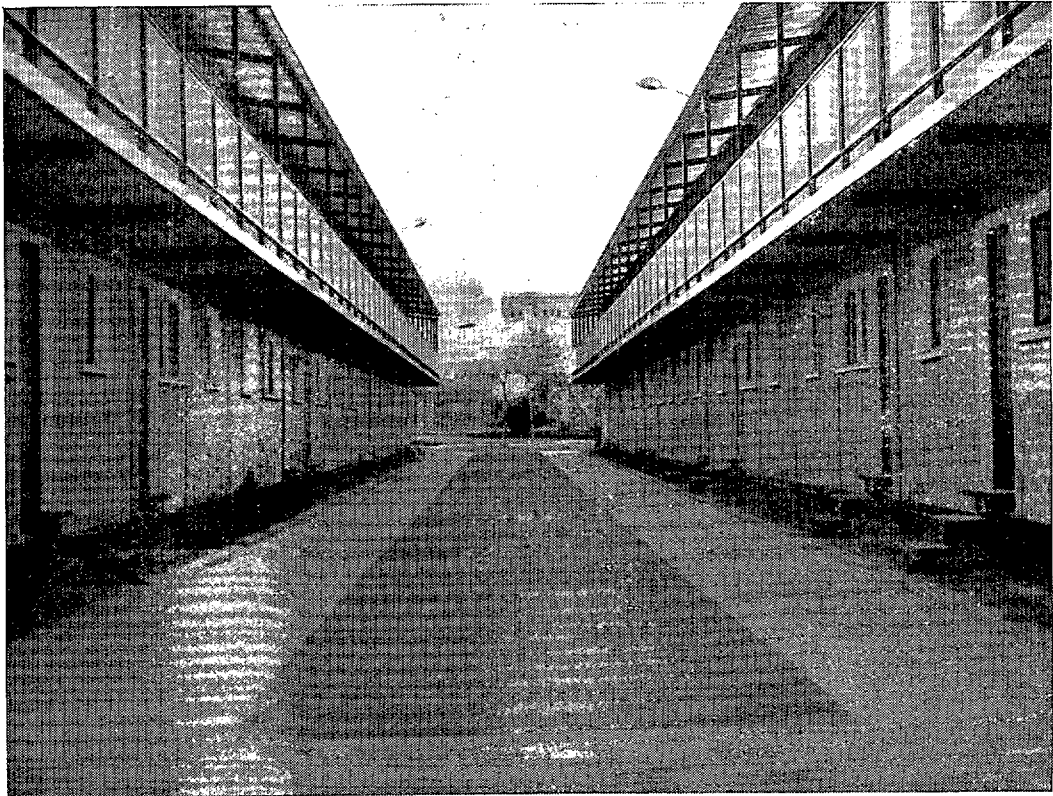
GUERRA AL CHABOLISMO

Las chabolas, las casas de lata, los barracones inhóspitos, ocupan el primer afán en la acción del Instituto Nacional de la Vivienda. La eliminación de estos focos convierte el Instituto en constructor propio. Le obliga a una tarea directa y eficaz.

Aunque en la política del I. N. V. tiene una gran importancia el estímulo de la iniciativa privada, ante el desolador panorama de familias enteras viviendo casi a la intemperie y en condiciones infrahumanas, es cuando el Instituto se convierte en promotor y en empresa.

Surge el chabolismo al amparo de los grandes núcleos urbanos, de los centros fabriles. Vienen hombres de los rincones más apartados de nuestra geografía, asentándose en miserables viviendas, en busca de trabajo. Quizá sean Madrid, Barcelona y Bilbao las capitales españolas que más atracción han ejercido hacia estas familias que iniciaron un trágico éxodo de su tierra natal.

Para proveerlas de una digna vivienda, el Instituto ha creado una nueva política de acción que ha cul-



Unidad vecinal de absorción «Pan Bendito», construida en Madrid para combatir el chabolismo.



Grupo construido con ayuda estatal para Lares Ibéricos en la calle del Conde de Peñalver, en Madrid.

minado con las Unidades Vecinales de Absorción. En Madrid, Su Excelencia el Jefe del Estado inauguró, el 18 de julio del año pasado, seis Unidades Vecinales de Absorción, enclavadas en Canillejas, Vallecas, Hortaleza, Pan Bendito, Fuencarral y Villaverde, que han alojado a un total de 23.000 familias.

Son viviendas luminosas, dotadas de un mínimo de comodidades: cuarto de aseo, cocina, salón-comedor, dos o tres dormitorios. Son poblados que tienen escuelas, iglesia, guardería infantil, tiendas, etc. Son colonias que dignifican a 23.000 familias de trabajadores rescatadas de unas condiciones de vida casi infra-humanas.

VIVIENDAS PARA EL HOMBRE DEL CAMPO Y PARA EL HOMBRE DEL MAR

¿Cuántos pueblos nuevos se han sumado, en estos últimos años, a la geografía española? Varios: Veguiana del Caudillo, Alberche del Caudillo, Talavera la Nueva, etc.

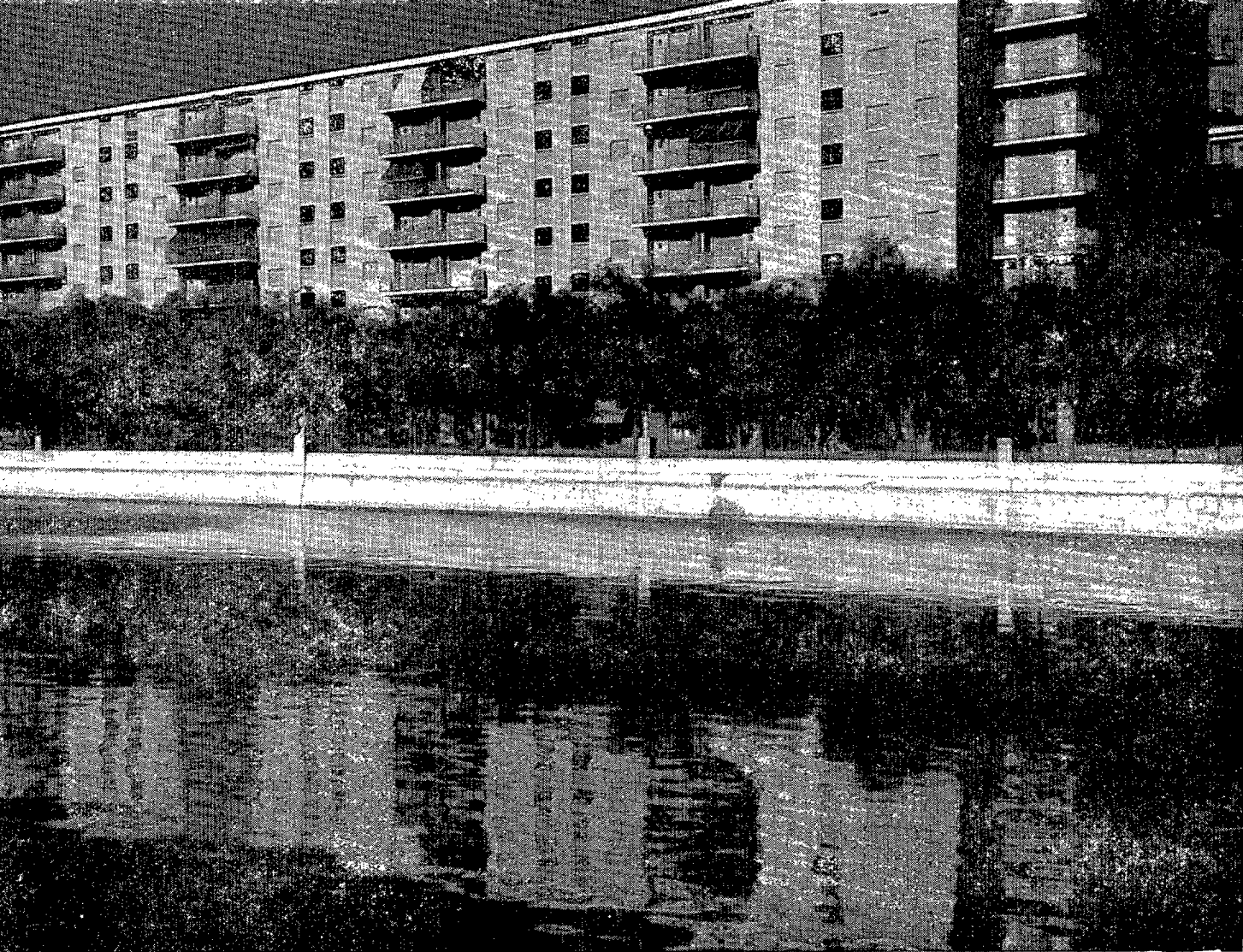
Cambia el agro. Bajo la acción incansable del Estado, se rescatan tierras de secano, convirtiéndolas en terrenos feraces. Se dignifica al campesino. Aquel hombre, bracero a jornal, tiene ahora un trozo de tierra propia, unos aperos, pero necesita también una casa.

El Instituto Nacional de la Vivienda no descuida al campesino. Ha construido pueblos enteros. Ha financiado la restauración y las reformas en las casas de nuestros labradores. Y otro tanto podríamos decir que se ha hecho con los hombres de mar.

CASAS PARA NUESTRA CLASE MEDIA

En 1944 se estableció un sistema mediante el cual se otorgaba una serie de beneficios para la construcción de viviendas, que consistía principalmente en exenciones y bonificaciones tributarias, suministro con carácter preferente de materiales intervenidos, concesión de préstamos y primas y la posibilidad de hacer uso del derecho de expropiación forzosa de los terrenos necesarios para construirlas. De esta forma, el Instituto Nacional de la Vivienda estimulaba la iniciativa privada y, a través de ella, proseguía su política de que todo español cuente con una vivienda digna.

Marcando una nueva etapa en la política tutelar de la vivienda, en 1954 se legisla para que se sume a la tarea de construcción de viviendas la iniciativa privada, mediante fórmulas que conviertan en atractivas económicamente las inversiones en la construcción. Y así surgen las viviendas de Renta limitada, Grupo I, y las de Renta limitada, Grupo II.



Poblado de Manzanares, Madrid, construido por el Patronato de Casas Militares con subvención del Ministerio de la Vivienda.

A las primeras se les concede la posibilidad de concesión de préstamos por entidades de crédito y Cajas de Ahorro de hasta el 60 por 100 del presupuesto protegible. Las segundas cuentan con un mayor auxilio económico, por estar formadas por viviendas más asequibles a las clases sociales económicamente menos dotadas y, en contrapartida, son mayores las limitaciones marcadas a estas viviendas en los precios asignados en venta y en renta.

Pero todavía la política de la vivienda va más allá, creando dentro de la legislación de las Viviendas de Renta Limitada las denominadas «Viviendas Subvencionadas», y ampliando para las de este tipo los beneficios, ya que en ellas el anticipo es sustituido por una subvención a fondo perdido de 30.000 pesetas por vivienda. Con ello se conduce a la iniciativa privada hacia la construcción de mayor número de viviendas, aunque de superficie más reducida, con lo que las clases sociales más débiles tienen a su alcance un mayor número de hogares, y la industria de la construcción la coyuntura económica de agigantar su tarea al necesitarse por unidad de vivienda una mayor inversión de jornales y materiales.

De lo acertado de esta política hablan las cifras. El número de viviendas subvencionadas construidas hasta el 31 de diciembre de 1963 es de 313.947, frente a las 214.818 edificadas del Grupo II de Renta limitada y las 152.574 levantadas acogándose al Grupo I de Renta limitada.

Las cifras de Renta limitada se refieren a viviendas construidas desde el año 1956, mientras que la cifra de Viviendas subvencionadas comienza a contarse el año 1958.

MÁS DE UN MILLÓN DE VIVIENDAS CONSTRUIDAS CON LA TUTELA DEL ESTADO

La cifra total de viviendas construidas en España desde 1940 hasta finales de 1963 es de 1.282.529, de las cuales 1.165.936 lo han sido con ayuda estatal. De este total, en el período comprendido hasta 1950, se terminaron 48.801 viviendas, y hasta 1959, 625.046. En los cuatro años que van desde 1960 hasta finales de 1963, fueron terminadas 657.483, lo que supone el 51,26 por 100 del total de viviendas terminadas desde

1940 y el 67,40 por 100 de las construidas desde la creación del Ministerio de la Vivienda.

La construcción del millón doscientas mil viviendas ha sido promovida en la forma siguiente: diversos promotores (constructores particulares), 787.985; Ayuntamiento y Diputaciones provinciales, 59.824; Organismos nacionales, 33.378; Instituto Nacional de Colonización, 8.906; Instituto Nacional de la Vivienda y Poblados, 100.777; Obra Sindical del Hogar, 175.069.

AYUDA A LA IGLESIA

Los edificios religiosos propiedad del Instituto Nacional de la Vivienda, por haber sido construidos o financiados íntegramente por dicho Organismo, son: 42 iglesias, 13 capillas, 13 casas rectorales, 7 casas de Acción Católica y 6 residencias, cuyos presupuestos totales ascienden a la cifra de 204.572.159,60 pesetas.

En los Poblados dirigidos que se levantaron en Madrid se han construido, financiadas por el Instituto

Nacional de la Vivienda, 7 iglesias y un centro de Acción Católica, que ofrecen servicio espiritual a 16.104 viviendas, y cuya edificación representa un desembolso de 70.055.721,50 pesetas.

En los distintos poblados y núcleos de población edificados a través de la Obra Sindical del Hogar, se han levantado 32 iglesias, 9 capillas, 2 casas rectorales, 2 centros de Acción Católica y 2 residencias. A estos edificios, en cuya circunscripción se encuentran enclavadas 35.612 viviendas, pero que dan servicio a un número mucho más elevado de viviendas, se les ha concedido un total de beneficios económicos, entre préstamos y anticipos, de 83.239.893,19 pesetas.

Por último, en 79 nuevos pueblos españoles, promovidos por el Instituto Nacional de Colonización, se han levantado 67 iglesias, 11 capillas, 39 casas rectorales y 22 centros de Acción Católica, con un presupuesto total de 53.760.704,31 pesetas, a los que se han concedido por el Instituto Nacional de la Vivienda unos beneficios, entre préstamos y anticipos, de pesetas 41.087.367,13.

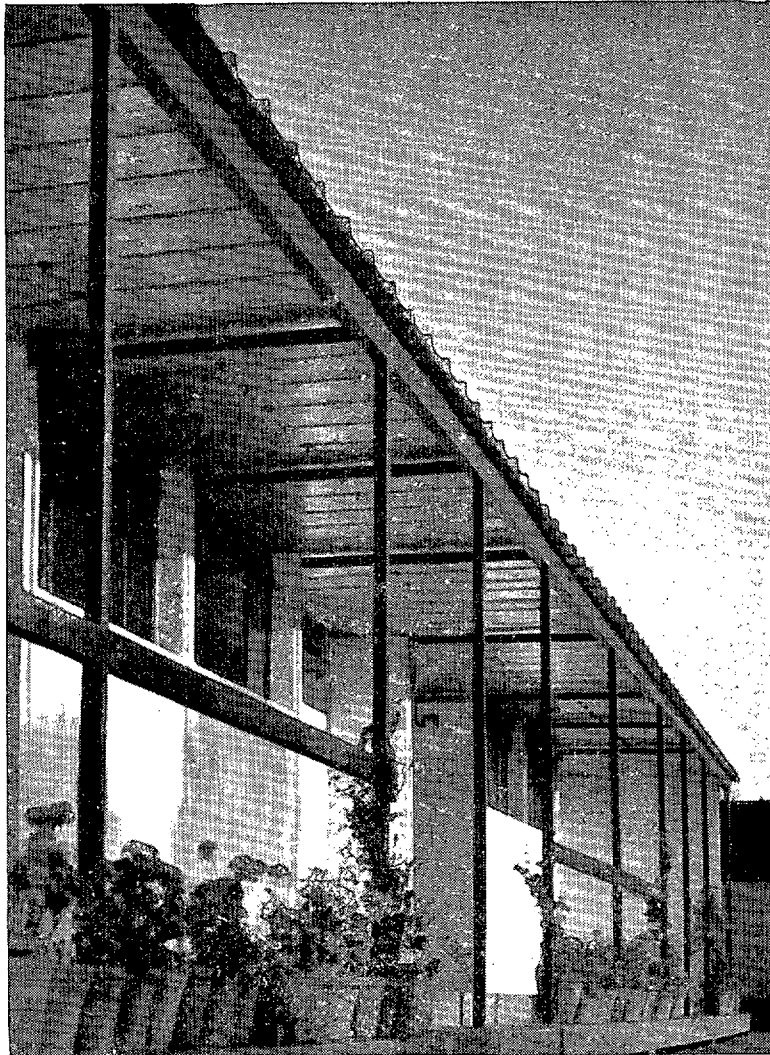


Uno de los poblados nuevos que construye el Instituto Nacional de Colonización con ayuda estatal.

Es misión entrañada en la acción tutelar de la vivienda por el Estado dotar a las viviendas de las edificaciones complementarias necesarias, y singularmente de los oportunos edificios escolares para la educación de la juventud. En 1961 se coordinan las actividades de los Ministerios de Educación Nacional y de la Vivienda para la construcción de edificios escolares, señalándose la misión de cada uno de estos Ministerios, así como las obligaciones de los promotores.

A los numerosos edificios de enseñanza construidos con anterioridad al mencionado Decreto, han venido a sumarse el amplísimo programa de construcciones escolares, que constituye un verdadero Plan, en virtud del cual la última realización de este programa, de cuya construcción se encargó la Obra Sindical del Hogar, está dando como fruto la construcción de 3.121 grados y 3.391 viviendas para maestros.

En definitiva, por uno u otro de los sistemas de convenio o por directa realización del Instituto Nacional de la Vivienda, se ocupa dicho Organismo de que ni uno de los núcleos de viviendas esté desprovisto de los grupos escolares correspondientes.



Otra unidad vecinal de absorción contra el chabolismo.

LA PAZ Y LA VICTORIA

Teniente Coronel de la Guardia Civil, Juan Antonio NÚÑEZ G. MATURANA, del 8.º Tercio.



Si la victoria de las Armas nacionales, consecutiva del Alzamiento del 18 de julio fue obra del Ejército—en el concepto convencional de la palabra—que encuadró a la juventud española de todas las clases sociales, galvanizó sus energías dormidas y ordenó al fin propuesto todas las posibilidades de la Nación; el mantenimiento de la Paz que disfrutamos se debe de manera singular al Cuerpo de la Guardia Civil que, sin dejar de ser Ejército—aunque habitualmente está al servicio de otros Ministerios (Gobernación, Hacienda, Justicia, etcétera)—ve la incansablemente por campos y caminos en defensa de vidas y propiedades, avizor contra nuestros enemigos de fuera o de dentro, percatada de la importancia de su tensa vigilancia cotidiana y de la tradición de servicio a España.

Los bizarros seguidores del duque de Ahumada, que aparecen en las fotografías que hoy publicamos, son figuras de la moderna Guardia Civil española, que con las demás fuerzas de Orden Público, firme, segura e inexorablemente, defienden nuestra convivencia, nuestro trabajo, nuestros hogares y nuestro derecho a la Patria, al Pan y la Justicia.

Nuestras fronteras y nuestras costas son también testigos de su abnegación y de su celo, acreditados siempre en grado heroico cuando un español está en peligro o una catástrofe asola nuestro suelo, lo que les ha proporcionado el título de Beneméritos.



Son los mismos que a nuestro lado en el Alcázar de Toledo, en Oviedo, en Sevilla, en Santa María de la Cabeza o en cualquier otro frente, supieron morir o triunfar sencillamente, con la naturalidad del que realiza un acto muy sabido del servicio.

A todos ellos, desde estas páginas, nuestro saludo de camaradas y de hermanos, con igual confianza y seguridad que alzamos la mano desde nuestro coche cuando los cruzamos en la carretera...



ALGUNOS PROBLEMAS BIOLÓGICOS DE TRASCENDENCIA UNIVERSAL

Coronel Médico. Jefe de la Agrupación de Sanidad Militar núm. 7 Venancio GARCIA RODRIGUEZ.

En las más avanzadas fronteras de la Ciencia figuran en la actualidad una serie de problemas biológicos en un terreno lleno de aciertos al lado de fallos, de incertidumbres y de oscuridad en el intento de explicar el más inquietante aspecto de la antigua y moderna Biología: el origen del Universo y de la Vida.

Nos hallamos en un momento trascendental; los indudables progresos de la Microfísica, de la Bioquímica y de la Biología molecular, que han permitido correr el velo que hasta hace poco envolvía la «clave genética», han ilusionado al científico, que espera de ellos una verdadera revolución en las bases fundamentales de la Medicina, Zoología, Agricultura, etc., e incluso un gran avance en el conocimiento de enfermedades y lesiones como las leucemias, blastomas en general y procesos degenerativos que hoy día están

sin aclarar y constituyen las principales causas de la muerte. Es más, la Unión Internacional de Ciencias Biológicas proyecta un programa a desarrollar en el cuatrienio 1966-1970 con el siguiente tema: «Las bases biológicas de la productividad y el bienestar humano».

Los descubrimientos se suceden; constantemente los cultivadores de la bioquímica aclaran el secreto de una nueva síntesis; hoy son los ácidos nucleicos, ayer fueron los aminoácidos y mañana quizá las proteínas, quienes se rindan ante el anhelo acuciante del investigador que consiguió en la retorta lo que durante mucho tiempo se consideró patrimonio exclusivo de la célula o del organismo.

El origen de la Tierra, del Cosmos y de la Vida ya no es un tema meramente académico, sino extraordinariamente más amplio, relacionado con problemas

de técnica y unido a consideraciones variadas, incluso de índole político-militar.

La Era Espacial y sus recientes conquistas hacen prever que, por sus posibilidades técnicas y económicas, vea Norteamérica en muy pocos años coronados sus esfuerzos (proyecto Saturno) con el logro de su objetivo inmediato: la conquista de la Luna. Y se considera viable que, tras veinticinco o treinta años de sucesivos trabajos experimentales y múltiples ensayos (proyecto Nova), pueda el hombre comprobar el encuentro de dos vidas cósmicas distintas, unidas sólo por la comunidad de origen. Será, a no dudarlo, la más fascinante aventura de todos los tiempos: la conquista de Marte y Venus, únicos planetas en los que es posible encontrar vida (aunque sólo sea vegetal), pues los restantes del sistema solar, envueltos en una atmósfera fría por su alejamiento del Sol, están, al parecer, para siempre descartados entre nuestras posibilidades humanas de conquista.

Los descubrimientos se suceden, es cierto, pero un grave peligro nos amenaza, y no es otro que el riesgo de deslizarnos por la resbaladiza pendiente de la fantasía e, impregnados de un absurdo y soberbio «fiscicismo», pretendamos conseguir, por ejemplo, la síntesis de los genes (como agrupaciones atómicas), a continuación el control genético, y acabemos, como ya se insinúa por algunas escuelas, por explicar el gran enigma de la vida por un mecanismo o fenómeno físico-químico, cuando aún desconocemos incluso en qué consiste la esencia de la misma.

Cualquiera que repase la historia de la Biología podrá comprobar cómo pensamientos fantásticos e ideas atrevidas sobre el comienzo y desarrollo de la Tierra o de la Vida tuvieron una rápida difusión e incluso un cierto arraigo entre algunos hombres de ciencia, para ser superadas y caer en el mayor descrédito y completo abandono cuando la técnica y la experimentación pusieron en evidencia la falsedad de sus fundamentos.

Durante muchos años se sostuvo por algunos la idea de la existencia infinita del Universo, lo que descartaba la necesidad de un Creador. Y, sin embargo, todo el que nos haga el honor de leer podrá comprobar en las líneas siguientes cómo, a la luz de los avances científicos incontrovertibles, está demostrado que el mundo tuvo un principio y que el Génesis tenía razón al afirmar la creación del Cielo y de la Tierra.

El indudable avance de las ideas para la concepción biológica del mundo ¿supone una victoria del materialismo?... Nada más erróneo. Es cierto que parece se generaliza la idea de que una enigmática «sustancia viviente general» es la base de «toda» vida, desde la del celenterio milenario o trilobitas del Cámbrico a los Homínidos del Pleistoceno. Pero la verdad es que, a pesar de todo, seguimos sin saber en qué consiste la vida y qué hay oculto bajo el subyugante secreto de las especies. No sabemos qué es la vida, cómo se origina, ni dónde acaba la materia y empieza el alma. Aristóteles ya se preguntaba de qué manera el alma estaba unida al cuerpo, y nosotros, en la era de la célula fotoeléctrica, de la síntesis del A D N y del radiotelescopio, como dice el científico inglés Sherrington, nos lo seguimos preguntando.

Y no olvidemos que, más pronto o más tarde, como

reconoce Jacob Von Uexkull, autor del libro *Ideas para una concepción biológica del mundo*, llegará un día en que la materia se hunda en la nada ante el único señorío del espíritu.

De contar con la benevolencia del lector, quisiéramos comentar el origen del mundo y de la vida a la luz de los conocimientos actuales, así como la posibilidad de una vida extraterrestre o *exobiológica*.

I. EL ORIGEN DEL UNIVERSO Y DE LA TIERRA

En el principio creó Dios los Cielos y la Tierra. (GÉNESIS.)

Los primeros fósiles no aparecieron hasta el llamado período *Infracámbrico*, que es la parte más moderna del Cámbrico y comprendido, por tanto, entre los 700 y 600 millones de años. Por ello, la duración y desarrollo de la Tierra en épocas anteriores a la citada nos era desconocida hasta hace no mucho tiempo. Mas los estudios de la radiactividad y el *reloj isotópico* han traído como consecuencia, entre otras, un insospechable impulso en el conocimiento exacto de la edad de minerales, fósiles, objetos orgánicos e inorgánicos, etc., y ha servido para dar un gran impulso a los trabajos para determinar con exactitud la fecha del planeta que habitamos. El reloj de los isótopos nos permite penetrar desde la época actual hasta los orígenes del Universo.

Con una admirable certeza el versículo segundo del Génesis representa la Tierra en sus principios como una masa caótica, y dice textualmente: «La Tierra estaba confusa y vacía y las tinieblas cubrían la haz del abismo...», y, en efecto, eso mismo comprueban las más recientes teorías sobre el origen de nuestro sistema solar y planetario.

Pierre Simón publicó, en 1796, las erróneas concepciones de Immanuel Kant sobre la historia del Universo. Kant supuso la existencia primaria de una fabulosa «nube de gas» tan grande como todo el actual sistema planetario y girando sobre sí misma, enfriándose, condensándose hasta convertirse en el Sol como primer astro del sistema; éste, una vez solidificado y girando a velocidades fantásticas, expulsaría, por su fuerza centrífuga ecuatorial, fragmentos de su masa por separado, los que darían lugar a la formación de la Tierra y demás planetas de este sistema, que continuarían en rotación indefinidamente gracias al impulso adquirido al desprenderse del Sol.

Con anterioridad fue muy aceptada la llamada «teoría de las catástrofes», debida a J. Jeans, según la cual un choque de algún cometa o meteoro con el Sol sería la causa del desprendimiento de fragmentos del astro, que, habiendo recibido un impulso rotatorio, se distanciaron del mismo y, girando indefinidamente en el vacío, fueron el origen de los planetas del sistema solar.

H. Russell (1935), y más tarde N. Parijski, demostraron, sin lugar a duda, que esta teoría es insostenible.

Después los avances de la astrofísica, geofísica y en especial de la radioastronomía, permitieron que un joven físico alemán, Carl Friedrich von Weizsacker, en 1943, publicara su teoría, conocida por unos

con el nombre de «teoría nebular», por otros con el de «teoría de la turbulencia», y, lo que es muy importante, aceptada con rara unanimidad por casi todos los científicos, hasta constituir la opinión dominante en la cosmogonía moderna.

Se fundamenta en que la *materia prima para la formación, no sólo de la Tierra, sino de todas las galaxias con sus billones de estrellas*, en una palabra, todo el Cosmos, fue una sustancia muy fría y difundida, constituida por *gases y polvo*, en forma de nebulosas, idénticas en todo a las que hoy día persisten, y se distinguen con el telescopio en los espacios oscuros que quedan entre las estrellas, y se denominan «nubes interestelares», hecho que nos ha permitido conocer la constitución química de aquel *nebulum* primigenio, toda vez que los progresos en la radioastronomía y análisis espectral estelar han hecho posible determinar la composición de los actualmente existentes.

Dichos medios y el análisis de los meteoritos han permitido también conocer que en todos los cuerpos del Universo hay los mismos elementos químicos que en la Tierra, salvo la existencia de algún resto de tecnecio y californio en ciertas estrellas, mientras que en la Tierra sólo ha sido posible obtenerlos artificialmente.

El elemento fundamental del *nebulum* primigenio fue el hidrógeno, que constituyó el 90 por 100 de su masa total; y, en proporciones muy inferiores, argón, neón, helio y otros gases nobles; además, en cantidades infinitamente pequeñas comparadas con las del hidrógeno, hubo elementos como el carbón, nitrógeno, oxígeno, calcio, hierro, silicio, etc.; pero, dada la temperatura que existió (muy cercana al cero absoluto), solamente el hidrógeno, metano y gases nobles estaban en estado gaseoso; todos los demás constituían compuestos sólidos, aunque en estado pulverulento. (El nitrógeno en forma de compuestos amoniacales, el hierro en forma de sulfuro o de polvo metálico, el oxígeno en forma de óxidos de hierro y de otros metales, etc.)

Por la acción catalítica del polvo y por atracciones de cargas eléctricas contrarias, los radicales oxigenados, carbonados o nitrogenados pasaron al estado de compuestos estables, como el *agua, amoníaco y metano o hidrocarburos primarios*, y por sucesivas concentraciones de las partículas se originó una gran masa central o «protoestrella» que dio lugar al Sol, y una serie de pequeñas nubes de polvo cósmico o «glóbulos», de masa inferior a la anterior, pero de idéntica composición, en los que los procesos de condensación determinaron la reducción de volumen y la formación de núcleos o «planetesimales» a diferentes distancias del sol, que con el tiempo se convirtieron en los distintos planetas.

En la protoestrella origen el Sol, cuando su masa alcanzó un valor crítico, tuvo lugar la fusión de átomos de hidrógeno para formar helio bajo las presiones enormes que imperaban en el centro del astro. Hoy se conoce perfectamente la marcha de tal proceso. El hidrógeno se convierte en helio, pero se debe a transformaciones del nitrógeno y del carbono en la «pila atómica» solar, actuando ambos en forma catalítica; es el llamado «ciclo del carbono o ciclo de Bethe», que dura dos o tres millones de

años, con tal cantidad de masa que transforma por segundo 564 millones de toneladas de hidrógeno en 560 millones de toneladas de helio y 4 millones de toneladas de energía radiante, liberándose cantidades fabulosas de luz y calor (¡veinte millones de grados centígrados!), indispensable para la vida de la Tierra.

El ciclo termina con las mismas cantidades de nitrógeno y carbono con que empezó, pero con menos hidrógeno y más helio. En 1938 se pudo conocer, para tranquilidad de los mortales, que durante los 5.000 millones de años que el Sol viene prestándonos su energía no ha consumido más que el 8 por 100 de sus reservas de dicho gas, lo que significa que podemos vivir tranquilos muchos millones de años antes de morir por enfriamiento y agotamiento de toda clase de vida en la Tierra, y siempre a base de que la locura humana no acabe antes con todos a base de provocar artificialmente estas mismas reacciones termonucleares.

La historia química de los «planetesimales» es diferente según el planeta a que dieron lugar. A nosotros preferentemente nos interesa la evolución del que dio origen a la Tierra.

Harold C. Urey, premio Nobel de Química 1934, además de suministrar datos básicos sobre isótopos y biogénesis, publicó en 1952 una monografía de especial valor sobre la formación de los planetas (*The planets, their origin and development*).

En el planetesimal que originó la Tierra reinaba, al principio, la oscuridad, pues la capa periférica de gases ocultaba el Sol y durante millones de años tuvo lugar un proceso de sedimentación de partículas sólidas sobre un núcleo formado y una expulsión hacia el exterior de enormes cantidades de hidrógeno y gases nobles.

En el período subsiguiente, como consecuencia de las reacciones interatómicas y de condensaciones adiabáticas de los gases, se produjo una gran elevación térmica que algunos valoran en 2.000 grados y nunca inferior a 1.000, que es la temperatura mínima precisa para la formación del granito, componente fundamental de los continentes. Todo ello da lugar a la volatilización de los cuerpos fluidos: metano, hidrocarburos primarios, silicatos y óxidos metálicos (con lo que se inicia la liberación del oxígeno). Persisten, en cambio, los elementos estables, y en especial el hierro, que se enriquece y predomina y se separa del silicio; el hierro, como más denso, se sitúa en la profundidad de la Tierra, mientras son lanzados a la superficie los materiales más ligeros, licuados en el centro; tal ocurrió con los silicatos. El agua de la litosfera, escasa al principio, aumenta ahora, procedente de los distintos hidratos minerales descompuestos.

La Tierra, por tanto, perdió a poco su primitivo volumen; según Kuiper, su volumen actual es la milésima parte del primigenio.

El calor central fue motivado, sobre todo, por la desintegración radiactiva de varios isótopos del potasio, uranio y torio; y este proceso continúa en la actualidad.

En cambio, la temperatura en la superficie fue bajando lentamente hasta quedar, después de millones de años, mantenida y regulada por la radiación solar.



La atmósfera primigenia estaba constituida por vapor de agua, metano, amoniaco y anhídrido sulfuroso; es decir, totalmente diferente de la actual, pues faltaba el elemento biógeno por excelencia, el oxígeno; éste hizo acto de presencia hace 700 millones de años y se originó por fotodisociación del vapor de agua por la radiación ultravioleta, aunque ya en esa época existía vida vegetal y, por ello, el oxígeno era en parte biógeno, por fotosíntesis, de la misma forma que el actual.

El carbono existía en los primeros tiempos en forma de dióxido, de metano y de hidrocarburos sencillos; todos ellos integraban la atmósfera procedentes de los fenómenos de formación de la litosfera, lo mismo que los nitruros metálicos endógenos y las sales amoniacaes, al reaccionar con el agua, daban lugar al amoniaco regenerador del atmosférico.

La energía que al principio pudo obrar sobre los elementos atmosféricos era la radiactividad, por desintegración atómica del K^{20} y U^{235} , que, junto con la radiación ultravioleta y las descargas eléctricas, actuaron sobre los elementos químicos citados, dando lugar a combinaciones más complejas, y sobre el va-

por de agua, al que descomponen, liberando un elemento en la atmósfera que va a producir un cambio radical en la evolución química y, sobre todo, en la biogénesis; tal elemento fue el oxígeno.

Al disminuir así el polvo y los gases que rodeaban nuestro planeta, pudo llegar la radiación solar hasta la superficie, cumpliéndose así el mandato del Génesis: *la luz fue hecha*.

La base de las *síntesis orgánicas espontáneas* fueron los sencillos hidrocarburos primigenios y los agentes de reacción que hemos enumerado; así se pudo llegar a la formación de complejos orgánicos, radicales y aminoácidos para la constitución ulterior de proteínas y ácidos nucleicos. proceso que, según Urey, duró unos mil doscientos millones de años y fue favorecido por dos factores existentes en aquellos tiempos: la reacción alcalina de la atmósfera (por su riqueza en amoniaco) y la ausencia total de bacterias capaces de destruir y de mineralizar la sustancia orgánica.

Se comprende la resistencia a creer en la posibilidad de formación espontánea de una molécula tan compleja como la albúmina a expensas de amino-

ácidos, porque la primera dificultad sería la constitución de estos mismos.

Hubo un científico más optimista, Stanley Muller, estudiante de Química, de veintitrés años, en Chicago, y discípulo de Urey, que en 1953 se propuso comprobar la hipótesis de su maestro, según la cual los rayos ultravioleta o las descargas eléctricas podrían lograr reacciones en el metano, hidrógeno, amoníaco y vapor de agua (elementos de la atmósfera terrestre primitiva), dando lugar a otros cuerpos, e incluso a aminoácidos. A tal efecto hace el vacío en una retorta y coloca en ella metano, hidrógeno y amoníaco; además, en su interior improvisa, con dos alambres, un estallador de chispa eléctrica; hace llegar a dicha retorta el vapor acuoso procedente de un matraz, donde hierve agua, y mantiene así la experiencia durante siete días seguidos, haciendo saltar periódicamente chispas mediante el carrete de inducción. Finalmente analiza el contenido de la retorta y comprueba, con natural asombro, la presencia de 19 nuevos compuestos orgánicos, y entre ellos ácidos de sencilla estructura, como el fórmico, al lado de otros más complejos, como el acético, succínico, láctico y aspárgico; también existía urea y, finalmente, *había seis aminoácidos: glicina, sarcosina, alanina, ácido aminobutílico alfa, alanina beta y metilalanina N*, que son precisamente los de más importancia en la formación de proteínas. También halló óxido de carbono, nitrógeno y anhídrido carbónico libres.

Fue extraordinaria la sorpresa y la sensación que produjo en el mundo científico la experiencia de Stanley. Más tarde la repitió, usando radiación ultravioleta en lugar de electricidad, y el resultado fue el mismo. Otros científicos (Paschka, Chang y Young), en el deseo de obtener aminoácidos por método aún más sencillo, usaron un componente inorgánico que ya existía en los primeros tiempos, el carbonato amónico (por contener C. N. O. e H.), al que sometieron a radiación gamma, y así obtuvieron alanina, valina leucina y formiato amónico.

El análisis de fósiles de 360 millones de años de antigüedad ha permitido poner de manifiesto en ellos la existencia de los mismos aminoácidos que se obtuvieron al radiar el carbonato amónico, e incluso han sido descubiertos en rocas del precámbrico y, por tanto, con más de 1.400 millones de años de existencia.

En resumen, se ha demostrado que en la atmósfera primigenia, por la acción de agentes naturales, se han producido aminoácidos de estructura sencilla, como glicocola o glicina (NH_2 , CH_2 , COOH), pero no se comprobó la producción de otras sustancias más complejas.

Otras experiencias, que no detallamos, demostraron que en la atmósfera primitiva se sintetizaron aldehídos, alcoholes, azúcares y compuestos ternarios a partir del ácido fórmico.

En 1956 otro Premio Nobel, nuestro compatriota Severo Ochoa, logró en Nueva York la síntesis del ácido ribonucleico (R. N. A.), que se halla normalmente en la mitocondrias, en el nucléolo y en la cromatina del núcleo en reposo e interviene en la formación de proteínas y en la transmisión de mensajeros hereditarios en generaciones sucesivas.

Todo esto demuestra, sin lugar a dudas, las posibilidades de síntesis espontáneas o fisicoquímicas, e incluso la formación abiogénica de sustancias orgánicas, pero nada nos aclara respecto al mayor milagro del Universo, el origen de la vida, ni la causa remota de la formación del Cosmos.

La historia humana está experimentando un giro indudable, y la meta alcanzada en los últimos descubrimientos de la física molecular han dado lugar a una dramática revolución en nuestros conocimientos de las leyes físicas y biológicas, e incluso en una reflexión en nuestros conceptos filosóficos.

Está probado que un virus, cuando se halla fuera del organismo animal (que le es indispensable para vivir) es una sustancia inerte, incluso cristalizable; pero si lo inoculamos en un tejido animal por el que tenga apetencia, empieza a vivir y a reproducirse. El virus encierra, por tanto, el germen o principio vital; preexiste en él algo característico de la materia viviente, pero, no obstante, seguimos sin saber en qué consiste ese algo diferencial entre lo inerte y lo vivo.

Es cierto que el ácido desoxiribonucleico (D. N. A.) es característico de *todos los organismos vivientes vegetales y animales*; es una característica que el hombre y demás animales tienen de común con los vegetales, y cuya misión básica es regular y condicionar la síntesis de las proteínas y la acción catalizadora de las enzimas. Pero de esto a considerar a dicho ácido como el principio o fuerza vital de los organismos media un abismo y no lo podremos admitir mientras no se demuestre con hechos experimentales indudables, es decir, con la reproducción gracias a él de la vida en el laboratorio, que hasta el presente nadie ha conseguido.

El cuerpo más simple de los que existieron en los primeros segundos de la creación fue el hidrógeno. Un simple protón cargado de electricidad positiva, de peso equivalente a una fracción infinitesimal de miligramo, y un electrón cargado de electricidad negativa, de peso 2.000 veces inferior al del protón, girando alrededor del mismo en órbita elíptica, a la velocidad de 235.000 kilómetros por segundo y cambiando constantemente su trayectoria orbital para volver a la primitiva al cabo de dar 40.000 vueltas. ¿Habría alguien tan insensato que pretendiera crear artificialmente un átomo de hidrógeno?... Pensemos ahora lo que sería crear un átomo de uranio con 92 protones, 143 neutrones y 92 electrones girando al mismo tiempo en otras tantas órbitas distribuidas en 7 niveles o capas electrónicas.

Pues bien: *todas las sustancias del Universo primitivo y del actual están constituidas por átomos, cuya formación artificial nadie consiguió*. El gran científico francés Paul Chauchard, en su reciente obra *Por un cristianismo sin mitos* (1963), dice textualmente: «Una acumulación de electrones y protones no constituye un átomo; es precisa, además, una organización. Indudablemente, una organización sobrenatural.»

Ahora más que nunca las ideas y conceptos sobre el origen de la vida han sido audaces y atrevidas, pero siempre partiendo de hipótesis sin demostración, por lo que se suceden sin interrupción, y cada científico, cada investigador e incluso cada estudian-

te o cada hombre que con inquietud y ansiedad se asoma al fabuloso hecho del Universo, se ve obligado a elegir una idea fruto de sus reflexiones personales o de su selección individual, lo que hizo decir al famoso físico atómico Niels Bohr que «comprender una teoría era simplemente acostumbrarse a ella».

No podemos ahora comentar la teoría del gran físico Pascual Jordán sobre la constitución del mundo, al ser creado, por dos partículas elementales, dos neutrones, y menos aún nos hemos de ocupar ahora del revolucionario concepto de otro Premio Nobel, Emilio G. Segre, que después de llenar el más oscuro vacío del sistema periódico con el descubrimiento del elemento artificial *tecnecio*, lanza al mundo su ya célebre hipótesis de la anti-materia y, como consecuencia, del anti-mundo integrado por un segundo sistema antielementos y antipartículas, es decir, enunció el *principio de simetría del Universo*, reforzado por las hipótesis de dos científicos americanos, George Gamov y C. J. Kevane, que suponen que en el momento de la Creación, materia y anti-materia estuvieron unidas para, después, separarse por fuerzas de repulsión eléctricas, pero persistiendo y condicionando dos formas de materia, dos mundos. Pero antes de conocer la posición del ente humano en este nuevo concepto del Universo es preciso que, tras la reñida lucha científica que tales nuevas teorías han de provocar, el tiempo y los años de experiencia nos demuestren la consistencia y firmeza que puedan tener tales conceptos.

En resumen, después de cuantos ensayos, experiencias y estudios se han realizado alrededor del apasionante tema de la creación del Universo y de la extraordinaria información conseguida sobre la edad de la Tierra y primeras fases de la vida en la misma, así como de los constantes fenómenos evolutivos y metamorfosis de la Tierra y espacios vital y cósmico, el conocimiento científico demuestra cuán admirable y precisa es la imagen del mundo que ante nuestra inteligencia expone el libro del *Génesis* y qué inmensa y exacta es la verdad revelada de los «siete días» de Creación (siete fases).

EDAD DE LA TIERRA. EL RELOJ RADIATIVO

La mayoría de los fósiles se hallan en estratos de rocas sedimentarias y, por tanto, para determinar su edad basta con conocer la del estrato donde está situado; el estudio de los fósiles nos ha permitido conocer, en forma cada vez más exacta, la flora y fauna correspondiente a cada época geológica.

Los estratos son tanto más antiguos cuanto más profundos. Los estudios estratigráficos han progresado de tal forma que nos han facilitado el conocimiento de la sucesión de floras y fauna, *pero reducido a los últimos 600 ó 700 millones de años*, toda vez que con anterioridad no había fósiles y, por ello, para estudiar los estratos y formación de la tierra en épocas pretéritas, nos hemos tenido que servir de métodos basados en la «radiactividad», tales como el reloj isotópico.

Se funda en el hecho de que los isótopos radiactivos emiten espontáneamente radiaciones hasta llegar a perder totalmente dicha actividad en un tiempo específico para cada uno de ellos. Se denomina *vida*

media al tiempo invertido por cada uno de ellos en perder la mitad de su potencia radiactiva inicial. Y, por tanto, conociendo la actividad actual e inicial de un isótopo podemos saber, por su diferencia, la edad del mineral donde estuviera o de la roca que lo contiene, si ésta se formó a la vez que el mineral.

El profesor Willard F. Libby, de la sección de Química de la Universidad de California (y Premio Nobel de Química 1960 por los trabajos sobre C-14), fue el primero en utilizar la riqueza en carbono-14 de un producto orgánico (barca funeraria, rollo del mar Muerto del *Libro de Isaías*, etc.) para conocer su edad. En la mayoría de sustancias orgánicas hay un equilibrio entre su C-12 y su C-14.

El C-12 es el carbono de origen terrestre y no es radiactivo, y el C-14 es de origen extraterrestre y se produce en la atmósfera, a 30 kilómetros de altura, por la acción de los rayos cósmicos sobre el N-14; este carbono es radiactivo y tiene 5.560 años de vida media y constantemente llega y se deposita en los animales y plantas desde la atmósfera, *mientras tienen vida* (respiración), pero también se destruye, y por eso en todo ser vivo hay un equilibrio entre ambos carbonos, que cesa al morir, por no tomar C-14. A partir de la muerte empiezan los objetos a perder su C-14 y, por tanto, midiendo su contenido, pudo Libby calcular la edad de los mismos, y así comprobó que una barca funeraria de la época faraónica tenía 3.621 años; tallos acuáticos de la época del hombre de Texpapan (Méjico) datan de 4.110 años, etc.; gracias a sus delicados instrumentos de medición del C-14, ha podido obtener datos de extraordinario valor prehistórico. Desgraciadamente, sólo puede medir edades que se remontan a menos de 70.000 años, y en el polvo de las explosiones atómicas hay bastante C-14, lo que ha hecho también disminuir la utilidad de este reloj radiactivo.

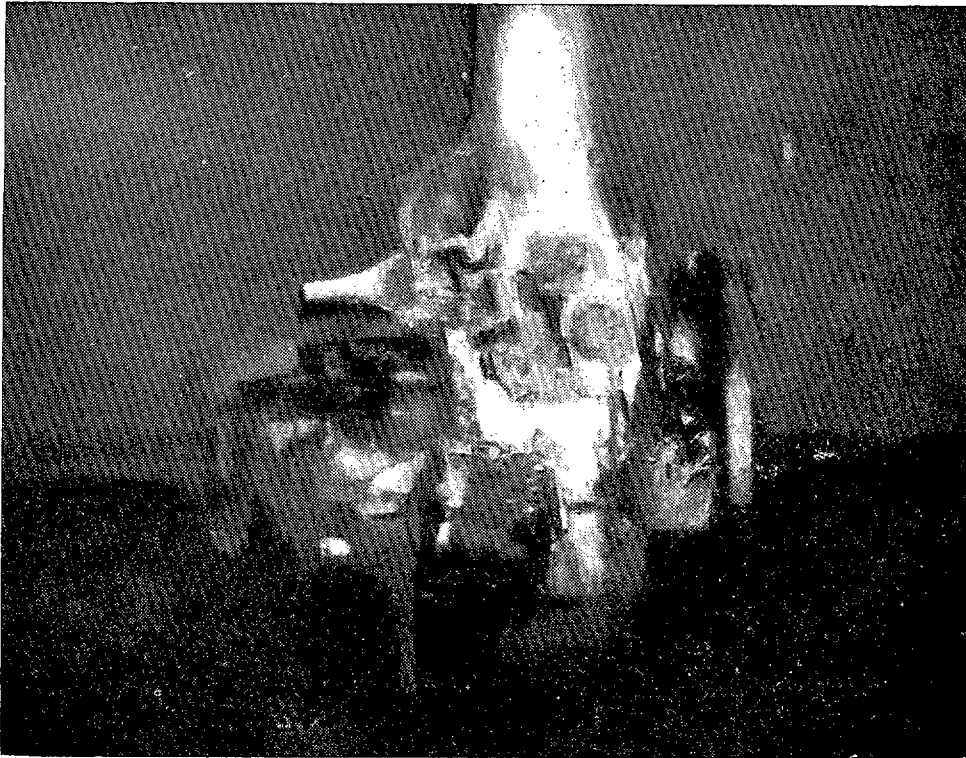
También en la pechblenda hay un elemento radiactivo, el U-238, que, como tal, se descompone y origina torio, radio, polonio y, por fin, y como última fase de la misma, un cuerpo estable, el plomo. Determinando, por tanto, la composición química actual de un mineral de uranio como la pechblenda y su riqueza en uranio-238 y en plomo-206, podemos conocer con bastante exactitud su edad, aplicando a la fórmula siguiente, que calcula la data de cualquier mineral radiactivo que contenga uranio-238 con o sin torio:

Edad expresada en millones de años =

$$= \frac{7.240 \times (\text{Pb } 206 + \text{Pb } 208)}{0.993\text{U} + 0.322\text{Th}}$$

Por estos y otros procedimientos aún más exactos se ha podido conocer la edad de muchos minerales como los siguientes (en millones de años):

Granito de Westmorland (Inglaterra)	381
Thoranita de Ceilán	500
Brogerita de Noruega	900
Lepidolito de U. S. A. y de Rodesia del S.	2.640
Monacita de Rodesia del Sur	2.650
Uranitita de Transvaal	2.730
Roca de la Península de Kola	3.400



Por tanto, es seguro que la edad de la corteza terrestre es, al menos, de 3.400 millones de años. Se estima en 1.000 millones de años el tiempo que transcurrió desde la formación del *globulus* primigenio de polvo y gas hasta que se inició la solidificación y, por tanto, la edad de la Tierra sería de 4.400 millones de años. Idénticas cifras obtuvieron Holmes y Chacke (1951), mientras que Urry halló 7.000 millones y Vojtkevitsch (1952), investigando sobre el U-235, le atribuye unos 5.500 millones de años de existencia.

LA EDAD DEL UNIVERSO

El día 11 de agosto de 1956, en el poblado alemán de Breitscheid, cerca de la universitaria Giessen, coincidiendo con el zumbido de un avión, se sintió un ruido seco y corto; una mujer observó en la pradera donde estaba, la caída de un objeto, que penetró en la tierra, y al intentar reconocerlo comprobó la existencia de una piedra caliente, pequeña, negra y pesada. La gente protestó con energía por estimar que arrojar un avión piedras contra un pueblo era una pesada broma de consecuencias imprevisibles. Los labriegos partieron la piedra y se distribuyeron los fragmentos como recuerdo de tan especial acontecimiento.

El químico de una fábrica cercana oye comentar el sucedido, consigue un trozo del objeto, que somete a un elemental análisis, y comprueba que se trata de un meteorito, publicando el resultado en un periódico local. El director de un gran diario de Francfort lee la noticia y la utiliza como material de relleno para su periódico, el 26 de septiembre. De esta forma pudo llegar a conocimiento del especialista in-

ternacional en meteoritos, Fritz A. Paneth (recientemente fallecido), y director entonces del Instituto Max Planck de Química, de Maguncia, el que lee la noticia con la natural emoción e interés, pues precisamente desde hace años espera una ocasión en que llegara a sus manos un meteorito completo y recién caído del cielo, por razones que vamos a ver y por el hecho de que ellos *son los únicos fragmentos sólidos de elementos extraterrestres, es decir, la única materia cósmica que podemos tener a nuestro alcance* y en nuestras manos para conocer la composición de los cuerpos celestes de donde procedan. Envía a uno de sus ayudantes para que intente conseguir, al precio que sea, todos los fragmentos que obran en poder de los vecinos de Breitscheid, lo que consigue tras vicisitudes y anécdotas largas de describir, logrando así la reconstrucción total de la piedra en cuestión.

Lo primero que deseaba saber era la edad del mismo, y para ello había que conocer su contenido en uranio sin desintegrar y en helio como producto intermedio de la transformación en plomo; pero Paneth ya había deducido que en los meteoritos había dos clases de átomos de helio: el helio-4, producto de la descomposición del uranio, y situado en el interior, y el helio-3, que se origina, especialmente en los meteoritos de hierro, *mientras están viajando por el Universo*, y se debe a la acción sobre él de los rayos cósmicos, y por ello se halla contenido en los bordes, junto con otros isótopos debidos a la misma acción, como tritio, sodio, etc., algunos de muy corta duración, y tras los que anda Paneth; por ello requiere piedras completas y recientes, para que no desaparezcan estos elementos de corta vida. La determinación de todos ellos puede revelarnos la historia del meteorito, su edad, los millones de años

que haya estado errando por el Universo una vez desprendido del astro de procedencia, pues ya él había demostrado que los de piedra han estado girando y, por tanto, sometidos a la radiación cósmica, de 10 a 300 millones de años, mientras que los de hierro han estado así 1.000 millones.

El análisis del meteorito de Breitscheid demostró que procedía de una estrella más joven que la Tierra, de 3.000 millones de años, y que estalló hace 50 millones de años, sin saber por qué causa, y desde entonces éste, como todos sus fragmentos, están girando alrededor del Sol.

Se creía hace unos años que el estudio de meteoritos ya estaba terminado y sin perspectivas de nuevos descubrimientos. Los trabajos de Paneth han revelado la importancia trascendental de continuar su conocimiento, e incluso se han formado dos socieda-

des internacionales para informarse recíprocamente sobre recógida, caídas, análisis, etc., de los que van cayendo en lo sucesivo.

Ya se ha realizado la determinación de datas de muchos de los hasta ahora conocidos; pero el que ha batido todos los *records* es un fragmento de materia cósmica examinado por un método basado en la presencia del isótopo radiactivo xenón-129, y cuya edad total se ha valorado en 4.950 millones de años y, por tanto, ella sería hasta este momento *la mínima edad hallada para el Universo*.

En resumen, se ha logrado científicamente una base cronológica real sobre la formación de estratos, Tierra y Universo; y, de todos los extraordinarios descubrimientos de estos años, podemos llegar a una conclusión trascendental: la Tierra y el Universo no existen desde el infinito; por el contrario, tienen UN ORIGEN Y UN COMIENZO PERFECTAMENTE DEMOSTRADOS.

◦ INFORMACION ◦

e Ideas y Reflexiones

Sentimientos y política

André FRANÇOIS-PONCET, de la Academia Francesa. Del diario francés «Le Figaro». (Traducción de la Redacción de EJERCITO.)

Algunos lectores me reprochan lo que, a su juicio, es indulgencia excesiva que siento por los Estados Unidos y predico en su favor. Según ellos, yo entendería que debemos seguir a los Estados Unidos en toda circunstancia, marchar exactamente a su paso, secundarlos sistemáticamente en sus designios y aceptar su hegemonía y su liderazgo. En esa forma humillaría yo a Francia, renunciaría a su independencia y la rebajaría a un rango indigno de ella, al rango de satélite.

Confieso, a mi vez, que me confunde comprobar que hay franceses, demasiado franceses, que parecen haber perdido toda noción de la inmensa deuda de gratitud que el mundo libre ha contraído con los Estados Unidos.

Porque, en fin, dos veces han estado Inglaterra, Bélgica y Francia en guerra con Alemania y los Estados Unidos han reclutado tropas y atravesado el océano para ir a socorrerlas, sin estar obligados a hacerlo. Dos veces esta ayuda ha sido decisiva. La primera, fue su ocupación de una parte del frente de combate lo que permitió al mariscal Foch disponer de las fuerzas con que logró la victoria. La segunda vez, fueron sus Ejércitos quienes, sumados a los de Inglaterra y al pequeño continente francés, desembarcaron en nuestro territorio, quebraron la muralla del Atlántico, obligaron al invasor a rendirse incondicionalmente y liberaron a Europa y a la propia Alemania de la dominación de Hitler, de modo que es legítimo afirmar que a los Estados Unidos debemos la libertad de que disfrutamos en la actualidad.

¿Se comprende bien cuánto espíritu de decisión y de sacrificio, cuánta amplitud de imaginación y constancia en el esfuerzo, cuánta convicción y audacia han necesitado los dirigentes norteamericanos, tradicionalmente fieles a la doctrina de Monroe, para lanzarse así a la lucha? ¿Y cuánto valor, disciplina y convicción han necesitado también esos muchachos venidos de Wisconsin, de Missouri o de Oregón para atacar audazmente, apenas desembarcados de un viaje penoso en que estuvieron apiñados durante largos días en barcos oscuros, y derrotar a un enemigo que no conocían en un continente con el que tampoco estaban familiarizados?

Sé muy bien que se ha observado que la ayuda norteamericana llegaba siempre con dos años de retraso. ¡Palabras vanas! Porque lo sorprendente, por el contrario, es que hayan bastado dos años para que un pueblo que no estaba preparado pudiera lanzar a la lucha una gran fuerza militar y decidir la suerte de la más encarnizada de todas las guerras.

Pero no terminan aquí los méritos de los Estados Uni-

dos. La concepción y ejecución del Plan Marshall, en virtud del cual apenas terminada la segunda guerra mundial los Estados Unidos ofrecieron sumas considerables a los países beligerantes, amigos y ex enemigos, para ayudarlos a levantarse de sus ruinas, son prueba de una generosidad sin precedentes en la historia; y nosotros nos felicitamos de haber podido beneficiarnos de ella.

Sea lo que fuere lo que hayan podido o puedan hacer después los Estados Unidos, un alma bien nacida no debería olvidar jamás lo que hicieron ayer por Europa, y nosotros no dejar de estarles reconocidos por ello. Es un deber de honor tenerlo en cuenta.

Pero esto no significa ciertamente que tengamos la obligación moral de plegarnos a la voluntad de los Estados Unidos, de conducirnos como su dócil satélite y reconocerle el derecho a regirnos o a regir a Europa y al mundo.

Y, sin embargo, conviene recordar que cuando en 1958 la guerra con la Rusia soviética parecía inminente y se concluyó un tratado entre los Estados Unidos y los países amenazados para hacer frente a ese peligro, fue por solicitud expresa de estos últimos países por lo que se dio a un general norteamericano el comando supremo de la coalición.

¿Es justo, además, creer que los Estados Unidos aspiran a dominar y a la hegemonía? Sería más equitativo pensar que por ser, y con mucho, el país más poderoso y mejor equipado del globo, y conscientes de los servicios prestados y de los que pueden prestar, se consideran investidos de una responsabilidad suprema frente al mundo y a la paz mundial, y que esto, a su vez, les confiere el privilegio de dirigir, si no de mandar.

Así lo dejan entender los Estados Unidos. Actúan también conforme a ese convencimiento, muchas veces torpemente, de modo que, a pesar de sus buenas obras, logran hacerse impopulares.

Puede considerarse equivocado, por ejemplo, que pretendan arreglar las relaciones entre el mundo oriental y el mundo occidental en conversaciones privadas con Jruschov. ¿Pero no hemos arreglado nosotros mismos nuestras relaciones con Alemania occidental en forma muy privada también?

Aun así, corresponde a sus amigos dirigirles reproches en caso de abuso, demostrarles sus errores y persuadirles para que modifiquen su actitud. Esa es la misión de la diplomacia. Pero de todos modos hay que evitar herirles o darles la impresión de que no se los trata como aliados, o de que nuestras intenciones para con ellos son hostiles. Se dirá que esto es sentimentalismo y que los sentimientos

y la política a dos cosas distintas. La verdadera política es realista, y la *Realpolitik* no se ocupa de los sentimientos.

Opino absolutamente lo contrario. Una política que no se basa en los sentimientos carece de solidez y, por consiguiente, no durará. Y los partidarios de la *Realpolitik*, por lo demás, no han tenido generalmente mucho de que feli-

citarse. Pero no amados, pero no amados, pero no amados. Pasado por un mal momento se han quedado solos.

Nosotros tenemos en común con los Estados Unidos un capital sentimental, un capital de amistad, depósito sagrado que nos ha legado la Historia. Sería un error grave permitir que ese capital se dispase.

La cuestión del gas natural

General de División Enrique GALLEGO VELASCO.

Con la puesta en explotación de los yacimientos argelinos de gas natural metano, situados en Hassi-R'mel, ha crecido el interés por la proyectada construcción de un «gaseoducto» submarino entre Mostagán y Cartagena para transportar el gas a Europa. Este proyecto afecta a varias naciones, a unas como poseedoras de yacimientos, bien sean algo antiguos (como los de Italia y Francia), o más recientes (como los de Holanda y de Argelia), y a otras grandes consumidoras, como Alemania e Inglaterra, desprovistas de tal producción energética.

La situación geográfica de España, y la circunstancia de que con este proyecto podría pasar en un futuro próximo por su territorio la tubería o gaseoducto que llevará el gas argelino a Francia, el asunto está siendo objeto de atención y comentarios en la prensa diaria al reseñar los recientes viajes de nuestros ministros de Comercio y de Industria por algunos países africanos y otros europeos.

Ya hace unos diez años Francia viene explotando los yacimientos de Lacq (Bajos Pirineos), que surten de gas natural a centrales térmicas e instalaciones industriales mediante contratos a base de consumo por contador a un precio relativamente elevado (casi el doble de lo que cuesta en Estados Unidos, y un 70 por 100 superior al de los yacimientos italianos de la cuenca del Poo). A pesar de ello, el gas viene desplazando a los otros derivados del petróleo, al carbón e incluso al gas industrial obtenido en la destilación de las hullas grasas, hasta el punto que de las 450 fábricas destiladoras que existían en Francia el año 1946, se han reducido hoy a escasamente 30. Se ha entrado, por tanto, en una época industrial, intermedia entre la declinante del carbón y la de origen atómico, de un mañana ya muy cercano.

Y no es solamente en nuestra Europa occidental donde se está produciendo semejante evolución en el suministro de energía, es también en los dos grandes, Estados Unidos y Rusia, en donde la explotación y empleo del gas natural ha dado un salto formidable. La producción americana llega a los 300.000 millones de metros cúbicos anuales, que representa un 30 por 100 de la producción total de energía primaria. Desde 1950 al 58 el consumo de gas natural aumentó en un 118 por 100; mientras que el aumento fue de un 69 por 100 para el petróleo y sólo de un 3 por 100 en la generada con carbón. En Rusia la producción de gas natural subió desde 3.500 millones de metros cúbicos en 1945 a 53.000 millones en 1960, esperando rebasar los 100.000 millones en el año 65.

Volviendo a nuestro vecinos, diremos que los yacimientos franceses no cubren las actuales necesidades, y además la producción de los pozos de Lacq no puede forzarse por el peligro de agotamiento. El gas obtenido adolece de contener azufre, cosa que no ocurre con el gas argelino, que a su mayor pureza une la de mayor poder calorífico (de 10.500 calorías m³ contra 9.500 del gas francés). Aparte de los pozos de Hassi-R'mel, que representan una

reserva de mil millones de metros cúbicos anuales, existen denunciados otros yacimientos pertenecientes a la C. A. M. E. L. (Compañía Argelina de Metano Líquido). En estos últimos el gas salido de la tierra se proyecta que sea licuado en la fábrica construida por dicha Sociedad en Arzew (cerca de Orán), a un ritmo anual de 1.500 millones de metros cúbicos. Ese gas licuado se trata ahora de exportarlo a Europa, utilizando de momento una flota de barcos apropiados para el transporte, cuyo primer ejemplar es el *Julio Verne*, que se construye en los astilleros de Trait (Sena Marítimo), cerca de Ruán. Dicho buque-transporte podrá almacenar 25.000 metros cúbicos de gas licuado (lo que representaría un volumen 600 veces mayor al volver a estado gaseoso), repartidos en siete grandes tanques-cisternas cilíndricos, pensando inaugurar en enero de 1965 un servicio regular de lanzadera entre Argelia y El Havre, con un total de 33 viajes anuales y 500 millones de metros cúbicos, que es la cantidad que ha contratado recientemente el Gobierno francés con Argelia.

Inglaterra dispone actualmente de un buque metanero (más otro igual en construcción) que es una copia del americano *Methane Pioneer*, y ha contratado con el Gobierno argelino el transporte de metano licuado, a partir de junio del presente año.

La Compañía «Gaz de France» ha construido en El Havre un puerto de descarga, y por un *pipe-line* o tubería enterrada se conducirá el gas líquido a la instalación de Beynes, cerca de Versailles, a unos 30 kilómetros de París.

Beynes tiene una estructura del subsuelo formada por una arena acuifera recubierta de arcilla impermeable. Este suelo poroso permite inyectar y almacenar hasta 300 millones de metros cúbicos de gas, de los que 200 son utilizables, ya que siempre conviene dejar una capa de 100 a 150 millones de metros cúbicos como una almohada-soporte. A dicha masa porosa se inyectará el gas después de ser regaseado y mezclado con cierta proporción del gas destilado en las cokerías de Alfortville, en Gennevilliers, que dispone del mayor gasómetro francés, con 225.000 metros cúbicos de gas destilado, y de no haber aprovechado el depósito geológico o natural de Beynes, hubiera sido precisa la construcción de 600 gasómetros del tamaño del de Alfortville. La reacción química que tiene lugar en el interior de esa masa porosa que constituye el depósito natural produce un gas depurado que se inyecta a la red distribuidora de «Gaz de France», dedicada principalmente a las necesidades de la calefacción y a usos domésticos en condiciones más económicas y seguras que las del gas destilado empleado hasta bien recientemente. Con ello quedará suministrado el gran París, cuya *banlieue* o alrededores están ya siendo surtidos por el procedente de Lacq.

Otro medio de transportar el gas africano es hacerlo por tubería o *pipe-line*. Un consorcio petrolífero francés ha estudiado varias soluciones respecto al trazado marítimo del gaseoducto, desde hacerlo por tierra por el norte de

Marruecos hasta cruzar el Estrecho de Gibraltar (con el inconveniente de las violentas corrientes del Estrecho), solución deseada por Ben-Bella, celoso de Marruecos, hasta conducirlo a través de Túnez a la isla de Sicilia, primero, e Italia, después (que es otro de los países clientes futuros, por agotamiento de los pozos del Norte en el Poo), pero esta propuesta ha sido también rechazada por Argelia, quedando la solución intermedia, aceptada al parecer por los Gobiernos argelino y español en el pasado mes de febrero, de tender por el fondo del mar, y sobre profundidades que llegan a 2.700 metros (lo que creará graves problemas técnicos y financieros), una conducción de 200 kilómetros de longitud entre el puerto de Mostagán en Argelia y el de Cartagena en España. Ambos países han aceptado, en principio, la construcción del tramo marítimo por el citado consorcio petrolífero francés, reservando discutir *a posteriori* los derechos de soberanía.

Por otra parte, la Dirección de la compañía «Gas de Francia» está en relación con las Sociedades productoras de los yacimientos holandeses (Shell y Standard Oil), que desde 1961 vienen descubriéndose, primero en Groningue y después en Lier (al sur de La Haya), trabajando por cuenta del Gobierno holandés nada menos que 24 compañías para la prospección de yacimientos de gas o petróleo, en la zona costera del Mar del Norte y en las islas Waldenzee, en donde dicen haber descubierto un rico manantial de gas natural, cuya producción será análoga a la de Texas, en Norteamérica. La gran producción holandesa será absorbida principalmente por Alemania, con gran necesidad de esta clase de energía, e incluso Italia, que falta de hulla negra, carga sus necesidades sobre la blanca y el gas, pero tanto esta nación como Francia no dejan

de considerar la creciente producción argelina, con todos los riesgos que lleva consigo la política exterior de la nueva República Socialista y de los problemas técnicos y económicos que plantea el tendido de los tramos marítimos a través del Mediterráneo.

¿Cuál es la situación de España a este respecto? ¿Contemplará impasible la solución final adoptada, sin influir en las negociaciones internacionales para beneficiarse del paso de la tubería por su territorio y aguas jurisdiccionales? Creemos que ya está interviniendo, y así lo indicamos al principio de este trabajo, con los viajes de los ministros más calificados. Si Francia e Italia, que desde hace ya años disponen de yacimientos propios, negocian y basculan entre los países productores europeos (Holanda) y africanos (Argelia), España no tiene opción dada su situación en la encrucijada euroafricana, lo que obliga a tratar con ella como zona de paso para el transporte por tubería del nuevo veneno energético. Aun en el caso de fracasar todas las soluciones apuntadas, cabe siempre la construcción de flotas de barcos butaneros (como ya lo inician Inglaterra y Francia) que vayan a recoger el gas a los yacimientos más lejanos, como son los de Libia y el Próximo Oriente (e incluso a Venezuela), en donde el gas natural desprendido de los pozos petrolíferos se desperdicia y quema al aire libre en pura pérdida.

Quizá en un plazo no lejano veamos surcar los mares a las flotas de buques metaneros, como lo hacen hoy día los grandes petroleros.

España, que ya refina el petróleo y explota la industria del butano, tiene en la nueva industria del gas natural un ancho campo de actividades.

Las fuerzas aerotransportadas en la guerra nuclear

Comandante del Ejército belga Roger F. HARDENNE. De la publicación norteamericana «Military Review». (Traducción del inglés por el Teniente coronel de Artillería del Sv. de E. M., Gonzalo DE BENITO DE SOLA, profesor de la Escuela Superior del Ejército.

1. INTRODUCCIÓN

Mientras que la aparición de las armas nucleares ha modificado profundamente la táctica de la mayoría de las unidades del Ejército, es sorprendente que haya producido bien pocos cambios en la doctrina que rige el empleo de la División aerotransportada.

Es cierto que la movilidad en el campo y la potencia de fuego de la División aerotransportada han sido considerablemente aumentadas desde la terminación de la segunda guerra mundial. Pero las líneas generales de la cabeza de desembarco aéreo son aproximadamente las mismas que hace veinte años. He aquí, quizá, una sencilla explicación de esto: la capacidad defensiva de cada Batallón aerotransportado situado en el borde anterior de la zona de resis-

tencia es siempre limitada—de tres a seis kilómetros—, según las características del terreno y las posibilidades del enemigo.

Resulta en consecuencia que, debido a que la cabeza de desembarco aéreo ocupa una pequeña superficie, tal cabeza de desembarco ha de ser grandemente vulnerable por un ataque nuclear. Esta consideración elemental plantea, sin embargo, una cuestión: en el caso de una guerra nuclear, ¿es adecuada la actual doctrina de empleo de una División aerotransportada; con la misión de ocupar y defender una cabeza de desembarco aéreo?

Para mí, en una guerra nuclear, la defensa de una cabeza de desembarco aéreo es imposible en cualquier caso. La importante concentración de fuerzas dentro de la cabeza de desembarco no puede disminuir sin extender peligrosamente el perímetro exterior de la misma. En consecuencia, un arma nuclear del enemigo que haga explosión dentro del perímetro de la cabeza de desembarco causará grandes pérdidas entre las tropas combatientes que la guardan y sus servicios de apoyo.

Al enfrentarse con las posiciones de defensiva estática de la División aerotransportada, el jefe enemigo puede obtener fácilmente la información necesaria para la determinación del objetivo y el ajuste del tiro.

Puede reunir sus fuerzas acorazadas o mecanizadas en el momento de su elección, crear una brecha en el perímetro de la cabeza de desembarco con sus armas nucleares y explotar sus devastadores resultados antes que el jefe de la División aerotransportada pueda reaccionar.

NOTA DEL TRADUCTOR.—El autor del presente artículo mantiene una doctrina de empleo de las tropas aerotransportadas, que hace tiempo que viene abriéndose paso en las principales escuelas especializadas extranjeras. Es posible que las posibilidades de su país—Bélgica—influyan en sus ideas, lo que es lógico y también aplicable a nuestra Patria, cuna de la guerrilla, que hoy adquiere renovado valor al utilizar las posibilidades que le ofrece la moderna técnica.

Por otra parte, examinando muchas de las operaciones aerotransportadas de la segunda guerra mundial realizadas por grandes unidades aerotransportadas vemos que su éxito se debió más a la acción aislada de sus elementos que a su eficacia en el combate terrestre, como tales, G.s. U.s.

Por todo ello, ofrece indudable interés es artículo, al menos como fuente de ideas.

Cabezas de desembarco más pequeñas, de tipo Brigada o Batallón, son todavía más vulnerables: una gran parte de las fuerzas defensoras puede ser fácilmente destruida por una sola arma nuclear. Consideremos el empleo de un Batallón en ataque aerotransportado para ocupar y defender un importante nudo de comunicaciones: esta unidad puede ser neutralizada o destruida por armas nucleares enemigas, inmediatamente después de su desembarco.

Yo estoy convencido de que una División aerotransportada no puede ya defender una cabeza de desembarco aéreo en una guerra nuclear.

2. NUEVO CONCEPTO

¿Significa esto que las unidades aerotransportadas no pueden ser empleadas en la retaguardia enemiga para facilitar el avance de las fuerzas terrestres propias?

Desde luego que no. Para que las tropas aerotransportadas puedan ser más útiles, lo que debemos hacer es estudiar su empleo en una manera diferente. La misión asignada a las unidades aerotransportadas debe ser prohibir al enemigo el uso de una amplia zona de su retaguardia—por ejemplo, detrás del obstáculo de un río—para impedirle establecer una posición defensiva detrás de tal obstáculo.

Una operación de este tipo requiere una preparación y control de mando centralizados y una ejecución descentralizada. Deben asignarse a los jefes subordinados sectores dentro de los cuales, destacamentos de la entidad de compañía o sección puedan ocupar puntos importantes del terreno, bloquear carreteras y líneas férreas en todas direcciones, hostigar a las fuerzas enemigas y dificultar sus movimientos.

El terreno debe ser elegido cuidadosamente. Tales operaciones pueden tener éxito únicamente en el caso de que montañas, bosques y pueblos ofrezcan suficiente cobertura y ocultación para los soldados aerotransportados y, al mismo tiempo, constituir obstáculos para el movimiento de las fuerzas acorazadas o mecanizadas del enemigo.

Las unidades aerotransportadas deben evitar empeñarse en combate cerrado con el enemigo. Ningún accidente del terreno debe ser defendido a toda costa.

La movilidad y la flexibilidad se imponen. Las tropas aerotransportadas deben ser esencialmente móviles a pie, aunque un determinado cierto número de vehículos ligeros y helicópteros son necesarios para transportar las armas pesadas y facilitar los movimientos de las reservas.

La flexibilidad es indispensable, no solamente entre las tropas, sino primordialmente en las mentes de los jefes. La conducción del combate, en este tipo de operaciones de prohibición, exige jefes que sepan adaptarse rápida y eficazmente a la situación continuamente cambiante.

Naturalmente, hay que realizar muchas modificaciones en la actual organización de la División aerotransportada para poder realizar una misión concebida de esta manera. No hay necesidad de carros, de artillería ni de otros equipos pesados.

3. OTRA IDEA

Desde otro punto de vista las fuerzas aerotransportadas pueden ser empleadas, ampliamente dispersas y en pequeños grupos, en zonas de la retaguardia enemiga.

Para comprender mejor su eficacia, séanos permitido suponer que han sido empleados paracaidistas enemigos con esta idea. La misión asignada a estas fuerzas sería la de operar en pequeños grupos de cinco hombres, hostigar la retaguardia enemiga, cortar las principales carreteras de abastecimiento, sorprender vehículos aislados o pequeños convoyes, atacar centros de transmisiones, cuarteles generales, depósitos de abastecimiento o centros de entrega,

campos de aviación o unidades logísticas y destruir oleoductos y material de transmisiones.

Todos sabemos que los jefes en campaña tienen siempre la preocupación de la seguridad de la retaguardia a causa de la amenaza permanente de las fuerzas aerotransportadas, de la actividad de las guerrillas o de las infiltraciones enemigas. Frecuentemente, en las Grandes Unidades superiores, se dedican fuerzas a la misión de seguridad de la zona de retaguardia. Un Regimiento de Caballería blindada o un grupo del mismo se destinan generalmente para esta finalidad a causa de su movilidad, medios de transmisión y potencia de fuego.

Pensemos que el enemigo emplea fuerzas aerotransportadas para ocupar y defender un punto clave del terreno. En tal caso nuestras fuerzas de seguridad de la retaguardia, apoyadas por fuego nuclear o no nuclear, podrán batir y destruir las unidades enemigas.

Pero esta elemental suposición puede ser errónea. ¿Cómo podremos reaccionar si los paracaidistas enemigos están instruidos para operar en pequeños grupos, ampliamente dispersos sobre un terreno por ellos elegido? Para cumplir esta misión, estas fuerzas aerotransportadas pueden ser organizadas del siguiente modo:

- Cada escuadra o grupo estará compuesto por cinco hombres armados con un arma tipo «bazooka» y cuatro armas automáticas, con posibilidad de disparar granadas contracarro y defensivas. Cada uno de estos grupos mantendrá contacto con el jefe de sección a través de una radio portátil.
- Cada sección deberá trabajar independientemente y tener la responsabilidad de una zona de operaciones. El jefe de cada sección asignará misiones a cada escuadra por radio o por agentes de enlace. Ninguna escuadra conocerá exactamente la localización del puesto de mando del jefe de sección; a falta de órdenes concretas, la escuadra actuará según su propia iniciativa. También puede suceder que cada escuadra actúe desde el principio independientemente bajo el mando directo de la base de operaciones.
- La zona de operaciones para cada sección puede ser de 150 kilómetros cuadrados.
- Cada sección debe ser lanzada completa, por la noche, en una zona de lanzamiento adecuada. Después del lanzamiento y de la recuperación del material, los distintos grupos o escuadras deben dirigirse independientemente a las zonas que les han sido asignadas. Deben llevar los alimentos, municiones y abastecimientos diversos necesarios para cuatro o cinco días de operaciones.
- Las unidades aerotransportadas operarán pocas veces en zonas en las que estén estacionadas unidades combatientes del enemigo. Deben actuar en las zonas de retaguardia del enemigo, en las que pueden lograr resultados más decisivos.

4. EMPLEO

Como ejemplo de cómo pueden ser empleadas estas unidades, imaginemos una operación enemiga llevada a cabo en la retaguardia de una División acorazada propia que actúe como fuerza de cobertura de un Cuerpo de Ejército propio y tenga desplegadas las tres Brigadas en primer escalón.

Para esta operación se emplearán seis secciones de paracaidistas, a seis escuadras cada una. Tres secciones operarán en la zona de trenes de combate de las Brigadas y las otras tres en la zona de servicios de la División. En cada sección tres escuadras reciben la misión de cortar la carretera principal de abastecimiento; cada una de ellas actúa independientemente, selecciona cuidadosamente los lugares para las emboscadas, preparando éstas cuidadosa-

liente; evitan especialmente ser descubiertas, y luego, después de haber sorprendido un vehículo aislado o pequeño convoy, se retiran rápidamente a una zona segura. Algún tiempo después la misma escuadra vuelve a la carretera de abastecimiento y prepara una nueva emboscada.

Cada una de las otras tres escuadras patrulla activamente para localizar los puestos de mando enemigos, depósitos de abastecimiento, centros de transmisiones, posiciones de artillería y posiciones de lanzamiento de armas nucleares, después de lo cual los ataca por propia iniciativa. Evita ser descubierta durante los movimientos y reconocimientos. Ataca por sorpresa, principalmente por la noche, y si no puede aproximarse suficientemente a su objetivo, dispara granadas de «bazooka» o fusil dentro de la zona del objetivo.

Durante su patrulla la escuadra podrá, excepcionalmente, establecer emboscadas sobre carreteras secundarias, especialmente a las entradas y salidas de los cuarteles generales enemigos. En todo caso, sus ataques serán violentos y de corta duración. Una vez que el ataque ha sido realizado, la escuadra escapa con la mayor rapidez.

En el ejemplo anterior, la misión principal de las tropas aerotransportadas es la de hostigar las zonas de la retaguardia enemiga, no la de destruir o combatir unidades combatientes del adversario.

Las unidades acorazadas y mecanizadas necesitan una enorme cantidad de abastecimiento diario. ¿Qué sucederá a estas unidades si sus convoyes de abastecimiento son atacados continuamente, si muchos de sus camiones son sorprendidos, si sus principales vías de abastecimiento son cortadas o si sus centros de abastecimiento son puestos en continuo peligro o destruidos? Por otra parte, ¿cuál será la moral de las unidades logísticas establecidas en las zonas de retaguardia? Sus jefes y unidades estarán más preocupados en garantizar su seguridad que en el cumplimiento de su misión de abastecimiento.

5. EJEMPLO

En diciembre de 1944, al iniciarse la contraofensiva alemana en las Ardenas belgas, 800 paracaidistas alemanes fueron lanzados en la retaguardia del I Ejército de Estados Unidos. Al mismo tiempo, grupos especiales de alemanes, al mando del coronel Skorzeny, se infiltraron a través de las líneas americanas. Los paracaidistas no estaban bien instruidos: la mayoría de ellos quedaron heridos al aterrizar, y los restantes, demasiado dispersos y sin el necesario espíritu combativo, no llegaron a cumplir su misión. La mayoría de las fuerzas especiales de Skorzeny fueron destruidas o capturadas rápidamente.

Sin embargo, el hecho de conocerse la presencia de soldados alemanes detrás de las propias líneas provocó una especie de pánico entre las tropas americanas. Fueron tomadas grandes precauciones, y un amplio número de tropas americanas, cuya necesidad en el frente era crítica, fue retenido en las zonas de retaguardia para proteger instalaciones importantes.

¿Qué medidas pueden tomarse contra estas pequeñas fuerzas aerotransportadas? No es fácil encontrar respuesta. Esta puede ser:

- Proteger todas las instalaciones de mando, transmisiones y logísticas.
- Organizar convoyes protegidos.
- Prohibir todo movimiento de vehículos aislados.
- Rastrillar cuidadosamente ambos lados de las principales rutas de abastecimiento antes del paso de los convoyes.

¿Pero cuántas tropas serán necesarias para cumplir todas estas misiones? ¿Puede imaginarse un convoy avanzado a la velocidad de los soldados a pie que tendrían que limpiar los márgenes de una carretera situada en un terreno difícil y a veces boscoso?

Por otra parte, son necesarias medidas de tipo ofensivo para derrotar a las pequeñas tropas aerotransportadas. Pero antes es necesario localizarlas, y ellas están en todas partes y en ninguna. Se mantienen en continuo movimiento, a través de terrenos quebrados y cubiertos de vegetación, sin utilizar nunca ni sendas ni carreteras. Los informes localizarán paracaidistas en todas partes. El pánico multiplicará muchas veces su verdadero número.

Todos los civiles pueden ser sospechosos, porque los paracaidistas, al realizar los reconocimientos, podrán usar trajes de paisano. Los helicópteros son casi inútiles para descubrir pequeños grupos de hombres escondidos en bosques densos. Cuando un grupo ha sido localizado, ¿será posible aproximarse a él sin alarmarlo? Si el grupo se estaba moviendo, ¿seguirá haciéndolo en la misma dirección? ¿Dónde podrá ser sorprendido y destruido?

Las fuerzas de seguridad de la retaguardia deberán también tener mucho cuidado en sus movimientos a través de tal zona de refugio de las patrullas. Los carros, los vehículos oruga y los camiones pueden ser fácilmente sorprendidos y destruidos por una patrulla que haga tiro al blanco desde lo alto.

Una unidad combatiendo en primer escalón no puede realizar con éxito una misión sin un continuo abastecimiento desde la retaguardia. La seguridad de la retaguardia es de primordial importancia, y para garantizar esta seguridad contra fuerzas aerotransportadas ampliamente dispersas será necesario un gran número de fuerzas enemigas para, por lo menos, neutralizar la acción de los pelotones paracaidistas.

Si el jefe de la zona de retaguardia no emplea fuerzas suficientes, cualquier movimiento de la retaguardia hacia el frente estará seriamente amenazado. El enemigo estará, además, continua y perfectamente informado de la situación de vitales instalaciones propias. Por ello, incluso unidades combatientes habrán de ser empleadas para abrir rutas de retirada. Y ya sabemos que la destrucción del carro de cabeza de una columna, en un punto bien elegido, puede detener el movimiento de un convoy entero.

Pequeños grupos de paracaidistas bien instruidos y bien armados pueden operar sin ser descubiertos, y con relativa seguridad durante largos periodos de tiempo, en zonas de la retaguardia enemiga. Mientras que las unidades de paracaidistas se mantengan dispersas, no ofrecen objetivo para las unidades móviles acorazadas o mecanizadas. El resultado de sus acciones puede estar en gran desproporción con su pequeño número.

Podemos lograr estos resultados con nuestros paracaidistas si los organizamos e instruimos como unidades especiales. Esta instrucción ha de ser dura y larga, pero sus resultados serán de inestimable valor.

¿PAZ PRECARIA O DURADERA?

Las acusaciones chinas recaen sobre los compromisos contraídos por Jruschov, basándose en que la coexistencia pacífica constituye una traición del socialismo. Hasta ahora Nikita no ha hecho ninguna concesión esencial a Occidente. Es cierto que ha debido renunciar al bloqueo de Berlín-Oeste, pero solamente cuando la firmeza de los occidentales le convenció de que será necesaria una guerra para arrebatarles la ciudad. No puede dudarse de su retroceso en Cuba, lo cual no quita para que haya dejado asegurada la independencia de la isla antillana ni tampoco para que reconozcamos que tal repliegue sucedió a un avance hartamente arriesgado. En definitiva, parece ser que los objetivos de los dirigentes soviéticos permanecen invariables y, además, muy próximos a los de los chinos, cuyas acusaciones son, pues, excesivas.

Nuestra conclusión provisional puede, por tanto, formularse así: la discordia ruso-china es grave, porque se ventila la victoria de uno u otro bloque comunista, pero esta discusión no implica acercamiento entre la U. R. S. S. y los Estados Unidos, y mucho menos un eje Moscú-Washington contra el imperialismo amarillo.

La política de coexistencia pacífica no es el fruto de la disputa entre Moscú y Pekín, pero se explica por:

- El fracaso de la de intimidación de Jruschov con respecto a Berlín.
- Las dificultades económicas soviéticas, sobre todo las de orden agrícola, que han hecho necesarias compras masivas de trigo canadiense y americano para poder solucionar el abastecimiento de la U. R. S. S.
- Las aspiraciones profundas de la sociedad soviética a un mayor bienestar, que provocaron el hundimiento de Malenkov porque las comprendió y aceptó demasiado prematuramente.
- La esperanza de que la política de coexistencia pacífica permitirá a la U. R. S. S. alcanzar las metas que no ha podido lograr con la intimidación, tratando de explotar las mutuas diferencias de los países capitalistas, que, sin embargo, saben superar los antagonismos entre sus intereses nacionales, al extremo de que Norteamérica ha contribuido considerablemente a restablecer la capacidad industrial de Europa occidental, llegando incluso a promover la unificación de esa misma Europa.

Con el apaciguamiento, la U. R. S. S. ha dejado de asustar y ha iniciado la pugna económica entre los Estados Unidos y Europa. El episodio de la *guerra de los pollos*, la aspereza de la primera fase de las negociaciones de Kennedy en el G. A. T. T., las inversiones americanas en Europa—que, si desde el punto de vista cuantitativo no tienen aspecto de invasión, no por eso dejan de representar una sensible influencia localizada en ciertas industrias claves (automóvil, electrónica)—dan fe de la intensidad creciente de la lucha que el capitalismo americano desarrolla para dominar Europa.

La coexistencia pacífica plantea además el problema de las industrias militares. En un país como Estados Unidos, donde la demanda privada ha alcanzado la saturación, los Mandos castrenses contribuyen mucho a llenar la de carácter global. ¿Cómo puede el capitalismo llegar a una rectificación que conduciría a consolidar el clima de paz? Los soviéticos están convencidos de que esta oposición de intereses es inevitable.

Los soviéticos hacen todo lo posible por crear otro motivo de antagonismo estimulando el comercio Este-Oeste. No faltan políticos occidentales, nada sospechosos de simpatías comunistas, inclinados a pensar que los intercambios comerciales pueden cooperar eficazmente al apaciguamiento e incluso constituir una garantía de paz, aunque esto último carezca en absoluto de precedente.

En las relaciones Este-Oeste, y aun fuera de ellas, lo que es bueno para la General Motors, por ejemplo, no beneficia forzosamente a los Estados Unidos. En el hallazgo de soluciones que persigue la industria occidental, cuya capacidad de producción es debida mayormente al progreso técnico, las empresas suelen ser partidarias de la conquista de mercados orientales. Ahora bien: ¿cuáles serán los resultados de estos intercambios sobre el trato político e ideológico entre naciones? Puede temerse que no conducirán más que a una transfusión de riqueza ventajosa para el Este, que se beneficiaría de la elevada técnica occidental para mejorar su propia capacidad de producción. Por añadidura, el Este tendrá así una posibilidad de perturbar la economía occidental en la medida que, en el mercado de bienes, el vendedor depende del cliente.

Además, el clima pacífico pone a los soviéticos en condiciones de jugar la carta de la reincorporación de los poderosos Partidos Comunistas francés e italiano al tablero político del que la guerra fría les había eliminado.

De lo expuesto se deduce que, a falta de un acuerdo sobre Alemania, y sin atenuarse de verdad y sensiblemente la guerra fría, el apaciguamiento es precario y se concreta tan sólo en la reducida esfera de los intereses comunes a la U. R. S. S. y los Estados Unidos: suspensión de pruebas nucleares en la atmósfera; aproximada equivalencia técnica de los dos grandes; la imposibilidad de poner a punto los antimisiles, objeto principal de aquéllas; interés en impedir la entrada de Francia y de China en el conclave atómico. Los nuevos acuerdos previstos tienden a evitar el desencadenamiento de una guerra atómica por sorpresa. Hace falta una gran dosis de buena voluntad para ver en esos convenios el punto de partida de una era de relaciones cordiales entre ambos bloques y también de una competencia pacífica en el campo económico y en el de la ayuda al tercio del mundo.

Seguramente se objetará que los Estados Unidos parecen inclinarse hacia esta interpretación, cuyo optimismo estimamos injustificado. Ha resultado factible notar que Spaak, con criterio que difiere muy poco del de los americanos, según se dice, cree que la política de apaciguamiento no debe detenerse y que es necesario tomar en serio las declaraciones de Jruschov y Gromyko a favor de la competencia pacífica (O. N. U., 9 de octubre). Quizá Norteamérica, cansada de asumir la responsabilidad que la defensa de Berlín exige, se preocupa mayormente de sus propios problemas económicos. Pero también parece ser que las proposiciones de Kennedy sobre la puesta en práctica de una colaboración ruso-americana de carácter especial tenían por objeto estimular la acusada tendencia de la sociedad soviética a vivir una paz verdadera, pudiendo así ocurrir que la amplitud de tal propensión llegara a desbordar la vigilancia inquieta de Nikita. A largo plazo, esta aspiración del pueblo ruso a disfrutar tranquilamente de las ventajas de la era industrial, es un factor bastante poderoso, susceptible de hacer que los dirigentes soviéticos renuncien al totalitarismo ideológico y a su ambición de ser los enterradores del régimen capitalista. Pero a cor-

y medio plazo, el apaciguamiento actual parece ser admisible y limitado.

La actitud china es la que más puede determinar que los soviéticos endurezcan su actitud con respecto a diversos puntos de fricción: Cuba, Laos, Vietnam del Sur o, por lo menos, que se abstengan de ejercer una influencia moderadora, en el supuesto de que llegasen a desearla.

En resumen:

- La discordia ruso-china no altera nada los objetivos finales del comunismo con respecto a las naciones capitalistas; en ella no debemos ver otro motivo que la disparidad de puntos de vista sobre cuáles son los medios más capaces para lograr el hundimiento del capitalismo. Por otra parte, los más ideológicamente agresivos se muestran, de hecho, muy circunspectos en relación con las potencias occidentales.
- Los acuerdos Este-Oeste no pasan de ser compromisos limitados y nada influyentes sobre antagonismos fundamentales entre los dos regímenes: Berlín, Cuba y Laos son botones de muestra de la lucha ideológica. La coexistencia pacífica de estilo soviético significa que la guerra fría continúa por otros medios.

Sin embargo confesaremos, antes de cerrar este capítulo, que hay lugar para la duda. La lectura de los periódicos y de los comentarios americanos induce a creer que el apaciguamiento ruso-estadounidense, pese a los múltiples incidentes ocurridos y que cabe calificar de peripecias, se halla más adelantado de lo que se piensa.

Es posible, en efecto, sostener con alguna apariencia de razón que la guerra fría ha cesado prácticamente en Europa; que los riesgos de guerra caliente y de subversión provenientes del Este se han alejado; que el telón de acero ha desaparecido; que las democracias populares ya no son satélites, República Oriental Alemana aparte; que el deseo de incrementar los intercambios comerciales manifestados por los soviéticos no tiene más inspiración que su afán de elevar rápidamente el nivel de vida del pueblo, sin la menor sombra de segunda intención; que el problema alemán es únicamente la secuela de un pasado muerto.

Efectivamente, las declaraciones americanas sobre Berlín en la O. N. U. toman el aspecto de discursos rutinarios pronunciados sin convicción. Nadie—empezando por los alemanes—piensa morir por Berlín, ni tampoco quiere gastar dólares en una protección de Alemania, que ya no es necesaria.

La liquidación de la guerra fría en Europa y la vuelta al juicio de la U. R. S. S. a base de aburguesamiento, dejan libres a los Estados Unidos para otras misiones más urgentes: asfixia del castrismo y contener a China en el sudeste asiático, contando con lo neutralidad benévola de Rusia, entre otras.

De ser esto cierto, la actitud norteamericana con respecto a los países europeos se nos ofrecería salpicada de contradicciones fundamentales. Si la guerra fría ha concluido, ¿qué es lo que puede justificar la existencia de la Alianza Atlántica y, sobre todo, la pretensión al liderato? Hay, además, las múltiples declaraciones de personalidades yanquis, incluidas las de Eisenhower, sobre la posibilidad de reducir el número de Divisiones americanas en Europa a una representación simbólica. Por fuerza tiene que sorprendernos esa economía si la parangonamos con la prodigalidad de los medios aplicados a Vietnam del Sur, los Estados Unidos parecen querer de verdad aprovecharse de las ventajas de la guerra fría con la aspiración al liderato, y del apaciguamiento para minimizar su presencia en Europa y practicar una política tendente a conquistar los mercados europeos. Al mismo tiempo Norteamérica podría pretender que llegue a ser considerada como el *hermano mayor* y el protector de Europa, postulando así la división del mundo en dos campos homogéneos, sin dejar por eso de interferir claramente los planes económicos y financieros de los Estados europeos, lo cual sólo puede

ser admisible en el caso de que la estrategia bipolar cediera su sitio a otra multipolar, en cuyo marco haya varios Estados que desarrollen su propio juego cada uno por sí y ante sí.

Después de madura reflexión, pensamos que la paz es todavía harto frágil y que precisamente por su falta de consistencia puede no ser más que una tregua motivada por las dificultades pasajeras de la U. R. S. S., porque la estimación de factores contradictorios aconseja creer en la verosimilitud de esto último. Después de todo, Jruschov habla de apaciguamiento, pero la verdad es que no hace nada o pone poquísimos de su parte para que llegue a ser real y verdadero y estable, y su retroceso parcial de Cuba es debido únicamente a la amenaza de una guerra termónuclear.

EL CONFLICTO IDEOLÓGICO CHINO-SOVIÉTICO Y LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS

El conflicto chino-soviético nos lleva a preguntar si los países en vías de desarrollo se hallan dentro o fuera del campo de la lucha contra el capitalismo. La consecuencia de aquel concepto se manifiesta en los esfuerzos de cada una de las dos capitales del mundo marxista para poner en su órbita el Partido Comunista y los Gobiernos de los países subdesarrollados.

En Asia, la influencia del Partido Comunista chino será —lo es ya—preponderante en los de los pequeños países limitrofes: Vietnam, Corea, Laos. Como contrapartida, no parece que la política de los dos grandes Estados asiáticos, Japón y la India, esté influida por la querrela. Japón persigue una evolución bastante neutralista y la geografía le empujará a intentar su acercamiento a Pekín. La India, fortalecida gracias a la doble ayuda occidental y soviética, hará todo lo posible por restañar sus heridas y elevar su prestigio que su gran derrota en los confines de Nepal ha hecho declinar. El Pakistán, cuyas reacciones dependen mucho de la actitud de la India, trata de acercarse a la China de Mao, con la esperanza de que así sacará más de los occidentales, aparte del apoyo chino en la disputa que sostiene con la India a propósito de Cachemira.

Es probable que Vietnam y Laos, puntos calientes del sudeste asiático, sean motivo de un pugilato chino-soviético. Los Estados Unidos están metidos allí en un callejón sin salida por haberse empeñado en sostener gobiernos nacionalistas o neutralistas. La disputa ruso-china impedirá sin duda que la U. R. S. S. ejerza la menor influencia moderadora en esta parte del mundo, desde luego contrariando la voluntad de Moscú.

* * *

En Africa y en Sudamérica, el conflicto ideológico repercute directamente a través de la radiación del castrismo sobre los dos continentes.

Como telón de fondo, la situación de América del Sur empeora; la Alianza para el Progreso y, lo que es aún más grave, las fuerzas reformadoras del tipo Betancourt, en Venezuela, o de aquellas otras cuyo corte laborista es igual o muy semejante al de las que siguen a Goulart, en Brasil, parecen haber fracasado porque no logran imponer a la aristocracia formada por los grandes propietarios las tendencias que permitirían una expansión en beneficio del pueblo. Los cambios de residencia y la evasión de capitales no dejan de producirse.

La imposibilidad de dar con una vía de desarrollo democrático debería, pues, aumentar—en principio—las probabilidades de aquellos partidos comunistas situados dentro de la esfera de influencia castrista. Pero precisamente los de la América del Sur parecen estar ahora demasiado dedicados a dividirse en pro-chinos y pro-soviéticos, y no

parecen explotar con eficacia los fracasos de los reformadores.

Cabe pensar que la elección de Fidel Castro entre Moscú y Pekín constituiría un factor decisivo. Pero el astuto jefirrafe cubano parece que prefiere balancearse. Después de permanecer un mes en la U. R. S. S., Castro rehúsa firmar el Tratado de Moscú y continúa manteniendo relaciones amistosas con Albania pro China, lo cual es muy significativo.

Africa se halla bajo los efectos de la decepción que los países del Este le han producido, China inclusive. La influencia anglo-franco-yanqui sigue siendo grande en el Continente Negro, sobre todo después de la eliminación de Lumumba, procomunista, y de Tsombe, afecto a los capitalistas europeos derribados por los norteamericanos.

No obstante, la situación continúa evolucionando mucho.

Existen problemas de descolonización pendientes: las provincias portuguesas en Africa y el caso de Rodesia originan inquietud y desavenencias. Africa del Sur no ha destapado todavía su puchero. ¿Disparará esta última los odios raciales engendrados por la segregación? Los incidentes de Yahi y los posteriores de Maga denotan un malestar de los Estados francófilos, que dan pruebas de no haber encontrado todavía su sitio.

El socialismo argelino de Ben Bella y la hostilidad tanto ideológica como política que opone a Marruecos pueden asimismo degenerar en discordias violentas de alcance im-

previsible. Si Argelia no es—y puede esperarse que nunca lo será—la Cuba de Francia, no se debe a falta de influencia del castrismo sobre aquélla.

Sin duda, Ben Bella se arregla de modo que su Partido Comunista haga de minador. Ahora bien: el influjo de este último es innegable, y aunque acepta las humillaciones que el Gobierno le prodiga, no por eso deja de desempeñar menos activamente el papel de guardián de la conciencia marxista.

Las dificultades de la cooperación franco-argelina y los riesgos de un conflicto ideológico entre un Estado castrista y la burguesía monárquica marroquí, crean una situación susceptible de ser calificada como escuela que favorece al máximo la pugna ruso-china. La revolución argelina tiene características apropiadas para que el comunismo mundial la estimule y ayude, puesto que afloja sus lazos con la potencia ex colonial y, además, entra en conflicto abierto con un Estado nacional burgués.

Por consecuencia, la evolución que puede llevar la guerra fría al apaciguamiento apenas si está iniciada. No creemos que alguien se atreva a afirmar que esta evolución pudiera ser decisiva.

En cambio, parece afianzarse y crecer la evolución *internacional* de cada uno de los dos bloques hacia un cierto relacionamiento de su cohesión, que devuelve a los viejos países europeos posibilidades de recuperar un papel mundial que nadie preveía en 1945.

Notas breves

SUBMARINO NUCLEAR FRANCÉS.—La prensa francesa ha revelado algunos detalles del primer submarino accionado por energía nuclear francés. Medirá 130 metros de eslora y llevará una dotación de 120 hombres; habrá dos tripulaciones idénticas con el fin de que el submarino pueda estar largas temporadas en la mar sin más que relevar a los hombres. Irá armado con 16 proyectiles dirigidos tipo Polaris, de un alcance de dos a tres mil kilómetros, y que durante el vuelo alcanzan velocidades de hasta 14.000 kilómetros/hora.

Los proyectiles y el reactor nuclear serán de fabricación francesa, y el casco del buque se construirá en los astilleros de Cherburgo. (*Esta nota y las nueve siguientes, traducidas por el teniente coronel de Artillería del Sv. E. M., LUIS CARRERAS GONZÁLEZ.*)

HELICOPTERO QUE CARGA DESDE EL AIRE.—Una casa constructora de helicópteros americana ha anunciado sus planes de construir un tipo de helicóptero que podrá cargar artículos en el interior de la aeronave desde el aire, sin necesidad de tomar tierra. Podrá recoger pesados objetos situados en tierra, tales como equipo radar, plataformas con personal y abastecimientos, etc., y en cualquier clase de terreno. Una vez recogida la carga la introducirá en el interior de la aeronave y proseguirá su vuelo.

Las principales ventajas de este sistema son las siguientes:

- Suprime la rémora que supone el llevar una carga externa balanceándose y, por tanto, se aumenta la velocidad y autonomía.
- Se elimina la oscilación de la carga, lo que a su vez reduce la fatiga del piloto y le permite volar por medio de sus instrumentos de navegación.
- Proporciona un transporte en el interior del helicóptero sin que se vea en qué consiste la carga, por razones de seguridad, o en los casos en que la carga es

demasiado frágil para llevarla suspendida al exterior.

- Suprime la posibilidad de que se desprenda la carga durante el transporte.
- Permite transferir la carga aun en lugares en los que no hay instalaciones para aterrizar.
- Permite al helicóptero permanecer a mayor altura sobre el terreno, revoloteando, debido a la mayor longitud del cable, lo que le da más seguridad.

EL INTERCEPTADOR A REACCION A-11.—El Presidente Johnson en persona ha anunciado en una conferencia de prensa que los Estados Unidos han estado investigando en secreto sobre un avión cuyas pruebas se han realizado con todo éxito, y que tiene unas características mucho más avanzadas que las de cualquiera de los aviones actuales previstos para un futuro inmediato.

Este avión, al que se le conoce por la sigla A-11, vuela más alto y más rápido que ningún otro avión haya podido volar en la historia de la Aviación, y supone un gran paso adelante para el futuro, al haber conseguido alcanzar una velocidad triple de la del sonido. Las pruebas han tenido lugar en la base Edwards, en California, y durante ellas se han alcanzado velocidades sostenidas de más de dos mil millas por hora a altitudes superiores a los 20 kilómetros. Hasta ahora el avión de mejor rendimiento de que disponían las fuerzas armadas americanas era el F-4B (Phantom II), de la Marina, que vuela a velocidades de 1.650 millas por hora. Según los técnicos aeronáuticos, el A-11 podrá alcanzar la velocidad de 5 Mach (más de 4.000 millas por hora, unos 7.000 kilómetros) a altitudes superiores a los 30.000 metros.

El A-11 ha sido diseñado por la Lockheed Aircraft Corp. y precisamente por el mismo ingeniero autor del famoso avión de reconocimiento U-2. Va accionado por dos motores a reacción J-58, Pratt & Whitney, y está construido a base del metal titanio, que puede soportar las elevadas

temperaturas que se producen al volar a varias veces la velocidad del sonido.

EL PROYECTIL CONTRACARRO «TOW».—El Ejército americano ha venido utilizando hasta la fecha el proyectil c. c. ENTAC, de fabricación francesa, y los diversos componentes de la familia S. S., también francesa, pero en breve dispondrá de este tipo de proyectiles de fabricación americana, ya que va a empezar a utilizar los de fabricación propia el Shillelag y el TOW.

El TOW comprende un tubo lanzador montado sobre un trípode, una caja de mando electrónica y el cohete propiamente dicho envuelto en su envase. Se espera que el nuevo proyectil mejorará notablemente la potencia de fuego de las unidades de Infantería, debido a su potencia y precisión, tanto a pequeños como a largas distancias.

En pruebas de polígono este proyectil hizo blanco en un carro situado a 1.800 metros de distancia, logrando impactos a 30 centímetros del punto designado como centro del blanco.

El tirador apunta al blanco por medio de su anteojo y lanza el proyectil, que sigue automáticamente esta línea de mira; si el blanco se mueve, el tirador le sigue con su anteojo, generando así unas señales electrónicas que corrigen la trayectoria del misil. El misil se dispara dentro de su envase sin necesidad de preparaciones previas y la instrucción de los sirvientes es sumamente sencilla. Se utilizará contra carros de combate, transportes blindados de personal y asentamientos de armas; puede ir a bordo de *jeeps*, TOB.s. o helicópteros.

El cohete lleva unas aletas cortas y unas superficies de guía y control en la cola, que permanecen plegadas mientras están en su envase, pero que se abren una vez se lanza. Va impulsado por dos motores que le proporcionan dos períodos distintos de impulsión: uno mientras está en el lanzador y otro después. Completo pesa menos de 80 kilos y puede descomponerse en cuatro cargas para su más fácil transporte.

EL CX-4, AVION DE TRANSPORTE.—En la figura puede apreciarse un diseño artístico del futuro avión de transporte CX-4, de seis motores, que se puede cargar y descargar por proa y popa. El casco del avión tendrá 34 metros de longitud por cinco de ancho, y en él se podrán acomodar cargas tales como camiones, semi-remolques, radares, helicópteros, carros de combate y misiles, tales como el Minuteman. En pruebas con una maqueta a escala natural

se lardo en cargar estas unidades en un promedio de 2,5 minutos. Podrá transportar una carga de 75 toneladas a una distancia de 7.400 kilómetros, descargar la carga y continuar volando 1.850 kilómetros.

PROYECTILES COHETES «DURMIENTES».—La Unión Soviética está desarrollando un tipo de cohetes denominados «durmientes», que se instalan en lugares secretos y enmascarados y permanecen allí hasta que se los dispara, sin necesidad de que nadie cuide de ellos, efectuándose el disparo por telemando.

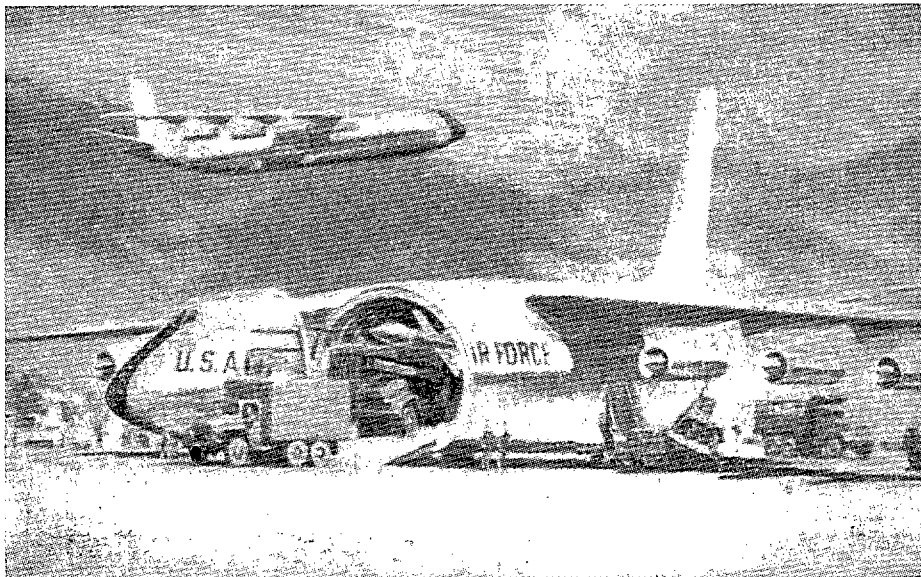
Informes procedentes de agentes de información de la NATO revelan que los soviéticos están dando la máxima importancia a la construcción de estos proyectiles denominados *Golem*, y parece que ya disponen de un modelo III, versión mejorada de otro II, que puede ser anclado debajo del agua y disparado por telemando.

Los rusos se están esforzando en lograr un cohete que pueda envolverse en una cápsula y dejarse en lugares remotos, tales como las zonas árticas, o sumergidos inmediatamente debajo de la superficie del agua, como si fueran minas. El cohete, sin que nadie lo cuide, permanecería inactivo, a excepción de su receptor de radio, que, al recibir una señal radio convenida desde un puesto de mando a distancia, activaría los sistemas de mando y guía del proyectil y se produciría el disparo.

Las ventajas de estos cohetes es que pueden dejarse ocultos fuera del territorio de la U. R. S. S., e incluso en las proximidades o en aguas de otros países, y, además, no pueden ser sometidos a ataques de represalia en tanto no se descubra su situación; al no tenerlos que asentar en lugares alejados de sus blancos, no es necesario que sean de gran tamaño, como lo son los actuales proyectiles balísticos intercontinentales.

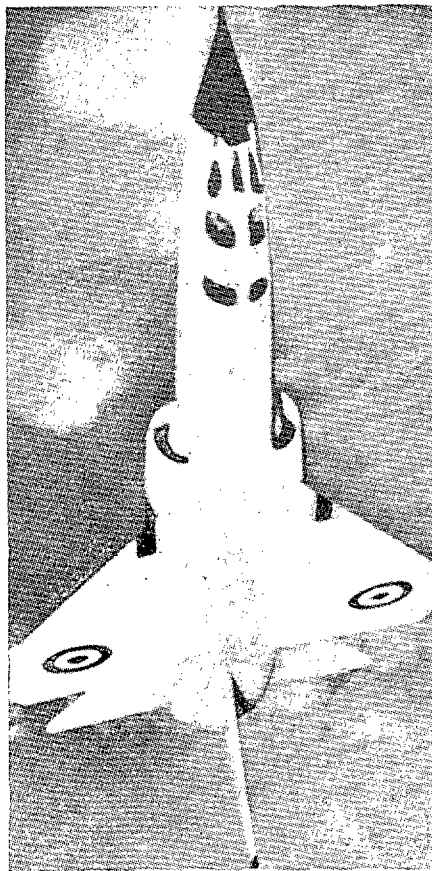
Los americanos, por su parte, están estudiando también la fabricación de estos cohetes en el proyecto denominado «Orca», que ha presentado la General Dynamics Astronáutica a la USAF.

RED DE TRANSMISIONES DE LA OTAN.—La OTAN ha establecido un sistema de transmisiones que está considerado como el de mayor extensión en un proyecto de cooperación internacional del tipo que ella representa. La red se extiende en una longitud de 13.360 kilómetros, desde el extremo septentrional de Noruega hasta la frontera oriental de Turquía. Consta de 82 estaciones, que proporcionan 180 circuitos telegráficos y 250 telefónicos. Maneja y mantiene la red el Mando aliado en Europa.



El CX-4, avión de transporte

EL BOMBARDERO TSR-2 BRITANICO.—En la fotografía puede verse el bombardero británico TSR-2, considerado como un avión revolucionario en su clase. Vuela a veloci-



dad de 2 Mach y se le considera capaz de eludir la vigilancia radar enemiga en misiones de ataque y reconocimiento.

LANZAMIENTO DE CARGAS SIN PARACAIDAS.—Los soviéticos han dado a conocer un procedimiento que les permite lanzar cargas sin paracaídas, con la ayuda de

una caja de goma neumática. En pruebas se han efectuado lanzamientos de cargas con peso superior a los 1.000 kilogramos. La caja va completamente cubierta por una red, flota, y la temperatura en su interior permanece constante durante un periodo de diez horas. Durante las pruebas se han lanzado animales y piezas de cristal, que llegaron a tierra indemnes.

MATERIALES DE MADERA PLASTICA.—La Comisión de Energía Atómica americana ha patrocinado un programa para la obtención de una nueva familia de productos de madera plásticos que presentan ventajas sobre los de madera no tratadas en multitud de aplicaciones.

El producto se obtiene impregnando la madera con un compuesto químico, líquido, plástico, y sometiéndola después a una radiación de rayos gamma procedentes de una fuente de cobalto 60. La radiación polimeriza las moléculas del plástico y da una combinación que presenta las siguientes ventajas: Es más dura que la madera natural y, por tanto, presenta más resistencia a los golpes, agrietamientos, etc. Tiene mucha mayor capacidad de compresión. Absorbe la humedad más lentamente y, por ello, presenta mayor estabilidad de dimensiones (resistencia al alabeo y a hincharse). Retiene el grano y el color natural de la madera. Puede ser aserrada, perforada, torneada y alisada con papel de lija.

Se han hechos pruebas con madera de arce, pino, abedul y roble, pero pueden emplearse también otras clases de maderas.

PROYECTIL NUCLEAR PARA EL OBUS DE 155 MM.—El obús de 155 mm. se ha añadido a la lista de armas con posibilidad de lanzar proyectiles nucleares. El 155, que ha sido durante muchos años una pieza de campaña reglamentaria para apoyo, podrá desde ahora lanzar un proyectil nuclear de potencia inferior a un KT. en apoyo táctico a las tropas de primera línea. Su alcance, aproximadamente de 14 kilómetros, no cambiará con la nueva munición.

Así, con excepción del obús de 105 mm., el Ejército de Estados Unidos tiene cabezas nucleares para sus principales piezas de artillería. Tanto el Ejército como la Marina piensan emplear la nueva munición. (*Traducción del inglés de «Military Review», del teniente coronel de Artillería, profesor de la Escuela Superior del Ejército, GONZALO DE BENITO SOLA.*)

La actualidad militar en la NATO

De la «Revue Militaire Suisse». Coronel MONTFORT. Traducción extractada del Coronel ARIZA GARCIA.

El general Lemnitzer, comandante supremo de las Fuerzas Aliadas en Europa (SACEUR), durante la asamblea de parlamentarios de la Unión de Europa Occidental, que se celebró en París el verano último, declaró que continúa en pie el plan estratégico de la NATO, en cuanto el propósito de llevar a cabo la resistencia más o menos dura (más bien menos que más) desde el telón de acero. Esta afirmación resulta muy interesante para nosotros, ya que ello supone la probabilidad de que nuestro país pueda ser bombardeado con proyectiles atómicos.

Otra declaración interesante del comandante supremo es que no ve ninguna ventaja en el mantenimiento de una fuerza nuclear de la NATO como entidad autónoma.

* * *

La red «Ace Hight) (Allied Command Europa) de la NATO, que acaba de ser puesta en servicio, pone a disposición del Mando en Europa un sistema de comunicaciones que asegura el secreto, la instantaneidad y la seguridad de las transmisiones. Con una amplitud de 13.000 kilómetros entre Noruega y Turquía, consta de 82 estaciones, 250 circuitos telefónicos y 180 telegráficos. Su central de control principal se encuentra a 65 kilómetros al norte de París.

* * *

Como pruebas del constante entrenamiento de las fuerzas NATO, aunque por reducidos efectivos y no siempre medios adecuados, tenemos:

La operación «Northern Thrust», en la que unidades aéreas fueron transportadas por aire; se desarrolló en el norte de Noruega en junio. Se trataba de hacer intervenir elementos de la «fuerza móvil» de la reserva a disposición del Mando supremo.

- El ejercicio de cuadros «Shapex 63», desarrollado en el Gran Cuartel General del SHAPE en Rocquencourt. Tuvo por objeto el examen de los problemas esenciales de la Alianza en el cuadro de la actual situación mundial.
- Ejercicio denominado «Long Thrust VIII». Se trató del transporte aéreo desde Kansas a la República Federal Alemana de un destacamento de unos 1.500 hombres, para relevar una Agrupación de la 28 División de Infantería americana.
- Por último, el ejercicio «Southex 63», con la intervención en Tracia y en el norte de Italia de unidades paracaidistas y desembarcos anfibios, seguidos de maniobras terrestres de las fuerzas griegas, italianas, turcas y americanas.

Sin embargo, fue la operación «Big Lift» la que presentó el mayor interés en el segundo semestre del pasado año. A partir del 22 de octubre se transportaron, en setenta y tres horas y en 204 aviones, unos 15.000 hombres de la segunda División blindada americana desde Texas a la región Francfort-sur le Main, Ramstein y Sembach, con un recorrido de unos 9.000 kilómetros.

En cuanto a la duración del transporte aéreo, el general W. Kelly, jefe del servicio de transporte aéreo militar (MATS), afirma que hubiera podido reducirse a cuarenta horas, esto es, a día y medio, si le hubiesen dado carta blanca.

Una vez que los carros, los vehículos blindados de transporte y los cañones autopropulsados se repartieron, la 2.ª División blindada tomó parte en las maniobras de las fuerzas NATO, dirigidas por el general de Ejército Pierre Jacquot (Francia), que tenían por misión ejercitar la defensa móvil y contraatacar.

El transporte aéreo necesitó un sostén protector, también aéreo. Estuvo a cargo de 68 cazas a reacción y aviones de reconocimiento que, merced a su aprovisionamiento en vuelo, hicieron ésto en menos de diez horas. Los más rápidos llegaron a Chaumont en cinco horas cincuenta y cinco minutos.

Esta operación tendía a demostrar que los Estados Unidos son capaces, caso de crisis, de reforzar rápidamente a sus aliados de cualquier parte del mundo. «Hace dos años y medio—escriben—los especialistas dijeron que les sería preciso más de dos meses para transportar a Europa occidental una División blindada con todo su equipo. Hoy el material pesado está a disposición del Mando, y dentro de unos meses las fuerzas aéreas americanas recibirán el nuevo aparato de transporte a reacción para largas distancias, el *Starlifter C-141*, con una capacidad media de 42 toneladas y velocidad superior a 880 km/h. Entonces las cuarenta horas del general Kelly serán sólo un recuerdo.»

Sin embargo, bueno será recordar lo que el general Carpenter escribió a propósito del ejercicio «Long Thrust Two», en febrero de 1962, del mismo género, aunque de menos importancia: «Aparece en todo caso fuera de dudas que, comenzadas las hostilidades, resultaría prohibitivo un transporte masivo de este orden, ya que los aeródromos europeos estarían en gran parte inutilizados.» Podríamos añadir que el dominio del aire, indispensable para este puente aéreo, no se adquiriría fácilmente frente a colosales fuerzas aéreas soviéticas, aunque admitamos que los Estados Unidos empeñen bastantes más de los 68 aviones de la cobertura aérea del ejercicio «Big Lift».

En fin, ¿qué pensar de esos «lugares de organización» cuya ocupación no puede pasar inadvertida, y que se encuentran dentro de la zona de posible intervención de los

tales como los T-1? Forzoso parece admitir que este ejercicio debe ser considerado como una demostración técnica, muy brillante ciertamente, pero de tiempo de paz.

Digamos algo sobre la novena sesión anual de la Conferencia de parlamentarios de la NATO, celebrada en París en noviembre.

Compuesta por unos 200 representantes que tienen como principal instrumento profesional el discutir, se comprende que estas reuniones sólo pueden dar lugar a cambios de opiniones.

Stikker, secretario general de la NATO, expuso objetivamente la poderosa influencia que la fuerza del nacionalismo ejerce todavía sobre la política de los gobernantes de la Alianza; citó, entre otros, las dificultades encontradas en la integración de la fabricación de armamento, así como también en la de las defensas. Al hablar de las naciones pequeñas dijo: «No veo cómo los países pequeños pueden aportar una contribución eficaz a la defensa común y asegurar en definitiva su propia supervivencia si no es con una integración, cada día más estrecha, de sus fuerzas en el seno de la Alianza. No existe otra solución.»

A propósito de la defensa de la Alianza, el secretario general ha expuesto la necesidad de un equilibrio entre las armas nucleares y las clásicas, así como mejorar la calidad y eficacia de estas últimas.

El señor Stikker reveló que las decisiones tomadas en Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de los países miembros el año 1963, en Ottawa, han sido ejecutadas o están en vías de realización, sobre todo en lo que concierne a la organización de las fuerzas nucleares afectas al Mando supremo de las Fuerzas Aliadas en Europa, que comprenden ahora la totalidad de las fuerzas de bombarderos «V» del Reino Unido, tres submarinos americanos armados de Polares y unidades aéreas de otros miembros de la Alianza.

Las fuerzas móviles de reserva están constituidas por elementos pertenecientes a seis de los quince países que forman parte de la NATO. Constan de dos partes: una aérea y otra terrestre.

La fuerza terrestre móvil se compone de pequeños efectivos—en la actualidad cinco batallones—, pero posee medios de combate eficaces. Según el general Lemnitzer, «su utilidad reside sobre todo en su efecto psicológico y en su poder de disuasión. Su carácter multinacional está concedido para demostrar a cualquier enemigo, sin género de dudas, que un ataque dirigido contra uno cualquiera de los miembros de la Alianza constituye un ataque contra el conjunto de la NATO..., unida en la voluntad de resistir a toda violación de frontera, por mínima que sea».

En cuanto a su declaración en la Asamblea de Parlamentarios de la U. E. O., donde dijo no veía ventaja alguna en una fuerza nuclear como entidad autónoma, no tomó partido en cuanto a que la fuerza nuclear fuese multinacional o multilateral. «Acepta la una o la otra siempre que resulte un refuerzo de las posibilidades de defensa.»

Conviene resaltar la posición del general Billotte (francés), que declaró que «la fuerza de *frappe* francesa sería al propio tiempo atlántica, lo que aumentaría la potencia de la NATO». ¡Pero no estará subordinada a la Alianza! Por su parte, el Comité militar de ésta afirmó: «Estamos en contra de las fuerzas nucleares nacionales...»

Como se ve, parece quererse demostrar existe acuerdo en las cuestiones de importancia secundaria al no poder ponerse de acuerdo sobre las principales.

Se juega a los soldados con una reserva de cinco Batallones, y el general Lemnitzer «desea obtener» cierto refuerzo de los medios clásicos puestos a su disposición. Estima que ello puede ser aceptado por los miembros de la Alianza sin que resultasen cargas financieras muy pesadas. Así tendría a su disposición un sistema de fuerzas coherente, que comprendería fuerzas convencionales en número

recibir de la fuerza exterior, casi en su totalidad americana, Strategie Air Command y cohetes intercontinentales, dependientes del Cuartel General de Omaha. Pero todavía existen muchos condicionales para ello.

Como dijo el general Carpentier: «La máquina del OTAN no está *enrayée* ciertamente, pero «patina».

Resumen de información militar exterior

Extraído del «Boletín mensual de Información del E. M. C.» (abril).

ORGANIZACION

ALEMANIA

Oficina Federal de Técnica Militar y Adquisiciones

Esta Oficina es el órgano ejecutivo central de la rama especial existente en la Administración civil de las FAS alemanas encargada del aprovisionamiento de material de guerra de todo tipo, experimentación y proyectos.

Las misiones de la Oficina son:

- Ejecución de proyectos técnicos de armamento y material.
- Experimentación técnica y entrega del material a las unidades.
- Adquisición del armamento, material y equipo de compra centralizada y vigilancia y dirección del de compra descentralizada.
- Reconocimiento de efectos comprados en el extranjero y vigilancia y dirección del que efectúan los organismos regionales.
- Organización, inspección y órdenes de trabajo de los Centros Técnicos de Experiencias.
- Colaboración con los Departamentos correspondientes del Ministerio Federal de Defensa en la redacción de normas o instrucciones para proyectos, adquisiciones y reconocimiento técnico del material.

Ni este Organismo ni ningún otro del Ministerio de Defensa tienen a su cargo la investigación científica militar ni la fabricación del material de guerra. Ambas tareas las realizan organismos y empresas civiles alemanas o extranjeras por encargo de la Oficina.

La plantilla de la Oficina es de 3.500 personas, de ellas 1.200 técnicos. En 1963 formalizó 150.000 contratos. Tiene catalogados 3,5 millones de artículos diferentes para el suministro de la «Bundeswehr». El director es un doctor ingeniero asimilado a teniente general.

La importancia de este Organismo es muy grande. En él trabajan técnicos y científicos de gran categoría. Se dice que constituye «la mayor empresa de Alemania», a causa del elevado capital que administra.

Tiene relación con todos los países NATO y con otros muchos, de quienes recibe o a los que suministra material de guerra. El número de contratos internacionales que tiene suscritos alcanza el de 600.

Los tres programas de fabricación de tipo internacional más importantes que tiene a su cargo en la actualidad son los del avión F-104 G y los proyectiles dirigidos *Hawk* y *Sidewinder*.

CANADÁ

Continúan los trabajos para la integración de los tres Ejércitos, cuya realización se espera hacer efectiva en

1967. Se estudia en estos momentos la constitución de un solo E. M. de la Defensa, que entrará en funciones el próximo verano.

FRANCIA

Algunas precisiones sobre la aviación ligera del Ejército de Tierra francés.

Principios.—No es un arma. Está llamada a integrarse progresivamente en las diferentes Armas, dándoles una mayor movilidad táctica.

— Debe considerarse como un conjunto de medios que prologan, refuerzan y sostienen la acción de las unidades del E. T.

— No pretende reemplazar al Ejército del Aire, por la gran diferencia respecto a la potencia, capacidad y alcance de los medios respectivos.

Posibilidades.—Guerra convencional, con o sin empleo del explosivo nuclear.

— Defensa Operativa del Territorio (D. O. T.).

Unidades.—En las Grandes Unidades de las fuerzas de maniobra: Grupo Divisionario y Grupo de C. E.

— En la D. O. T.: Grupo Regional (en región militar) y pelotón (Brigada territorial).

ENSEÑANZA MILITAR

ALEMANIA

Escuela de Defensa Antiaérea de Alemania

Es común a los Ejércitos de Tierra y Aire, y también asisten los sirvientes de las armas A. A. de Marina.

Misión

— Formación del personal de las unidades de A. A. de Tierra y Aire.

— Instrucción en los principios generales de defensa A. A. (comunes para todas las unidades) a miembros de los tres Ejércitos.

En Alemania, la A. A. de Tierra tiene a su cargo solamente la defensa del Ejército de Campaña. La defensa A. A. general del territorio corresponde al Ejército del Aire, que dispone de cañones y proyectiles dirigidos, generalmente, de carácter fijo.

La unidad de doctrina y acción se asegura mediante la escuela conjunta y un general inspector de la defensa A. A. que pertenece al Ejército del Aire.

El 3 de marzo último, el Presidente firmó la ley por la que se incrementa el número de cadetes en las Academias Militares de los Ejércitos de Tierra y Aire.

La Academia de West Point (Ejército de Tierra) pasará de 2.529 cadetes a 4.417. Ello supone que las promociones de salida de la Academia pasarán de 550 actualmente a 930 oficiales. Asimismo, de los 1.950 oficiales regulares que el Ejército necesita anualmente, el 50 por 100 serán oficiales de Academia.

El aumento en las nuevas promociones de la Academia del Aire supondrá que el 31 por 100 de sus necesidades de oficiales regulares será cubierto por oficiales de Academia.

PERSONAL

ALEMANIA

Según comunicación oficial, 50.000 nuevos soldados han ingresado en la Bundeswehr el 1 de abril. De ellos, 40.000 pertenecen al reemplazo forzoso y 10.000 son voluntarios. Después de estas modificaciones, los efectivos totales son:

Ejército de Tierra	266.000	hombres
Marina	28.000	»
Aire	93.000	»
Administración Central y Defensa Territorial	31.800	»
TOTAL	418.800	»

El Gobierno Federal alemán ha aprobado una modificación a la ley del Servicio militar obligatorio por la que se sustituye el sistema de sorteo para la designación de los mozos que han de pasar a prestar servicio militar, por el sistema de selección médica y psicotécnica.

ESTADOS UNIDOS

Los efectivos de las FAS en 1 de marzo último eran los siguientes:

Ejército de Tierra	969.645
Marina	666.277
Infantería Marina	190.792
Aviación	867.500
TOTAL	2.694.214

Se va a revisar la ley de reclutamiento forzoso y se prevé su eliminación en un período de diez años, ya que se estima que el voluntariado, con los alicientes de los Centros de Reclutamiento, proporcionará el contingente que necesitan las FAS norteamericanas. Los efectivos de la Marina y el Aire los proporciona ya exclusivamente el voluntariado.

FRANCIA

De acuerdo con las leyes aprobadas recientemente para el pase de oficiales del Ejército francés a funciones de enseñanza, van a organizarse los períodos de pruebas previstos. El primero se desarrollará desde el 19 de mayo al 11 de julio próximos.

En dicho cursillo, solicitado solamente por 600 oficiales, realizarán éstos diversas pruebas y recibirán enseñanzas de acuerdo con la nueva tarea que les espera.

El ministro de los Ejércitos de Francia, M. Messmer, ha querido presidir la ceremonia de entrega de bandera a la Escuela Nacional de Suboficiales de Saint-Maixent, subrayando así la importancia actual del problema de estos cuadros.

La Escuela fue creada el año pasado para revalorizar la función del suboficial, y en ella reciben una formación interarmas básica todos los futuros suboficiales del Ejército antes de perfeccionarse en las Escuelas de las Armas.

El reclutamiento de suboficiales de carrera resulta hoy día ya claramente insuficiente, según el ministro, y lo será mucho más aún para 1970, año en que el Ejército necesitará 60.000 suboficiales y sólo tendrá un reclutamiento de 40.000.

Causas de esta escasez son:

- Hasta 1960, la mayor parte de los suboficiales han sido los de la última guerra, que firmaron al terminar ésta un contrato de enganche por quince años, que ya ha expirado.
- Durante la guerra de Argelia, el servicio militar duraba veintisiete meses y daba de sí para la formación de suboficiales eficientes y con experiencia; pero ahora no ocurre igual al haber sido reducido a dieciocho meses legalmente, pero sólo dieciséis en la práctica.
- La expansión económica atrae al personal competente a empleos civiles, más cómodos y mejor retribuidos.

Para remediar esta situación, además de la creación de la Escuela de Saint-Maixent, se ha llevado a cabo una campaña de publicidad mediante anuncios, principalmente en la prensa, y se han quintuplicado las primas de enganche y reenganche.

Estas medidas no han remediado gran cosa la situación, pues el ligeramente mayor reclutamiento de suboficiales se orienta en gran parte hacia las armas «técnicas», en las que pueden adquirir fácilmente una formación profesional con vistas al futuro posmilitar.

Para paliar este inconveniente, el E. M. de Tierra estudia un sistema parecido al de la Bundeswehr, en el que, al final de los quince años de servicio militar, se dará gratuitamente a los suboficiales, antes de su retiro, una formación profesional civil de seis meses.

Además, se ampliarán las plazas en la Escuela de Técnicos militares de Issoire, actualmente seis veces menor al número de aspirantes. Esta Escuela forma como técnicos militares a muchachos de dieciséis años, que previamente firman un compromiso de futuro enganche en las Armas técnicas del Ejército.

Finalmente, el proyecto de creación de un Cuerpo de Oficiales Técnicos, abierto a los suboficiales, ofreciéndoles así una prolongación digna de su vida militar, contribuirá también a remediar la escasez actual de suboficiales en el Ejército.

ARMAMENTO. MATERIAL. EQUIPO

ESTADOS UNIDOS

Un nuevo submarino con Polaris A-3 ha entrado en servicio, haciendo el número 18 de los dotados con esta clase de proyectiles dirigidos.

FRANCIA

Francia hará el año próximo los primeros lanzamientos de proyectiles dirigidos de gran alcance desde Biscarosse (al SO. de Burdeos).

Este centro completará el de prueba de ingenios espaciales instalado en Colomb-Bechar de lanzamientos de un alcance superior a 1.500 kilómetros, y está llamado a sustituirlo progresivamente, puesto que Colomb-Bechar sólo puede ser utilizado por Francia durante los próximos tres años.

Doscientas personas trabajan activamente en la actua-

lidad en Misos, base de contar con un personal de 1.800 entre militares y civiles para 1966, y de 3.000 para 1970.

ITALIA

Se realizó una demostración de armas nuevas modernas en la Escuela de Infantería de Cesano, en Roma, a la que asistieron más de 600 oficiales de complemento.

Fueron presentados los siguientes materiales:

- Fusil automático ligero *BM/59*. Puede hacer fuego tiro a tiro y por ráfagas con cargador de diez disparos. Apto para utilizarse con una bocacha como lanza-granadas.

— Ametralladora *MG 42/59*, versión mejorada de la *MG 42* utilizada por los alemanes en los últimos años de la Guerra. Tiene velocidad de tiro superior a 450 disparos por minuto. Puede ser utilizada como fusil ametrallador, con dos apoyos, y como ametralladora, sobre trípode.

- Morteros modernizados de 81 y 120 mm. muy ligeros.
- proyectiles floguizados *SS-11* (francés), *Mosquito* (de Contraves Oerlikon) y *Cobra* (de origen alemán). En fase de distribución a las Unidades acorazadas.
- Transporte acorazado oruga *M 113*, capaz para once soldados con equipo. Pesa 10 Tns., es completamente estanco y puede atravesar zonas contaminadas de radiaciones. Se fabrica en Italia.

El Ejército suizo.—Este desconocido

Coronel divisionario MONTFORT. De la publicación francesa «Revue Militaire Generale». (Traducción del General de División PEREZ-CHAO.)

En el transcurso de una estancia en el Ejército francés, nos encontrábamos en el campo de Valdahon. El domingo, camaradas franceses hicieron una excursión a Suiza, cuya frontera no está lejos, y al día siguiente nos interrogaron a propósito de algunos hechos que habían llamado su atención durante su breve viaje.

Los ejercicios de tiro, por ejemplo, que se verificaban en campos de numerosas localidades, de las que habían atravesado, y sobre todo, algunos grupos de jinetes, que en traje civil, mas con calzón de uniforme, habían encontrado a su paso. Escucharon—un poco escépticos—nuestra explicación sobre los «tiros militares obligatorios» fuera de servicio, admirándoles mucho el hecho de que el soldado suizo guarde en su domicilio su arma y sus municiones.

Pero cuando hubimos de decirles que los jinetes encontrados eran dragones que a voluntad se entrenaban el domingo con una montura que tenían bajo su guarda también en su propio domicilio, y que ellos habían pagado en parte, fuimos interrumpidos por una explosión de risa y se nos aconsejó gentilmente no más *cravater*.

Sin volver sobre lo que ya ha sido dicho en esta misma Revista sobre el Ejército suizo, nos proponemos exponer algunas de sus particularidades y de sus características esenciales que son mal conocidas en el extranjero, porque si es interesante que a Suiza en la actual situación se le informe sobre los preparativos militares de la Alianza Atlántica que nos encuadra—y lo somos al parecer bastante mal—no es menos indispensable que en el seno de esta organización se conozcan con claridad los medios militares helvéticos, a fin de que no se crea en éstos—como M. Anthony Duynstee, por ejemplo (1)—, que hay una brecha en la «cabeza de puente» europea.

Es necesario también insistir sobre el objetivo del Ejército suizo, sobre su razón de ser, que consiste en obligar a un eventual agresor a empeñar medios desproporcionados con los fines perseguidos; a contar con considerables pérdidas; a que adquiera la certidumbre de que los objetivos que se proponga lograr—el paso de los Alpes, por ejemplo—, serán destruidos por los suizos si intenta aproximarse a ellos. Esta es la política militar esencial de la Confederación.

También es interesante insistir aún en que el sistema de milicias, que, como se sabe, es el de Suiza, no corresponde

en todo a la idea que este concepto evoca en el extranjero. Si nosotros no tenemos formaciones en filas, excepto las que cumplen servicios de instrucción—aparte del caso le «servicio activo» por movilización efectuada a este fin—, el factor primordial en beneficio del sistema de milicias es la constitución desde tiempo de paz de todos los EE. MM. cuerpos y unidades de tropas, tal como serán empeñadas en tiempo de guerra. Si las formaciones constituidas por reemplazos de cierta edad, no tienen más que escasas ocasiones de ser llamadas, las formaciones más jóvenes pueden en cambio adquirir ya en tiempo de paz, durante períodos de servicio anual medio de tres semanas, la cohesión y el espíritu de cuerpo, que no son, como es sabido, uno de los menores factores del rendimiento de una tropa. Esto, por su importancia, permite reducir el tiempo de instrucción básica—denominado en Suiza «escuela de reclutas»—a un mínimo de cuatro meses de servicio verdaderamente intensivo que, a la vista de los resultados, causa, en general, la admiración y asombro de los extranjeros que se interesan por nuestro Ejército.

Hay que insistir en la importancia de los períodos de servicio anual, de tres semanas—repetimos—de duración media, que comienzan por una verdadera repetición de la movilización de guerra, así como también sobre el hecho de que los mandos, en sus diferentes escalones, deben ocuparse *en permanencia, fuera de servicio, en la vida civil, en su casa* y sin retribución alguna, de una gran parte de la administración de su unidad, o cuerpo de tropas desmovilizado, y en particular de la elección y avance de los cuadros, de su llamada a servicios especiales de instrucción, de sus cambios de domicilio, de sus autorizaciones para el extranjero, dado que ésta se precisa para que un ciudadano-soldado pueda ausentarse del país más de seis meses.

«El oficial (suizo)—ha dicho Robert de Traz, uno de nuestros escritores, en su obra *El hombre en filas*—es un hombre que jamás está fuera de servicio.» Desde este punto de vista, nuestro ejército de milicias tiene un carácter de «permanencia» que pueden envidiarle los ejércitos así llamados.

Otra circunstancia que diferencia nuestro sistema de organización del de todas las demás fuerzas armadas es la circunstancia—de valía no despreciable—de que fuera de los períodos de servicio propiamente dichos, el soldado suizo está obligado a deberes militares variados: entrete-

(1) Noticias de la O. T. A. N. Abril, 1962.

dividual (que tiene a este efecto en su domicilio: un fusil, un fusil de asalto, pistola con dotación de municiones), cuidado de su bicicleta si es ciclista, de su jeep, para ciertos motorizados, de su caballo si es jinete—este último también tiene su montura en su propia casa (2)—, tiros obligatorios una vez al año; obligaciones a las cuales hay que unir, para los cuadros, prestaciones múltiples (y gratuitas, repetimos) que se comprende aumentan, según el empleo, dentro de la jerarquía militar.

El soldado suizo, aun cuando esté desmovilizado, está, pues, lejos de poder romper el hilo que le une al Ejército y esto contribuye a reforzar el espíritu militar del que dará prueba el día en que de nuevo sea llamado al servicio de las armas.

No hemos de ilusionarnos hasta el punto de creer que el espíritu de cuerpo adquirido en las unidades que cada año son movilizadas para su servicio de tres semanas, que el entrenamiento fuera de servicio, y el tiro de cincuenta cartuchos por año en su vida civil; o asimismo, el entusiasmo de que dan prueba los cuadros, basten para compensar la duración restringida del Servicio propiamente dicho; ni tampoco que el espíritu que caracteriza a nuestra tropa, o la voluntad casi general de nuestro pueblo de resistir a un invasor, sean factores suficientes para compensar la potencia de un gran ejército moderno, o las condiciones adquiridas por numerosos cuadros de carrera.

Creemos, sin embargo, que nuestras «milicias» tal como están equipadas e instruidas, no son tropas de secundaria calidad, según la definición admitida para éstas en el extranjero, sino *soldados* en la plena acepción del término, aptos para batirse en las particulares condiciones de nuestra defensa nacional.

Este sistema de organización, tal como ha sido creado y desarrollado en el curso de todo un siglo, es el que conviene a nuestros medios y a nuestras concepciones sobre la defensa del país.

Sin querer entrar en el detalle de la *armamento*, que por otra parte, en su conjunto no presenta nada muy original, es necesario señalar, no obstante, una medida que ha sido tomada al reorganizar el Ejército en 1961 y que es, salvo error, particular de Suiza. Es la asignación a la *casi totalidad de los hombres* de Infantería, de las tropas mecanizadas y ligeras (blindados, dragones transportados, Caballería); de Artillería, y de Aviación; de la defensa contra aviones; de Ingenieros y Transmisiones, de un «fusil de asalto» automático, sin que sean excepción en esta medida más que algunos especialistas.

Hacia finales de la primera guerra mundial, uno de nuestros oficiales generales, había propuesto transformar todo nuestro Ejército en un «ejército de ametralladoras» y esta idea, audaz, había valido a su autor, como era de esperar, bastantes críticas. En 1961, se ha llegado, por tanto, a esta disposición, que hubiera podido adoptarse hace mucho tiempo, aumentando *considerablemente* la potencia de fuego de nuestro Ejército. El consumo de municiones ha aumentado también notablemente, pero este problema ha podido ser resuelto de modo favorable.

Conviene, por tanto, dar las características del fusil de asalto suizo: calibre, 7,52 mm. Longitud, 1,112 m. Cargador de 24 cartuchos (posibilidad de 30). Peso con cargador, 5,550 kg. Cadencia disparo a disparo, 40-60 por minuto. Cadencia en serie, 490. El arma permite lanzar diferentes tipos de granadas, sin ningún aparato accesorio.

Durante la segunda guerra mundial, Suiza ha movilizado,

de su territorio (3).

En el momento actual, los efectivos han sido un poco reducidos—especialmente por la disminución del tiempo de duración de los deberes militares hasta la edad de 50 años en vez de 60—en tanto el armamento y la potencia de fuego y de choque fueron considerablemente aumentadas; pero el Ejército suizo no consta más que de *cuatro Cuerpos de Ejército*. Tres de ellos—cada uno de tres divisiones, de las que una es blindada (4), además de elementos no divisionarios—están destinados en *primer lugar* a las acciones sobre el Plateau Suizo, el gran mesetón (sin embargo, cortado y compartimentado) que atraviesa el país de Nordeste a Sudoeste, en su parte septentrional.

Otro CE., constituido por tres divisiones de montaña, está equipado e instruido para actuar en los Alpes.

Estos cuatro CEs. constituyen el ejército de campaña, esencialmente móvil. Existen también tropas para la defensa de sectores fortificados, y tropas territoriales. Las primeras comprenden las brigadas de frontera para efectuar una primera defensa, las brigadas reducidas que constituyen la osamenta del reducto alpino y, por fin, las brigadas de fortaleza, guarniciones de las fuertes regiones fortificadas de Sagans, San Gotardo y San Mauricio (Valais). Las segundas, constituidas por los contingentes de más edad, del *landsturm*, tienen misión de vigilancia y guarda del país y dependen del Servicio territorial, cuyo papel es participar en las medidas que incumben a las autoridades civiles en la guerra total.

A tal efecto, este último servicio dispone también de unidades especiales: las tropas de protección A. A. (P. A.) Se trata de un cierto número de batallones y de compañías independientes, formadas por hombres de todas las edades, que tienen, por su instrucción y su material, el carácter de bomberos y de soldados de Ingenieros zapadores.

En total y esto es lo que importa retener, Suiza puede poner en pie de guerra en un tiempo récord, como más adelante veremos, 12 divisiones esencialmente móviles, a las cuales hay que unir las formaciones estáticas que acabamos de ver, y que hacen llegar la cifra global de unidades del Ejército helvético a cerca de *una veintena*.

Sin dudar, al mencionarlas en este orden—y los que conozcan en particular la situación militar de Suiza lo comprenderán—vamos a detenernos en nuestra exposición, en primer lugar, en las tropas de destrucción y, a continuación, en las de aviación y defensa contra aviones. Las primeras sirven una red numerosa, profunda, y minuciosamente atendida en tiempo de paz, de destrucciones preparadas y obras minadas. Una organización adecuada de sus guarniciones, cuyos hombres radican en las proximidades de las obras y son entrenados con regularidad, ha permitido lograr una verdadera arma, de eficacia considerable en el terreno suizo.

En efecto, no ha de olvidarse que entre la frontera nordeste del país y la sudoeste, la meseta suiza presenta 35 cursos de agua, cortaduras que constituyen obstáculos al menos retardadores a lo largo de 280 kilómetros aproximadamente; o sea, un obstáculo cada 8 km. como promedio, sin hablar de la parte montañosa del país.

En 1939-45 y, sobre todo, hacia el fin de la guerra, la amenaza hecha por el Alto Mando de volar todos los túneles y pasos de los Alpes en caso de invasión, disuadió indudablemente a los hitlerianos de invadir Suiza.

(3) En esa misma época Holanda, por no citar más que este caso, movilizó la mitad, con una población doble que la de Suiza.

(4) En realidad se llama oficialmente a este género de unidad de ejército «división mecanizada», mas constituida esencialmente por dos regimientos de carros *Centurión* y un regimiento de Infantería, es de hecho una división blindada.

(2) La entrega de estos diferentes «medios de transporte», que pueden ser utilizados para las propias necesidades, se hace en las siguientes condiciones:

Caballo: El individuo paga la mitad del precio estimado.

Moto: 1.500 francos (su precio, 3.000).

Jeep: 5.000 francos (su precio, 13.000).

La aviación y defensa contra aviones están, en el escalón del Ejército, reunidas en un mando único; el mando de las tropas de aviación y defensa contra aviones, sin que exista ejército del aire. Sus fuerzas constan de una brigada de Aviación de tres regimientos, una brigada de aeródromos y una brigada de DAA. con ocho Rg.s. sin comprender la DAA. orgánica de las diferentes Armas. Las misiones de la aviación suiza son las siguientes:

- Defensa aérea sobre zona.
- Apoyo a las tropas terrestres.
- Localización y destrucción de objetivos alejados, tales como rampas de lanzamiento de ingenios y aeródromos.

El orden en que se citan estas misiones, no prejuzga su importancia, que está condicionada a la forma que revistan las operaciones ofensivas que puedan desencadenarse contra Suiza.

La elección de la aviación helvética ha conducido, después de numerosos y severos ensayos, al *Mirage III C*, cuyo carácter polivalente se adapta mejor a las misiones enumeradas. Comparada a las fuerzas extranjeras, nuestra aviación es débil numéricamente, pero Suiza se esfuerza en reemplazar la cantidad por la calidad.

Por cuanto se refiere a la DAA de Ejército, comprende baterías de 20 mm. y de 75 dotadas con direcciones de tiro y radar, en curso de modernización, a fin de lograr eficacia por encima de los 5.000 m., por la adopción de cohetes británicos *Bloodhound*, cuya acción alcanza de 16 a 20.000 metros. La adopción de cohetes suizos *Contraves* está también en estudio.

La cuestión del *arma nuclear* ha sido objeto de declaraciones del Consejo Federal—el poder ejecutivo de la Confederación—y del Alto Mando suizo, en las cuales ha sido proclamada la decisión, en principio, de dotar al Ejército de armas atómicas tácticas.

«No es posible actualmente adquirir en el extranjero tales armas y su fabricación en Suiza será durante largo tiempo irrealizable todavía. Mas estas dificultades no deben incitarnos a renunciar de antemano al refuerzo más eficaz de nuestra defensa nacional.» Citamos los términos del mensajero del Consejo Federal al Parlamento (5).

Al Ejército es necesario *instruirlo* y de ello hemos hablado anteriormente en cuanto a la formación básica del soldado en la «escuela de reclutas» durante cuatro meses. Sería largo abordar la de los cuadros ya expuestos en esta Revista (R. M. S. nov. 1959); pero es necesario hacer notar que los periodos de tres semanas desarrollados anualmente por unidades constituidas y que se denominan «cursos de repetición» son muy cortos—evidentemente— para permitir la ejecución de un programa completo. Por esto se han fijado cuatro tipos de cursos de repetición, en los cuales las materias esenciales de la instrucción difieren. Tienen lugar alternativamente y son:

- El tipo A: Cursos de repetición, destinado más particularmente a la instrucción de las pequeñas unidades (Pelotón, Sección, Compañía, Batallón, Grupo).
- El tipo B: Destinado más especialmente a la instrucción de los Cuerpos (Batallón, Grupo, Regimiento).
- El tipo C: Dedicado en particular a la ejecución de tiros efectivos combinados Infantería-Artillería.
- El tipo D: Maniobra de unidades de Ejército.

Tres semanas permiten ya hacer bastantes cosas, cuando el primer día—al mediodía—la movilización ha terminado y las tropas se encuentran en sus estacionamientos desde donde, al siguiente día, continúan su trabajo intensivo de 12 a 14 horas diarias durante seis días por semana, a las que hay que añadir las de instrucción en el combate de noche.

(5) El hecho de que Suiza se adhiera al tratado de Moscú no modifica en nada esta toma de posición.

Los *gastos militares* previstos para 1963 fueron de 1.254 millones de francos suizos (cerca de diecinueve mil millones de pesetas), de los que 744 son de gastos corrientes y 510 millones de gastos de armamento. El aumento fue de 44 millones con relación al presupuesto de 1962, de 158 millones con relación al de 1961 y de 330 con respecto al de 1960.

En 1961, los gastos representaban el 2,9 por 100 de la renta nacional.

Añadamos todavía que para 1963, el presupuesto de la defensa nacional representó el 32,6 por 100 del general del Estado (6).

Pero este Ejército, aun cuando está preparado «hasta el último extremo», se encuentra en su domicilio, podríamos decir. Normalmente, en tiempo de paz, sólo están en servicio las Escuelas y cursos, una escuadra de aviación llamada de vigilancia, que es permanente, como el cuerpo que guarda las fortificaciones, que lo es también. Es menester, pues, *movilizarlo*. En este sentido, no es vanidad decirlo, en Suiza, hemos alcanzado resultados excepcionales, gracias a preparativos minuciosos y extensos, que son absolutamente necesarios dada nuestra organización. Dos ejemplos ilustrarán y aclararán esto.

El 29 de agosto de 1939 el Consejo Federal decretaba, por aviso, la movilización para el 30 de agosto por la mañana, de las tropas de frontera, las de aviación y las de DCA. de ejército. Seis horas y media después de su entrada en servicio estas formaciones ocupaban sus posiciones de combate.

El 2 de septiembre de 1939 se verificaba a las 9 de la mañana y bajo la protección de las tropas de frontera, de la aviación y de la DAA. la entrada en servicio del grueso del Ejército. Al día siguiente a fin de jornada, movilizado al completo, ocupaba un estacionamiento de espera, el «dispositivo posterior a la movilización» (éste es su nombre), que debía permitir, bien una concentración «norte», bien una concentración «oeste», según la situación.

Todos los medios posibles pueden ser empleados para la movilización: radio, avisos, tarjetas postales, llamamiento, etc., y según las necesidades, todo, o parte del ejército, puede ser puesto en armas.

El día «D» el ciudadano viste su uniforme, que tiene en su casa completo, se equipa, y armado y provisto de municiones, se incorpora al lugar de movilización de su unidad (en general, relativamente cerca de su domicilio), donde le esperan—fuera de los centros urbanos—el material de los cuerpos, las armas colectivas y los medios pesados que han sido anteriormente preparados por el personal *civil* de los parques, reforzados por destacamentos previos.

El dispositivo del lugar de movilización es ya táctico y permitirá, si es preciso, hacer frente a un ataque inopinado si ha lugar. Hay que hacer notar que la imperiosa necesidad de movilizar a tiempo exige que Suiza disponga de un servicio de información hábil, astuto y bien montado y que su Gobierno sepa tomar a punto la responsabilidad de una movilización general, asumiendo el riesgo de que pueda ser prematura, o quizá inútil.

No puede pues creerse que la «Suiza de los hoteles» sea, pues, una brecha en la cabeza de puente europea. Por el contrario, *neutral o empeñada*, la Confederación mantiene el bastión helvético con su Ejército. No es en ningún caso una brecha, es un muelle, o según los casos, un yunque en la cabeza de puente europea, como ya lo ha sido en el curso de dos últimas guerras mundiales y en 1870-1871.

(6) Nos permitimos recordar que el presupuesto francés de la defensa nacional para 1963 representó el 22 por 100 del general del Estado.

Normas sobre Colaboración

EJÉRCITO se forma preferentemente con los trabajos de colaboración espontánea de los Oficiales. Puede enviar los suyos toda la Oficialidad, sea cualquiera su empleo, escala y situación.

También publicará EJÉRCITO trabajos de escritores civiles, cuando el tema y su desarrollo interese que sea difundido en el Ejército.

Todo trabajo publicado es inmediatamente remunerado con una cantidad no menor de 800 pesetas, que puede ser elevada hasta 1.200 cuando su mérito lo justifique. Los utilizados en la Sección de «Información e Ideas y Reflexiones» tendrán una remuneración mínima de 250 pesetas, que también puede ser elevada según el caso.

La Revista se reserva plenamente el derecho de publicación; el de suprimir lo que sea ocioso, equivocado o inoportuno. Además los trabajos seleccionados para publicación están sometidos a la aprobación del Estado Mayor Central.

Acusamos recibo siempre de todo trabajo recibido, aunque no se publique.

Algunas recomendaciones a nuestros colaboradores

Los trabajos deben venir escritos a máquina, en cuartillas de 15 renglones, CON DOBLE ESPACIO entre ellos.

Aunque no es indispensable acompañar ilustraciones, conviene hacerlo, sobre todo si son raras y desconocidas. Los dibujos necesarios para la correcta interpretación del texto son indispensables, bastando que estén ejecutados, aunque sea en lápiz, pues la Revista se encarga de dibujarlos bien.

Admitimos fotos, composiciones y dibujos en negro o en color, que no vengán acompañando trabajos literarios y que por su carácter sean adecuados para la publicación. Las fotos tienen que ser buenas, porque en otro caso no sirven para ser reproducidas. Pagamos siempre esta colaboración según acuerdo con el autor.

Toda colaboración en cuya preparación hayan sido consultadas otras obras o trabajos, deben ser citados detalladamente y acompañar al final nota completa de la bibliografía consultada.

En las traducciones es indispensable citar el nombre completo del autor y la publicación de donde han sido tomadas. No se pueden publicar traducciones de libros.

Solicitamos la colaboración de la Oficialidad para *Guión*, revista ilustrada de los mandos subalternos del Ejército. Su tirada, 18.000 ejemplares, hace de esta Revista una tribuna resonante donde el Oficial puede darse la inmensa satisfacción de ampliar su labor diaria de instrucción y educación de los Suboficiales. Pagamos los trabajos destinados a *Guión* con DOSCIENTAS CINCUENTA a SEISCIENTAS pesetas.

De las remuneraciones asignadas a todo trabajo se deducirá el 14 por 100 por Impuesto Rendimiento Trabajo Personal.

CINCO LUSTROS GLORIOSOS

La feliz conmemoración de los veinticinco años de paz, cumplidos en el pasado abril, ha provocado la publicación en la prensa periódica de un gran número de datos estadísticos demostrativos de los progresos alcanzados por España durante esos cinco lustros que no dudamos en calificar de prometedores. Y creemos apropiado el calificativo porque los progresos se han logrado merced al duro y tenaz esfuerzo de unas generaciones de españoles que lo han llevado a cabo frente a un mundo hostil, al que se ha tenido que convencer de la razón que nos asistió para afrontar la guerra y la justicia de la causa que en ella defendimos. Vencer esta hostilidad, hasta el punto que hoy se ha logrado, nos ha costado a los españoles, a todos los españoles, muchos sufrimientos e innumerables sacrificios.

Creemos que puede ser de interés para los lectores de *El Ejército*, una presentación ordenada y sistemática de los datos publicados, orientada a informarles de las huellas que ha dejado entre nosotros, en nuestra manera de ser y en nuestra forma de vivir, los veinticinco años de paz. A tal fin responde lo que sigue.

Conviene tener presente que la paz se inicia tras una guerra larga y cruel, en la que ambos bandos han utilizado el material de guerra más moderno y destructivo hasta entonces conocido. Esto se refleja en los enormes estragos de todo orden producidos en el país, especialmente en el campo espiritual y en el económico. Comienza, por tanto, el período de paz por una labor de reconstrucción, que en el campo espiritual persigue restablecer la convivencia de todos los que habitamos el viejo solar español, y en el económico, recobrar los niveles productivos anteriores a la contienda, para asegurar el abastecimiento nacional. Ambos objetivos se logran, no obstante las dificultades inherentes a la guerra mundial y al aislamiento que nos imponen los vencedores. Terminada la gran contienda y roto el aislamiento por la fuerza de nuestra razón, emprendemos la etapa expansiva que nos lleva al crecimiento económico más prolongado y fecundo de nuestra historia.

Si tuviésemos que resumir en pocas palabras la actividad española que precede a nuestra guerra de liberación y la de nuestros días, diríamos que el español de entonces producía para subsistir, mientras que el de ahora produce para consumir, no sólo los artículos de primera necesidad, sino toda aquella gama de bienes que hacen la vida más cómoda, más grata y más digna. Intentaremos justificar nuestra afirmación mediante la presentación de una serie de datos y aspectos concretos de nuestra sociedad, que claramente lo prueban.

Siendo el hombre el sujeto de la actividad que vamos a examinar, es lógico que su calidad influya de modo decisivo en la clase y cantidad de su obra. Teniendo en cuenta que hoy está plenamente demostrado que la educación, en su más amplio sentido, facilita la convivencia pacífica de la sociedad, aumenta la productividad económica y enriquece a los pueblos, es natural que a la labor educacional se hayan consagrado los mejores y abundantes desvelos. Tal labor empezó fomentando la propagación del espíritu religioso, para la catequización de los amplios sectores de la sociedad española, des cristianizados por un siglo de política liberal. No es necesario recurrir a estadísticas para probar los resultados obtenidos durante los veinticinco años en que se ha desarrollado esta política; el número de templos, la concurrencia que puede observarse en ellos, el esplendor que ha alcanzado el rito católico entre nos-

otros, ponen de manifiesto los frutos cosechados en el orden espiritual. Quizá la más directa consecuencia de nuestra recuperación religiosa, sean los bajos índices de delincuencia española y la clara tendencia contractiva que presentan. En efecto, los promedios de los condenados durante los quinquenios que se citan, fueron los siguientes: Quinquenio 1946-50, 56 por cien mil; quinquenio 1951-55, 41 por cien mil; quinquenio 1956-60, 32 por cien mil. El descenso de este índice nos coloca entre los países europeos de menor delincuencia y, sobre todo, entre los pocos países del mundo que, prácticamente, están libres de la delincuencia juvenil, la más triste y denigrante de todas las delincuencias, la peor de las lacras sociales de nuestro tiempo.

La labor educativa se manifiesta en el campo cultural por el descenso constante del analfabetismo. El dato primario para apreciarlo es el porcentaje de analfabetos de nuestro censo. Según las últimas estadísticas, sólo un 9,2 por ciento de la población española no sabe leer ni escribir, porcentaje que en 1936 era del 25. Esta fuerte reducción se debe al plan de construcciones escolares de primera enseñanza, que han elevado las unidades escolares de 43.133 existentes en 1939, a las 95.533 con que se inició el curso 1961-62. En cuanto a los alumnos matriculados en estas escuelas, su número ha pasado de 2.355.186 en el primero de los citados años, a los 3.706.739 del segundo de estos años.

En la enseñanza media la expansión no es menos espectacular; los alumnos matriculados en 1939 fueron 155.934, y en 1961-62, 534.050. Y en la enseñanza laboral, aún más todavía, pues de cero se ha pasado a 85.859 alumnos matriculados, solamente en las escuelas de formación profesional industrial.

En lo que respecta a la enseñanza universitaria, de los 33.000 alumnos que acudieron a sus aulas en el curso de 1940-41, se pasa en el de 1961-62 a 64.010. La enseñanza técnica en su grado medio (peritajes), nos ofrece las siguientes cifras de alumnos matriculados: 3.377 en el curso de 1940-41 y 44.528 en el de 1961-62. Por su parte las escuelas técnicas superiores (ingeniería y arquitectura), presentan las siguientes matrículas en los correspondientes cursos a que nos venimos refiriendo: 1.167 y 15.932, respectivamente. Claro está, que para que haya podido aumentar la matrícula en la forma que revelan las estadísticas transcritas, ha sido necesario aumentar proporcionalmente los centros docentes respectivos y los cuadros de profesores, poniendo paralelamente la enseñanza al alcance de quienes no tienen recursos económicos suficientes para sostener el elevado costo de los distintos niveles instructivos, con la creación de bolsas, becas, comedores y roperos escolares, y toda clase de ayuda a los estudiantes que lo necesitan.

Si de la enseñanza pasamos a otras manifestaciones culturales, y aunque la carencia de estadísticas no nos permita establecer la comparación más que entre fechas más recientes, siempre son reveladoras del progreso cultural del pueblo español. Por ejemplo, de un total de 3.643 obras puestas en circulación por la industria editorial española en 1947, se llega en 1962 a 12.243; de 1.891 obras inscritas en el registro de la propiedad intelectual en el año 1936, se alcanzan las 2.466 en 1961. Las publicaciones periódicas nos muestran una parecida expansión, pasando de 2.215 los diarios y revistas editados en 1950, a los 2.604 aparecidos en 1960. Los ejemplares editados por los periódicos españoles entre las mismas fechas, fueron 440.909 millones en el primero de estos años y 653.696 millones en el segun-

En 1947 y con 189 en 1962. En televisión hemos pasado, en sólo siete años, a cubrir prácticamente con sus emisiones el ámbito nacional, incluidos los dos archipiélagos y las provincias africanas, con la excepción de las situadas en la franja ecuatorial, dándose habitualmente un promedio de emisión diario de más de ocho horas y media.

Decíamos antes que los españoles producen ahora para consumir, es decir, estamos iniciando ese período que los economistas llaman el consumo de masas, período que se caracteriza por el elevado grado de bienestar económico que disfruta el país. Para lograrlo es necesario producir también en masa, y para que los lectores juzguen por sí mismos, damos a continuación las cifras de nuestras producciones más características a esos efectos.

En el llamado sector agrario, que comprende la agricultura, la ganadería y la explotación de los montes, las cifras de los años 1940 y 1962, son, respectivamente, las que siguen: trigo, arroz y maíz, 38.600.000 y 41.000.000 de quintales métricos; algodón remolacha y tabaco, 1.361.000 y 3.950.000 Tm.; extracción de madera, 2.400.000 y 4.000.000 toneladas; producción de carne, 227.000 y 550.000 Tm.; huevos, 75.000 y 130.000 Tm.; leche, 23.600.000 y 34.700.000 Hl.; aves sacrificadas, 9.083 y 12.688 Tm.; superficie dedicada al cultivo de frutales, 570.000 y 695.600 Ha.; consumo de fertilizantes, 163.000 y 725.000 Tm. Estos incrementos sustanciales de la producción agraria no son consecuencia de una buena cosecha en 1962, sino el resultado de una política continuada y destinada a la creación de regadíos, el empleo de métodos más racionales de cultivos y a una creciente mecanización del campo. Veamos unas cifras significativas de cada uno de estos aspectos: superficie regada en 1939; 650.000 Ha.; id. en 1963, 2.028.000 Ha. De la racionalización de los métodos de cultivo ya nos da idea la cifra de fertilizantes ahora utilizada, de los cuales se hace un empleo más adecuado merced a los numerosos centros de formación profesional agropecuaria creados en todo el territorio nacional. Esa racionalización nos ha llevado a la concentración parcelaria, destinada a crear unidades de cultivo bajo una sola linde y extensiones mínimas apropiadas para ser labradas con medios y sistemas modernos de explotación. Esta labor concentradora, no emprendida en España hasta 1952, ha conseguido en los diez años que lleva de vigencia, que se esté aplicando, o se haya aplicado en 31 provincias, sobre una superficie de 1.837.400 Ha. El renglón de la mecanización nos presenta las siguientes cifras: tractores existentes en 1940, 4.000 unidades; id. en 1963, más de 100.000. En 1940 había un tractor por cada 5.000 Ha. labradas, y en 1963, eran las hectáreas labradas por tractor 205. Todas estas circunstancias han permitido que la agricultura haya cedido hombres a la industria, reduciéndose la mano de obra campesina del 54 por ciento del total de la población laboral española, en 1940, al 39 por ciento de la misma población en 1960. En cifras absolutas, los trabajadores españoles del campo en 1960, son menos que en 1940 y, sin embargo, su productividad ha aumentado en la forma que revelan las cifras antes citadas.

Si del sector agrario pasamos al de las industrias agrícolas, nos encontramos con las producciones que a continuación se indican. Seguimos comparando las cifras de 1940 y 1962: azúcar, 162.500 y 543.600 Tm.; aceite de oliva, 210.000 y 347.000 Tm.; leche condensada, 25.638.000 botes y 132.350.000 id.; conservas cárnicas, se ignoran las de 1940 y se producen 44.270 Tm. en 1962; conservas vegetales, 309.000 Tm. en 1962, ignorándose las de 1940; tabaco elaborado, 19.337 y 39.034 Tm.

En el sector de la industria en general, basta recordar ciertas localidades para darnos cuenta de la magnitud de la obra realizada en estos veinticinco años. Avilés es un nombre que evoca la obra más colosal de tipo industrial realizada en España en todos los tiempos. Esa gran factoría asturiana acabó con la situación estancada que venía atra-

derúrgicos a precios europeos y calidades internacionales.

Escombreras es otro de los complejos industriales surgidos en nuestro país durante el último cuarto de siglo. España tenía que pagar un alto precio por los carburantes, pero ese precio podía rebajarse refinando aquí los crudos petrolíferos obtenidos en los pozos extranjeros. Al conjuro de la refinería allí instalada, se sumó la mayor de las centrales térmicas instaladas en España y una gran fábrica de fertilizantes nitrogenados.

Puertollano, creado para aprovechar las pizarras bituminosas que se transforman en sus instalaciones en productos petrolíferos, parafinas lubricantes y abonos nitrogenados. Sus plantas industriales se encuentran en estos momentos en curso de ampliación, lo que hará que se conviertan en el primer centro industrial petroquímico del país.

Astilleros de Cádiz es una empresa del I. N. I., que se crea en 1948 y que tiene en su historial la botadura de los más gigantesco buques construidos en España, entre ellos el petrolero *Elcano*, de más de 40.000 toneladas de desplazamiento. La Sociedad Española de Automóviles de Turismo la SEAT, como vulgarmente se la llama, con sus «600» y «1.400», está poniendo a los españoles sobre ruedas en su constante esfuerzo por aumentar los vehículos salidos de sus cadenas de montaje. La Hispano Aviación sitúa a España entre los países constructores de aviones, teniendo al propio tiempo contratada la reparación de todos los aparatos de las Fuerzas Aéreas norteamericanas en Europa, una de las organizaciones más exigentes en estos menesteres. Rodalquilar, donde se extraen anualmente de 200 a 500 toneladas de oro purísimo.

Pero concretemos en algunas cifras lo que esos nombres, y otros muchos más, significan desde el punto de vista económico, estableciendo la comparación entre 1940 y 1962 ó 1963, pues utilizaremos siempre la última estadística disponible: extracción de carbones minerales (hulla, antracita, lignito, etc.), 9.431.000 Tm. y 15.600.000 Tm.; extracción de minerales metálicos, 3.625.000 y 8.155.000 Tm.; sales potásicas, 291.400 y 1.578.500 Tm.; espato flúor (material vendible), 62.500 y 150.000 Tm.; explotación de canteras, metros cúbicos 3.072.000 y 13.478.000.

En las llamadas industrias de cabecera, las producciones de los años referidos fueron: energía eléctrica, 3.353 millones de kilovatios hora y 20.500 millones de id.; industria química, 776.000 y 4.139.000 Tm.; cemento, 1.336.700 y 7.300.000 Tm.; producción de metales, 1.452.000 y 4.765.000 toneladas; petróleo crudo refinado, 378.000 y 9.724.000 Tm.; producción de gas, 206.000 y 400.000 miles de metros cúbicos; coque metalúrgico, 845.400 y 2.740.000 Tm.

Y en el ámbito de las industrias manufactureras, o de productos acabados, he aquí algunas cifras correspondientes a los años 1940 y 1962: textil, 67.200 y 177.000 Tm.; papelera, 214.000 y 955.000 Tm.; calzado (en pares), 12.000.000 y 42.670.000; electrodomésticos, nula en 1940 y 930.000 aparatos en 1963; máquinas de oficina, 49.680 y 140.800 unidades; motocicletas, insignificante en 1940 y 143.648 unidades en 1962; automóviles de turismo, también insignificante en 1940 y 63.622 unidades en 1962; motocarros, nula y 7.410 unidades respectivamente; camiones, furgonetas, etcétera, insignificante en 1940 y 36.490 unidades en 1962; tractores, nula y 9.057 unidades; motocultores, nula y 1.030 unidades; vehículos todo terreno, nula y 3.511 unidades.

Pero no es cosa de trasladar a las cuartillas los datos de nuestro anuario estadístico, por lo cual abandonamos la especificación de nuestras producciones y las resumimos en las cifras de nuestra renta nacional, ya que al fin y al cabo, esa renta no es más que la expresión monetaria de todas las cosas que en España se producen anualmente. La renta nacional, expresada en pesetas del año 1953, fue en 1940 de 166.795 millones y en 1963 de 376.596 millones. Tomando en consideración el crecimiento de la población

durante los cinco lustros, es decir, divididos el total de la renta por el número de habitantes para obtener la llamada renta *per capita*, nos encontramos para 1940 la cifra de 6.445 y para 1963 la de 12.067, ambas referidas a pesetas de valor constante, o sea valoradas las respectivas producciones según los precios de 1953. Tanto en las cifras absolutas de la renta nacional como en las relativas de la renta *per capita*, se puede observar que sus valores prácticamente se duplican en el período considerado. Estadísticamente, por tanto, se puede afirmar que el español medio ha doblado su nivel de vida.

Trataremos de confirmar la impresión estadística, percibida a través de la renta, estudiando los consumos medios de los españoles; pues es viendo lo que se consume como mejor puede juzgarse el bienestar económico de una sociedad. Ya las estadísticas de la producción nos orientan sobre esos consumos, puesto que en un país como el nuestro, con un reducido comercio de exportación, lo que se produce es para colocarlo en el mercado interior. Las pequeñas cantidades de productos industriales que se exportan son compensadas por las importaciones de otros artículos análogos.

Empezamos nuestro examen por el capítulo de la alimentación, la más primordial de todas las necesidades, estableciendo la comparación entre las cifras disponibles más recientes con las más próximas al año 1940. Lo que podríamos llamar nivel alimenticio se mide por el número de calorías *per capita* que arroja el consumo de los alimentos y la calidad de los mismos. En el año 1951, estas calorías eran 2.590, y en el año 1960, 2.719, con un crecimiento en el decenio de un 5 por ciento; calorías de consumo medio diario, que nos sitúa a la cabeza de los países mediterráneos, sólo precedidos por Francia. Antes de la guerra, cada español consumía, por término medio, 150 Kg. de trigo al año; habiendo descendido en nuestros días a 122. El de legumbres era por aquellas fechas de 10,2 kilogramos por persona y ahora de 7,5. El de patatas suponía antes 138 kilogramos por persona y año y ahora 128. Como puede verse, todos los alimentos de baja calidad están siendo sustituidos por otros de mejor clase.

En efecto, el consumo de azúcar ha pasado de 9,2 kilogramos por persona y año en 1940 a 16,1 en nuestros días. El de carne se ha elevado de 14 kilogramos en el año 1951 a 21 kilogramos de promedio en el último año. De las calorías consumidas diariamente por los españoles, sólo el 14,5 por ciento eran en 1951 de origen animal, siendo ahora las de tal origen el 20 por ciento.

Abandonemos la estadística, aunque sea momentáneamente, para limitarnos al campo de la observación personal. En nuestros tiempos, el visitante de cualquier supermercado encuentra en él caviar alemán, cerveza checa, queso francés, licores ingleses y piña tropical. Hace unos años, no muchos, para encontrar artículos de ese estilo había que visitar algunos de los pocos establecimientos que se dedican a surtir las mesas de los potentados. Lo que quiere decir que una sana política de intercambio comercial, ha ampliado enormemente el número de los consumidores de esos alimentos y bebidas exóticos. Podemos, pues, afirmar, sin género de duda, que los españoles han mejorado mucho su alimentación y que para 1967, cuando se cumplan los objetivos del Plan de Desarrollo, los españoles serán un pueblo bien alimentado.

En el renglón de las bebidas también puede observarse una variación en los gustos y una ampliación en los consumos de las que tienen más alto precio. El consumo de los vinos corrientes se encuentra en retroceso, habiendo descendido de 61 litros por persona y año, en los que precedieron a nuestra guerra, a 52 litros, también por persona y año, en 1960. Sin embargo, el de la cerveza ha crecido, pasando de 2,35 litros a 15, ambos de consumo medio anual por habitante, en 1940 y 1962. Lo mismo ocurre con las bebidas no alcohólicas (Coca-Cola, Pepsi-Cola, gaseosas

o espumosas en general), que en un consumo medio de 9,9 litros por persona y año en 1958, se eleva a 12,75 litros en 1962. Y el de café, que de 280 gramos de grano tostado en 1958, aumenta a 564 en 1962.

Examinemos otro renglón importante en el nivel de vida, el vestuario. En hilados de todos los tipos, nos encontramos con los siguientes consumos: en 1940, 2,6 kilogramos por habitante; en 1962, 3,6 kilogramos por habitante. En prendas confeccionadas en serie, el estilo de vestir que caracteriza a los pueblos desarrollados, tenemos que en 1958, cada cien españoles estrenaron 32 prendas durante el año; en 1962, esos mismos cien, adquirieron 42 prendas nuevas. En calcetería de nylon puro, los consumos fueron en los mismos años 34 y 62 por ciento, respectivamente. Nótese cómo crece el consumo en el corto período de tiempo que abarca la estadística. Lo mismo ocurre con el calzado de cuero hecho en serie: en 1958 cada cien españoles estrenan 91 pares y en 1962 los mismos cien españoles estrenan 118 pares.

Otro aspecto interesante del nivel de vida es el local en que se habita. Se sabe que la escasez de viviendas es un fenómeno que acompaña a las posguerras y que esa escasez de viviendas se vio agravada entre nosotros por el desplazamiento en masa del campo a la ciudad, motivado por la industrialización. Están informados nuestros lectores de la forma en que se va ejecutando el Plan Nacional de Viviendas y que las terminadas desde 1940 son 1.283.846; viviendas que si no han resuelto totalmente el problema, sí le han quitado los caracteres angustiosos que llegó a alcanzar. Hagamos resaltar que una parte importante de las familias españolas son hoy propietarias de sus viviendas y que esas viviendas están dotadas de los necesarios servicios higiénicos y de comodidad.

Un aspecto de la vida cotidiana en las capitales que puede servir de índice del desarrollo de la vida económica y de la progresión hacia un mejor nivel de vida, viene constituido por la utilización de mejores medios de transporte urbano y el promedio diario de viajeros transportados. De 922 autobuses en servicio en 1953 se ha pasado a 2.251 en 1962, y de 252 trolebuses de viajeros en 1953, a 465 en 1962. El promedio diario de viajeros transportados en autobús, fue de 2.225.342 en 1962, frente a 588.669 en 1953. En trolebuses, 524.764 en 1963, frente a 327.392 en 1953. Asimismo se observa el hecho de que el promedio de viajeros que utilizan el tranvía como medio de locomoción se va reduciendo paulatinamente, pasando de un promedio de 2.562.000 personas en 1953, al de 1.766.000 en 1962.

En cuanto al transporte ferroviario, se observa a partir de 1956 que el número de viajeros que utiliza la tercera clase disminuye de año en año, aumentando, en cambio, la utilización de primera y segunda clases. En cuanto a la utilización del avión como medio de transporte, se aprecia un fuerte crecimiento, ya que en 1962 se registra un total, entre entradas y salidas de viajeros, de 4,4 millones, frente a 1,3 en 1953, si bien, naturalmente, en este aspecto concreto es indudable que la participación del turismo tiene una especial significación al absorber un porcentaje importante de este medio de locomoción.

Otro dato revelador del bienestar económico es lo que se gasta en espectáculos y otras diversiones. Según datos procedentes del Ministerio de Hacienda, lo invertido por los españoles en toda clase de esparcimientos ha sido:

- en 1951, 2.156 millones de pesetas;
- en 1955, 3.518 millones de pesetas;
- en 1960, 5.878 millones de pesetas.

Es decir, que en diez años, casi se ha triplicado el gasto en este aspecto de la vida.

Y fijemos, por último, nuestra atención en la motorización de los españoles, dato al que se concede, en nuestra opinión, demasiada importancia, como signo demostrativo de la felicidad de un pueblo. Los vehículos automóviles en circulación en España al finalizar el año 1952, eran 218.249,

cifra de los que circulaban entonces suponía la existencia de 7,71 vehículos automóviles por cada mil habitantes. La misma clase de vehículos al terminar el año 1962, en circulación, eran 1.468.000, y los matriculados en dicho año, 243.754, lo que hace que el número de vehículos por mil habitantes suba a 47,76. Nos permitimos insistir que, para nosotros, lo más importante no son las cifras que venimos exponiendo, sino la clara tendencia favorable que demuestran.

No es posible negar que la actividad española durante los veinticinco años últimos ha dejado su huella en el modo de ser y la forma de vivir de todos nosotros. Un español más culto, está en mejores condiciones para comprender los fenómenos de la sociedad en que vive y para guiar su propia conducta. Quien ahora quiere vivir mejor, no sueña ya con la lotería, pues sabe que sólo hay una manera cierta de lograrlo: aumentar la calidad y la cantidad de su trabajo; aumento que tiene que lograr mejorando su capacidad profesional e incrementando su laboriosidad. Dos detalles de fácil observación nos van a demostrar cómo se mueve en la línea que ha de llevarle al cumplimiento de sus propósitos. Al margen de los centros docentes dedicados a la formación profesional, existen un sinnúmero de academias privadas que ofrecen toda clase de cursos, directos y por correspondencia, dedicados a los obreros y empleados que desean mejorar sus conocimientos para alcanzar más altas remuneraciones. De otra parte, las tertulias de los cafés, esa institución tan española, hoy casi toda desaparecida, nos prueba que los españoles no tienen ahora tiempo que perder.

El deporte encuentra en este tiempo entre la juventud infinitamente más practicantes que cualquier otro de nuestra historia. Al propio tiempo, los espectáculos deportivos reclutan cada día más adeptos entre todas las clases sociales y edades. Los beneficiosos efectos que sobre el cuerpo y el espíritu tiene ese interés por la actividad deportiva son sobradamente conocidos por los lectores de *EL EJÉRCITO* para que nos detengamos a ponderarlos.

Las urbes españolas no son ya las ciudades alegres y confiadas que retrató Benavente; no han dejado de ser alegres, pero sí confiadas, para convertirse en previsoras. La actividad en ellas comienza mucho más temprano que antes, siendo el tráfico desde las primeras horas particularmente intenso. A esto contribuye el que ya son muchos los técnicos, empleados e incluso obreros que al levantarse encuentran en la puerta su propio vehículo auto (coche utilitario o motocicleta) con el que se dirigen a sus lugares de trabajo.

Mejor alimentados, mejor vestidos y mejor alojados los españoles, así como considerablemente más instruidos, es lógico que ese progreso se haya reflejado en un aumento de sus medidas antropométricas. En efecto, la talla media de los españoles, según estudios realizados entre los años 1896 y 1913, era entonces de 163,9 centímetros; en 1955 esa misma talla media fue 165,8, y en 1960 de 172. Aplicando al pueblo español la clasificación de Topinard, que considera bajos a los que tienen una talla inferior a los 160 centímetros, medianos de 160 a 169,9 y altos a los de talla superior a los 170, podemos considerarlos incluidos entre los altos. Más de la mitad (exactamente el 68 por 100) de los españoles tienen ahora un perímetro torácico superior a los 85 centímetros, estando el peso del 60,2 por 100 comprendido entre los 60 y 75 kilogramos. Permítasenos afirmar que las dimensiones del español medio se aproximan al modelo ideal simbolizado por el atleta apolíneo.

La mujer española, impulsada por el mismo afán de mejorar su tono de vida, cada vez toma más parte en las tareas productivas. Esto ha tenido una repercusión inmediata en las personas dedicadas al servicio doméstico retribuido. Muchas familias españolas, 15 de cada 100, se han quedado en los últimos años sin doméstica, obligan-

do a la madre de familia a desempeñar todas las tareas del hogar. Por esta causa se ha extendido tanto el uso de los aparatos electrodomésticos; el armario frigorífico, que permite desentenderse de la compra diaria; la lavadora y la aspiradora, que ahorran las labores más penosas; las ollas de presión, que economizan tiempo en la preparación de las comidas; las cocinas eléctricas y de gas, que las hacen más limpias, y, en general, toda esa gama de aparatos que hoy se encuentran en los hogares de España.

Todo esto ha cambiado nuestras casas; por ejemplo, la cocina era, hace veinticinco años, el local menos elegante del hogar; ahora, desde que la dueña tiene que frecuentarla, se ha convertido en uno de los más atractivos. Por otra parte, la radio y la televisión proporcionan a domicilio los esparcimientos que antes había que buscar fuera, lo que nos lleva a pasar en el hogar todas las horas que nos dejan libres nuestras ocupaciones, haciéndose más intensa la vida familiar.

Hemos pretendido reflejar en cuanto llevamos escrito los progresos que hemos alcanzado durante los veinticinco años de paz. Confiamos en que, con la ayuda de Dios, conseguiremos en los próximos veinticinco el bienestar económico y social que España desea para todos sus hijos.

INFRAESTRUCTURA ECONOMICA DE ESPAÑA (Continuación)

Estudiábamos en el número anterior los rasgos esenciales del soporte físico nacional y señalábamos el matiz desfavorable con que le había dotado la Naturaleza. Pero añadíamos que tal matiz sólo puede significar que dominar los factores adversos requerirá mayores esfuerzos que si tuvieran características más benignas.

Dejamos para este número tratar del último factor infraestructural, la población; es decir, el factor que tiene que aportar el esfuerzo para anular o atenuar ese carácter adverso de los otros.

Parece ser, al decir de ciertos demógrafos, que gran parte de los hechos históricos tienen su explicación más profunda en la demografía. En efecto, el análisis de algunos de ello da la razón a quienes así opinan. Por ejemplo, la hegemonía española en el mundo coincide con nuestra expansión demográfica y nuestro declinar con la evolución regresiva que originan en la población española nuestras guerras en Europa y la conquista y colonización de América. Igualmente, la expansión francesa del siglo XVIII, con las victorias militares del Imperio, son contemporáneas de las más brillantes muestras de su vitalidad demográfica, mientras que su decadencia, que culmina en el armisticio de 1940, marcha paralela con el declive numérico de sus habitantes. Y del mismo modo el movimiento ascendente de la demografía alemana es fenómeno coincidente con sus victorias sobre Francia desde 1870 a 1940.

El censo elaborado con referencia al 31 de diciembre de 1960 (1) cifra nuestra población, de hecho, en 30.903.137, y la de derecho, en 31.071.747, según el siguiente reparto:

TERRITORIO	Población de	
	Hecho	Derecho
Península, Baleares y Canarias... ..	30.430.698	30.639.777
Ceuta y Melilla	152.768	137.307
Provincias africanas	319.671	294.663
TOTAL (2)	30.903.137	31.071.747

(1) Salvo aclaración en contrario, utilizamos en todo este trabajo los datos que ofrece el Anuario Estadístico de España 1963.

(2) En adelante, nuestra atención recaerá, únicamente, sobre la población de hecho de la Península, Baleares y Canarias, prescindiendo de los otros dos grupos por su escasa cuantía e influencia sobre el conjunto de la actividad española.

Si comparamos nuestra población con la de otros países, podremos comprobar que España, en cifras absolutas, ocupa el quinto lugar entre los países de la Europa occidental y el tercero entre los del área europea meridional, según puede observarse en el cuadro que sigue:

PAISES	Año 1960	
	En miles de habitantes	
Alemania occidental	55.400	
Reino Unido	52.400	
Italia	49.400	
Francia	45.500	
España	30.400	
Turquía	27.900	
Yugoslavia	18.700	
Portugal	9.100	
Grecia	8.300	

De acuerdo con el concepto político tradicional, que veía en la abundancia de los súbditos la riqueza de los soberanos, España ocuparía un lugar destacado, en cuanto a riqueza, entre las naciones europeas pertenecientes al mundo libre. Pero, desgraciadamente, no ocurre así todavía; y es que, para formar cabal idea del desarrollo de un país, no bastan las cifras absolutas de su potencial humano. Son necesarias también las que relacionan la población con la extensión territorial, o sea la densidad por kilómetro cuadrado.

Para los 30.430.698 habitantes que arroja el censo de 1960, la densidad es de 60,3 por kilómetro cuadrado. Para los treinta y un millones, aproximados, de finales de 1963, tal densidad sería de 61,4. Densidad bien modesta si se tienen en cuenta las que predominan en Europa: Holanda, 338 por kilómetro cuadrado; Reino Unido, 210; Italia, 155, y Francia, 80, siendo la media de los países del Mercado Común de 143 por kilómetro cuadrado.

La distribución de una población en el espacio es el dato que mejor refleja la vinculación de la demografía con la economía, hasta el punto que hay economista que, basado en la densidad, afirma se puede conocer la estructura económica de una nación, región o comarca, según la siguiente ley: densidad inferior a 10 por kilómetro cuadrado, economía de signo agrario y ganadero, industria tipo artesano y comercio escasamente activo; densidad entre 10 y 100 por kilómetro cuadrado, agricultura de carácter intensivo, industria en vías de desarrollo y comercio de tipo interior; densidad superior a los 100 por kilómetro cuadrado, industria muy desarrollada y gran comercio exterior.

Esta ley, formulada por Wagemann, economista austríaco, es especialmente aplicable a la Europa occidental y refleja con bastante exactitud la realidad española en su momento actual.

Si profundizamos algo más sobre la distribución de la población española en su ámbito geográfico, nos encontraremos con la circunstancia, de gran trascendencia, de su desigual reparto. Examinando la densidad provincial, se observa que las provincias del litoral, salvo Huelva y Almería, están próximas y hasta muy por encima, de la densidad media total, mientras que las provincias interiores, excepto Madrid, están por bajo de dicha densidad media.

La densidad media de las provincias interiores es, aproximadamente, de 35 habitantes por kilómetro cuadrado, y la misma densidad de las provincias del litoral es superior a 90 por kilómetro cuadrado. O, lo que es lo mismo, que, a *grosso modo*, podemos decir que en dos tercios del territorio nacional vive poco más de un tercio de la población total, y viceversa.

Aplicando a esas densidades la ley de Wagemann, de que se ha hecho mención, nos encontramos con que España está compuesta por dos zonas de muy desigual des-

arrollo económico, correspondiendo a la zona central un mercado de débil consumo y a la periférica otro de tipo medio europeo. El desequilibrio económico existente entre las que podríamos llamar «España pobre» y «España rica», es origen de tensiones y entorpecimientos que ya tendremos ocasión de examinar, y entre los que, como muestra, citaremos ahora el problema que crea a nuestros transportes. La existencia de dos mercados, central y periférico, con muy desiguales consumos, repercute muy desfavorablemente en la economicidad del tráfico de mercancías y viajeros del interior a la periferia, y al contrario, ya que una parte de los viajes de retorno se realizan en vacío.

También es interesante conocer de qué vive esta población, dato que nos facilita la zona de su residencia, sabiendo que, prácticamente, toda la población rural y casi la mitad de la que reside en la zona intermedia viven de la agricultura, mientras que el resto de la zona intermedia, y casi la totalidad de los residentes en la zona urbana, viven del sector industrial y de los servicios (transportes, comercio, funcionarios administrativos, etc.).

Son del censo de 1950 los últimos datos publicados sobre el particular por nuestro anuario estadístico, el cual clasifica la población española, por razón de residencia, de la siguiente forma:

ZONA (3)	Habitantes	% del total
Rural	11.041.449	39
Intermedia	6.594.691	24
Urbana	10.340.615	37
TOTAL	27.976.755	100

Del censo de 1960 conocemos que en él se acusa un desplazamiento de más de 600.000 personas de la zona rural a las otras dos. En todo caso, podemos inducir que del campo español, con sus bajos rendimientos, viven aproximadamente la mitad de los españoles, entendiendo por forma de vivir no sólo los que en él trabajan, sino también los que, sin trabajar, dependen para su sustento de los agricultores, independientes o asalariados.

Observando el tamaño de nuestras ciudades, nos encontramos con dos, Madrid y Barcelona, de tipo gigante; la primera, con 2.260.000 residentes de hecho, y la segunda, con 1.558.000. Ambas ciudades han sobrepasado ampliamente el tamaño óptimo de un núcleo urbano. Los gastos de transporte de sus moradores y el tiempo que invierten en los desplazamientos, constituyen despilfarros que restan eficacia a quienes en ellas habitan.

Examinada la situación demográfica presente de España, es interesante conocer cómo ha evolucionado a lo largo de los últimos cien años. El siguiente cuadro refleja esa evolución.

Censos oficiales (4)	Población de hecho
Censo de 1860	15.645.072
» de 1900	18.594.405
» de 1920	21.303.162
» de 1940	25.877.971
» de 1960	30.430.698

Un lector superficial de los resultados censales sacaría la consecuencia de que cada cien años se duplica la población de España. Tal consecuencia sería absolutamente

(3) Se entiende por zona rural los núcleos de población de dos mil habitantes y menores; por zona intermedia, las aglomeraciones urbanas comprendidas entre dos y diez mil habitantes, y la urbana, las poblaciones superiores a diez mil habitantes.

(4) No se reseñan todos los elaborados para simplificar la estadística.

errónea. El crecimiento no puede ser indefinido ni en cifras absolutas ni en ritmo. Una vez que alcanza determinados niveles, las mismas cifras logradas actúan de freno sobre la evolución futura.

Dos métodos se emplean para calcular el desarrollo humano de un país. Veamos en qué consisten y lo que vaticinan sobre el futuro demográfico español.

Uno de esos métodos, el denominado «Tasas de reproducción neta», consiste en comparar las niñas nacidas de 1.000 mujeres en edad fértil (entre los quince y los cincuenta años). Si la estadística acusa más niñas que madres, la población tenderá a crecer. Si, por el contrario, por cada mil posibles madres no existen más que 900 niñas (la tasa de reproducción neta sería en este caso igual al 0,9), la población tenderá a decrecer. Y si la relación entre madres e hijas es igual a 1, el censo permanecerá estacionario. Según las estimaciones que he realizado, basadas en datos no muy precisos, la tasa de reproducción española es todavía superior a la unidad, lo que vaticina una evolución en alza del volumen de nuestra población.

El otro método a que antes aludíamos es el conocido con el nombre de «curva logística» (en opinión de quien esto escribe, más exacto que el de la tasa neta de reproducción, cuyo fundamento nos parece excesivamente materialista), y tuvo su origen en la observación continuada de ciertos fenómenos biológicos, como la evolución de algunas colonias de insectos, el crecimiento de los vegetales, etcétera.

De tal observación se dedujeron dos postulados sencillos: uno, que el crecimiento colectivo es proporcional al volumen alcanzado en anteriores etapas; y el otro, que el freno de ese crecimiento es también proporcional al cuadrado de esa evolución.

Si representamos gráficamente la evolución de una determinada población, veremos que en un principio las ordenadas aumentan lentamente; que ese aumento se va acelerando hasta alcanzar un rápido ritmo, al principio lentamente y después con más rapidez, hasta que, prácticamente, llega a estabilizarse.

El I. N. E. ha publicado en 1956 la curva logística de la población española. Arranca la curva del censo de 1857, tiene su punto de inflexión, teóricamente, el día 11 de agosto de 1955, lo que coincide con una población de 29.308.000. El techo, o población límite, de España lo sitúa la curva en los 44.173.000, a cuya cifra se acercará indefinidamente nuestro censo sin llegar a alcanzarlo.

A continuación se reseñan los censos previstos por esta curva para los próximos decenios.

Años	Población calculada
1970	33.047.000
1980	35.260.000
1990	37.197.000
2000	38.822.000
2010	40.135.000
∞	44.173.000

La curva logística ha demostrado ser eficaz mientras no varíen esencialmente las condiciones de vida del grupo humano que representa. Un cambio en la estructura económica, un progreso técnico, una guerra, obligan a realizar de nuevo un cálculo y confección.

Por ejemplo: una curva logística calculada para Ceilán con anterioridad a 1946, cuando su mortalidad era del 22 por 1.000, no hubiera resultado aplicable después de dicho año, debido a que en 1946 la ONU, valiéndose de un grupo de aviones, regó la selva con el insecticida DDT; operación que provocó un descenso inmediato de la mortalidad, que se situó en el 13 por 1.000.

Los grupos humanos crecen siempre que los nacimientos superan a las defunciones, y perdone el lector una afir-

mación tan evidente. Pero según la evolución que guarden los índices de natalidad y mortalidad, la composición por edades variará de una u otra forma. Por ejemplo: si el índice de natalidad permanece constante y el de mortalidad disminuye, la proporción en que se encuentran los de más edad con respecto al total crecerá. Y lo mismo ocurrirá, pero más acusadamente, si disminuyen la natalidad y la mortalidad, siendo la diferencia entre ambas positiva y creciente.

En el mundo actual los índices de mortalidad están en descenso, debido a los progresos de la higiene y la medicina. La natalidad se mantiene alta en los países subdesarrollados, y está en declive alarmante en los países en desarrollo, siendo muy baja en los ya desarrollados.

El estado adjunto recoge los índices de natalidad, mortalidad y movimiento natural de la población española, según se desprende de los censos que se citan.

Censos	Población en millones	Nat.	Coefficientes en mort.	Movimiento natural
1900... ..	18,6	33,8	28,3	5,5
1920... ..	21,4	29,3	23,2	6,1
1940... ..	25,9	24,3	16,5	7,8
1960... ..	30,4	21,6	8,6	13,0

La observación del cuadro pone de relieve un descenso constante de nuestra natalidad, que en lo que va de siglo ha perdido más de un tercio de su valor. Ese descenso prueba que se está cumpliendo en España una de las leyes que vinculan la economía a la demografía: el crecimiento de la renta nacional y la industrialización provocan el descenso de la natalidad.

Por su parte, la mortalidad acusa también un descenso de cuantía muy superior al de la natalidad, casi se ha situado en 1960 en la cuarta parte del censado al empezar el siglo.

En consecuencia, el coeficiente del movimiento natural, diferencia entre natalidad o mortalidad, ha experimentado un aumento considerable y casi ininterrumpido, pues no se ha registrado más excepción que la del año 1918, en el que, a causa de la terrible epidemia gripal que padeció España, el movimiento natural fue negativo e igual al 3,97 por 1.000 habitantes.

El descenso de nuestra natalidad es de proporciones alarmantes. Nacen ahora, en cifras absolutas, menos españoles que en 1900, cuando la población era la mitad de la actual.

Si comparamos nuestro coeficiente de natalidad con los que registra el mundo contemporáneo, aún podemos encontrar motivos de consuelo, por lo que a Europa occidental se refiere, en la cual la natalidad oscila entre el 14 y 18 por 1.000, según los países. He aquí los mismos coeficientes que arrojan otras partes del mundo: América hispana, entre el 35 y 46 por 1.000; América anglosajona, del 25 al 28 por 1.000; China, el 40 por 1.000; India, el 34 por 1.000; Rusia, el 24 por 1.000.

El estudio de esas cifras pone de relieve que, salvo en los países de nuestra estirpe, es la raza blanca, la mejor dotada intelectualmente, la menos fecunda de las que habitan el globo. Su porvenir, por tanto, no puede presentarse más sombrío. Los indoeuropeos que ahora habitan el mundo son el 28 por 100 de su población total. Al ritmo que marcha su fecundidad, en el año 2000 serán sólo el 18 por 100. Lo que nos coloca ante el problema pavoroso de pasar de dominadores a dominados.

Si se analiza con algún detenimiento la composición de los coeficientes de mortalidad que antes se reseñan, se puede observar que su espectacular descenso es, mayormente, debido a la baja de la mortalidad infantil (5), que

(5) Menores de cinco años.

de un 43,36 por 100 de las defunciones totales en 1900, se ha situado en los últimos años a niveles europeos.

El coeficiente de mortalidad para 1961 ha sido fijado, provisionalmente, por el I. N. E. en el 8,38 por 1.000. En Europa occidental sólo nos ganan los Países Bajos, con el 7,6 por 1.000, y en el mundo, según los datos que presenta nuestro Anuario Estadístico de 1962, únicamente nos sacan ventaja el Canadá (el 7,8 por 1.000), el Japón (el 7,6 por 1.000) e Israel (5,7 por 1.000). En Europa el coeficiente revelador de los fallecimientos se mueve entre 8,50 y 12 por 1.000.

La satisfactoria tendencia que muestra la mortalidad en España es indicadora de los triunfos que obtiene la vida en su constante batallar con la muerte; triunfos que se manifiestan en un aumento constante de la esperanza de vida que pueden abrigar los españoles al nacer. Tal esperanza ha ido ampliándose en la forma que pone de relieve el siguiente cuadro:

Esperanza de vida al nacer

Censo	Años de vida
1900	34,76
1920	41,15
1940	50,10
1960	62,10

La discriminación por sexos de la esperanza de vida arroja, para las mujeres, cuatro años largos más que para los hombres.

La prolongación de la vida de los españoles, tan satisfactoria desde el punto de vista humano, tiene desfavorables repercusiones en los aspectos económico y militar. En el aspecto económico, porque aumenta la población pasiva en relación con la activa, llamando población pasiva la que por su edad (más de setenta años) vive de retiros o pensiones sin realizar ningún trabajo productivo. En España esa población pasiva ha evolucionado así: en 1860 los mayores de setenta años eran el 13 por 1.000; en 1910, los de las mismas edades eran el 23 por 1.000, y en 1950, los de tales edades fueron el 38 por 1.000. Por las mismas razones, en el aspecto militar, el crecimiento del censo, por prolongación de la vida, restringe el contingente movilizable.

Y, por último, sobre la población interesa también conocer su composición por sexos. Tal composición se refleja en la siguiente serie estadística:

Censos	Varones (6)	Mujeres (6)	Exceso de mujeres sobre hombres (6)	Mujeres por 100 varones
1900....	9.076	9.519	443	104,9
1920....	10.330	10.973	643	106,2
1940....	12.377	13.504	1.127	109,0
1960....	14.763	15.667	904	106,1

La observación de la serie pone de manifiesto un predominio del sexo débil sobre el fuerte; predominio que va en aumento hasta 1940 y que, desde entonces, se encuentra en disminución. Si ampliamos nuestra observación a la serie que refleja el tanto por ciento de los nacidos de cada sexo, nos encontramos con el siguiente cuadro:

(6) Parece que la mayor mortalidad de ellos es debida a su menor sobriedad en la comida, bebida y el tabaco.

Censo	Varones	Mujeres
1900	52,4	47,6
1920	52,3	47,7
1940	51,6	48,4
1960	51,4	48,6

Es fácil deducir de la anterior estadística que el número de los nacidos de cada sexo señala una clara tendencia a equilibrarse, y que si, naciendo más varones que mujeres, son más las mujeres que los varones, es porque la mortalidad de éstos es superior a la de aquéllas. En conclusión, conjugando la tendencia a igualarse los dos sexos entre los nacidos, con la mayor longevidad femenina; la consecuencia lógica es que el exceso de mujeres sobre hombres debe ir en aumento. Y que ese exceso ha de repercutir en un descenso de la nupcialidad y, por ende, en el de la natalidad, ya de sí tan amenazada por la ola materialista que invade la sociedad actual.

Y éstas son las características más acusadas de la población española, la que va a representar el papel de protagonista en el Plan de Desarrollo Económico y Social que en el presente año 1964 se inicia.

LA NARANJA SE IMPONE

Dentro de la producción agraria nacional, los agrrios ocupan un lugar preferente. La exportación de productos cítricos españoles ha constituido tradicionalmente nuestra principal fuente comercial de divisas; una campaña normal puede producir unos 150.000.000 de dólares a nuestra balanza.

Pero, aparte de su principal característica como fruto de exportación, los agrrios, especialmente la naranja, tienen decisiva importancia en el mercado interior. Los españoles, con la mejora del nivel de vida, han incrementado fuertemente el consumo de estas frutas, así como de los zumos conseguidos con su industrialización. La naranja ha dejado de ser un lujo en las mesas acomodadas para ocupar un puesto casi diario en la mesa de todos los españoles.

La naranja, además de su exquisito saber, tiene un gran número de calorías y vitaminas. «Es—dijo el doctor Marañón en su *Elogio médico de la naranja*—un elemento fundamental de la nutrición de los niños; uno de los elementos más importantes también en la conservación del equilibrio de los organismos ya formados; ayuda en el tratamiento de muchas enfermedades, remedio casi insustituible en otras, y en ningún caso perjudicial como, en cambio, lo son la mayoría de los otros alimentos.» Según el propio doctor Marañón, hay que desechar la idea infundada de que la naranja sea dañina para el estómago, el hígado, etc., es decir, para los que de ellos padecen.

El Sindicato Nacional de Frutos y Productos Hortícolas cifró, a primeros de septiembre último, en 1.667.000 toneladas el volumen de cosecha para la campaña actual. De esta cifra corresponden 1.558.000 toneladas a la zona de Valencia-Murcia, y 109.000 a la de Andalucía.

Actualmente hay unas 77.550 hectáreas con plantaciones regulares de naranjas en plena producción, calculando el número de árboles en cerca de 29.500.000. Otras 15.805 hectáreas albergan otros 5.800.000 naranjos, que aún no han alcanzado la plena producción. Por último, pasan de 5.000.000 los naranjos, que ocupan una superficie algo mayor de las 13.000 hectáreas y aún no producen.

Durante los últimos años se viene notando cierto retroceso en la producción de las variedades comunes y sanguinas, lo que, de continuar, es una seria amenaza para las fábricas de zumos y derivados. Aumenta considerable-

bido a la buena aceptación que tiene, tanto en el mercado español como en el exterior; es la auténtica reina de la naranja por su sabor, calidad, jugosidad y presentación.

Según un estudio realizado por la F. A. O. en el año 1959, la producción de agrios en España sería de 1.500.000 toneladas en 1964. Esta cifra ha sido ya sobrepasada, y en relación con la expansión del área naranjera, en la que destacan las provincias de Almería y Murcia, dentro de muy pocos años la producción nacional será de los 2.400.000 toneladas, cifra que hará necesario alcanzar una exportación de alrededor de 1.700.000 toneladas.

Tomando como referencia los datos de la F. A. O. para la campaña 1962-63, la producción mundial de agrio se estimaba en 18.981.000 toneladas, de las que 15.710.000 toneladas corresponderían a naranjas y mandarinas. Estados Unidos figura como primer productor mundial, con 5.474.000 toneladas; sigue Brasil con 1.700.000 toneladas y a continuación España con 1.526.000 toneladas.

De la cifra referente a España hay que descontar las pérdidas ocasionadas por las heladas de diciembre de 1962, que hicieron disminuir fuertemente el volumen de exportación, así como el de la cosecha. La pérdida de fruta se calculó en 3.000 millones de pesetas, más otros 700 millones que supuso la pérdida de jornales de recogida, preparado en almacenes, etc., sin contar los transportes y lo que en esto pudiera suponer a la disminución del tonelaje.

En la actual campaña, entre lo ya exportado y lo que falta por exportar de estas y de otras variedades, el total de los envíos será del orden de 1.300.000 toneladas, cifra que marcará un *record* sin precedentes en la historia española de los agrios.

Desde el comienzo de la campaña hasta marzo se habían

había exportado 333.373 toneladas; la exportación de los países del norte de África alcanzó la cifra de 470.125 toneladas. Entre todos ellos, nuestros temibles competidores en los mercados europeos, no suman la cifra lograda por España.

Pese al alto volumen de los envíos, los ingresos en divisas no alcanzan el nivel que en relación a los mismos debiera. Los bajos precios alcanzados por las subastas en el exterior durante los meses de enero, febrero y marzo han hecho que los exportadores perdieran dinero en la mayor parte de sus envíos. Afortunadamente, se van recuperando.

Es de destacar la eficiente labor y aportación de los servicios ferroviarios al comercio exterior de los agrios. Hoy es el medio de transporte más utilizado para la exportación; durante la campaña 1962-63 se realizaron por este medio el 82,30 por 100 de las exportaciones. Hay una marcada preferencia entre los exportadores por los vagones de ejes intercambiables; el sistema es más rápido y la fruta sufre menos, sin necesidad de transbordo alguno. Por otra parte, se ha conseguido colocar directamente la mercancía en las principales ciudades consumidoras de los países a los que se exporta, con las ventajas que esto supone.

Los exportadores españoles no cuentan con ayuda oficial alguna para luchar contra la competencia. Ellos se financian su propia propaganda y ellos saben abrir nuevos mercados y mantener los que antes conquistaron. Los naranjeros levantinos son el mejor ejemplo para los productores de los restantes sectores. Ahora hace un siglo que, por su cuenta y riesgo, se presentaron en el corazón de Londres los primeros agricultores de Burriana con su típica blusa negra por atuendo. Ellos abrieron la puerta del comercio español en Europa.

Guía bibliográfica

Joaquín Arrarás. *HISTORIA DE LA SEGUNDA REPUBLICA ESPAÑOLA (tomo II)*. Editora Nacional («*Libros de Historia*»); Madrid, 1964; 654 páginas con ilustraciones; 24 centímetros; tela.

La portada de este libro es una referencia muy expresiva del principal de los acontecimientos narrados por él: la revolución de Asturias. Allí, entre piedras y cascotes, sobre el fondo de galerías rotas y techumbres derruidas, sólo queda en pie la figura del arzobispo don Fernando de Salas, fundador de la Universidad de Oviedo.

La República era un régimen, pues, que llevaba, aun siguiéndose los más estrictos caminos por ella marcados, a la destrucción y al crimen. Asturias—y también Cataluña—fueron, por eso, la prueba de la inviabilidad de aquel sistema. «La revolución de octubre—dice el señor Arrarás—no tuvo justificación. Las elecciones de noviembre de 1933 se desarrollaron en la más perfecta legalidad, y la crisis de octubre se resolvió dentro de las más estrictas normas constitucionales. Sin embargo, en cuanto los socialistas vieron que el sufragio les había sido adverso, repudiaron el sistema democrático y anunciaron solemnemente en el Parlamento su decisión de recurrir a la insurrección para conquistar por la violencia lo que el voto de los ciudadanos les negaba.»

Pero no eran sólo los socialistas los que se apartaban de la República, sino también los republicanos de izquier-

da y aun algunos netamente conservadores, sembrándose así por todas partes los primeros gérmenes de una guerra, que estallaría antes de dos años.

El segundo tomo de la obra de Arrarás abarca la época crítica de aquella República tan poco española: la que va desde agosto de 1932 a octubre de 1934. Decae el «sistema Azaña», luego de la aprobación del Estatuto de Cataluña; se celebran nuevos comicios y se entra en el «bienio radical-cedista». Unas elecciones perfectamente correctas acaban poniendo ya definitivamente de manifiesto algo que, en el fondo, sabía todo español avisado: que en España no existían liberales.

Ni los republicanos, salvo alguna excepción solitaria, lo eran, ni mucho menos sus compañeros en la aventura de traer la República: los socialistas. No se diga nada del viejo anarquismo, ni del comunismo, que en esta época tristemente interesante de nuestra historia comienza a andar por su cuenta con unos primeros pasos muy firmes.

Había habido, en efecto, una crisis en el Partido, que solucionarían Moscú, durante el XII pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (agosto de 1933), y a partir de aquí la experiencia soviética se impondría a los comunistas españoles, que ya en el mes de junio del año siguiente tendrían los primeros contactos efectivos con los socialistas a través de sus respectivas juventudes, siempre con vistas a su absorción.

El interés de la obra culmina al estudiarse la rebelión asturiana y las operaciones militares para su aplastamien-

to, objetivo este imposible por la traición del general López Ochoa. El régimen, teóricamente protector del liberalismo y de la democracia, no podía ser duradero, combatido así desde fuera y desde dentro: Constitución sectaria, rebeldía de los propios republicanos, principio de disolución en las filas del Ejército.

La obra está perfectamente documentada. El autor ha sabido, además, acudir con frecuencia al detalle pequeño, que muchas veces resulta hondamente revelador.

Edward L. Beach. EL ARMA SUBMARINA NORTEAMERICANA. Editorial Matéu; Barcelona, 1963; 382 páginas; 19 centímetros; rústica.

El fondo del libro es una trama novelesca, sobre la que se ofrecen múltiples datos de arte militar naval. El mundo de los submarinos aparece perfectamente descrito, y la lectura familiariza al lector con expresiones típicas del mando de las naves y de su tripulación, así como de la vida dura y agobiante que en ella se soporta.

El libro comienza así: «En las profundidades del mar no hay movimiento, no se percibe sonido alguno, excepto cuando los malsanos caprichos del hombre lo hacen llegar hasta allí. La ondulación lenta, suave, de las corrientes profundas del océano, los chasquidos de alta frecuencia o la presencia de vida en las aguas, incluso el bufido

casual de una mariposa, como en un mundo muerto, como respondiéndole a la quietud primordial de lo profundo.»

Ese silencio sólo se ve roto por la guerra. La obra de Beach reproduce con auténtico atractivo episodios de la lucha naval en aguas del Pacífico, resultando la lectura interesante, más que nada por responder a un fondo documental.

Rafael Benítez Clarós. VISION DE LA LITERATURA ESPAÑOLA. Libros de Bolsillo Rialp; 324 páginas; 16 centímetros; rústica.

El autor ha sabido escoger, para cada etapa histórico-literaria, una mirada diferente y unas distintas medidas. Así, de forma parcial y fragmentaria, ha reunido un conjunto de observaciones agudas que constituyen el desarrollo, la historia íntima de la literatura española fraguada al calor de creencias y sentimientos de sus días.

Desde los poetas medievales al idealismo de Cervantes, desde el capitán Contreras al existencialismo de la picaresca, desde Rubén Darío a Valle-Inclán, nada se escapa a la aguda observación del autor, que, en estilo brillante y directo, con originalidad de método y novedad de contenido, nos ayuda a entender la evolución de fenómeno literario en España.